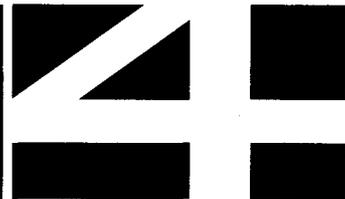


SPARTACIST



NUMERO 25

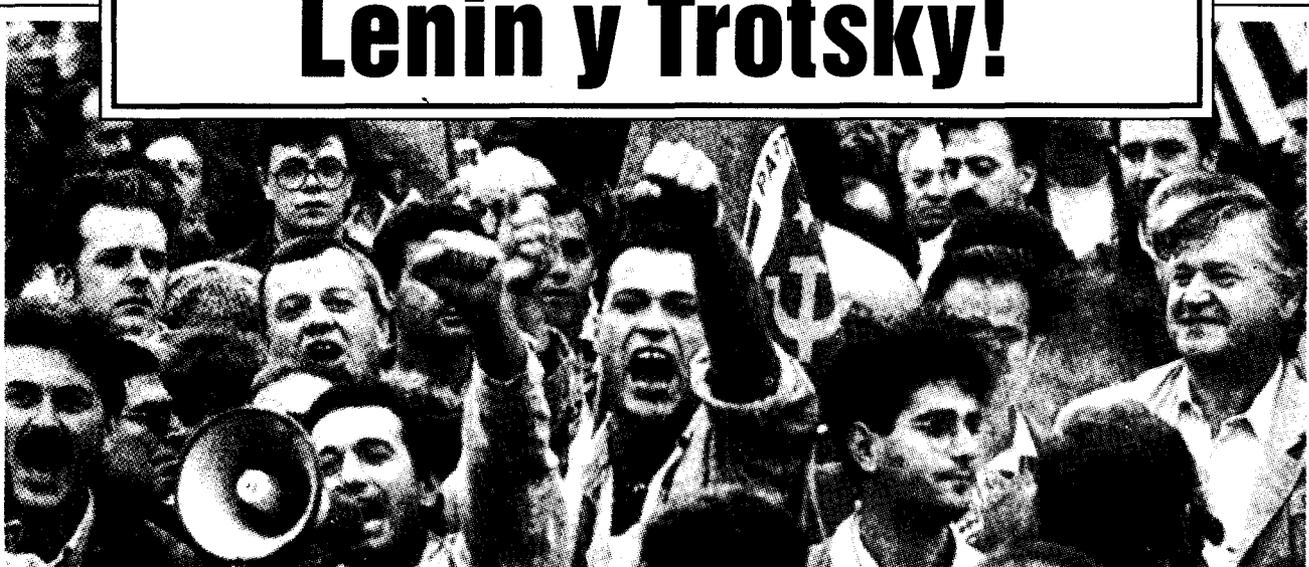
JULIO DE 1993

EDICION EN ESPAÑOL



Documento de la Segunda Conferencia Internacional de la Liga Comunista Internacional (Cuartinternacionalista)

¡Por el comunismo de Lenin y Trotsky!



Berlín Oriental, enero de 1990: 250.000 protestan contra profanación fascista al monumento en el Parque Treptow a los soldados soviéticos caídos (arriba). Italia, otoño de 1992: Huelgas combativas contra la campaña gubernamental de austeridad sacuden al país.

Mandel acepta debate con LCI... 2

James P. Cannon y los primeros años del comunismo norteamericano... 64

EE.UU., Puerto Rico, Argentina \$1 Chile \$400 Francia 8FF México N\$3
Canadá y Australia \$1 Bolivia Bs4 España 150 ptas. Italia 1800L República Dominicana RD\$12

Ernest Mandel acepta debate con LCI

Iniciando una serie de caros "seminarios" en febrero de este año, el líder del Secretariado Unificado (S.U.), Ernest Mandel, dio una plática en Nueva York, a diez dólares la entrada, sobre "La crisis del neoliberalismo". Un título más apropiado hubiera sido "La crisis del neokautskismo del S.U." Cerca de 50 viejos afiliados de los grupos mandelistas y filomandelistas de los EE.UU., y unos cuantos otros escucharon la ya acostumbrada polémica de Mandel contra las "etiquetas": "socialistas, comunistas, no hay ninguna diferencia."

Por supuesto que no le importa a este centrista para toda época, Para Mandel las "tres tareas" de los marxistas en la actualidad son una retahíla de clichés liberales: la defensa de "todas las demandas de las masas que correspondan a sus necesidades reales, como ellas las perciben," por "la total identificación con los derechos humanos", con "el feminismo radical, el medio ambiente"; por la "reunificación del socialismo y la libertad"—¡como si estuvieran contrapuestos!

Obviamente, la lucha de clases, la revolución socialista y un partido trotskista no están suficientemente de moda para Mandel. No es ninguna sorpresa que sólo mencionara una vez durante la charla la contrarrevolución que ha devastado a Europa Oriental y la antigua Unión Soviética, señalando lacónicamente que "el desempleo está aumentando por primera vez en las sociedades burocráticas poscapitalistas."

El S.U. tiene buenas razones para no decir mucho sobre esta cuestión, puesto que vitoreó a cada uña de las fuerzas contrarrevolucionarias dentro de los antiguos estados obreros degenerado y deformados, desde Solidarność en Polonia y los Hermanos del Bosque nazis en Estonia, hasta el golpe contrarrevolucionario de Yeltsin en agosto de 1991. Ahora con argumentos flojos los mandelistas niegan que haya ocurrido una contrarrevolución capitalista en todo el antiguo bloque soviético.

Cuando un portavoz espartaquista tomó la palabra para señalar la responsabilidad política del S.U. por la contrarrevolución de Yeltsin, el locuaz profesor "marxista" estalló, interrumpiendo a nuestro camarada para exigir "pruebas". Tal vez Mandel esté demasiado ocupado dando conferencias como para

leer las publicaciones de su propia organización, pero de inmediato le fue presentada una cita de un artículo de *Inprecor* (29 de agosto de 1991) escrito por una dirigente del S.U., Catherine Verla, argumentando que fue necesario "luchar al lado de Yeltsin."

Cuando un segundo orador espartaquista fue interrumpido por el moderador después de una sola frase, a pesar de la objeción de un tercio de los asistentes, se armó un pandemonium en el que el moderador y Mandel hablaban al mismo tiempo entre llamados del auditorio pidiendo que Mandel limitara sus comentarios. Unas cuantas interpelaciones cuidadosamente moduladas referentes a James P. Cannon sobre la democracia obrera contribuyeron al tono de ópera bufa del evento, mientras los desunificados adeptos norteamericanos del S.U. (quienes prefieren ignorar la existencia de la Spartacist League) se retorcieron en sus asientos.

Mandel utilizó la mayor parte de dos prolongadísimas "respuestas a preguntas" polemizando directamente contra nosotros (inclusive sobre cuestiones que nuestro camarada nunca planteó en su intervención), durante el curso de las cuales insistió reiteradamente que si organizáramos una reunión debatiría con nosotros. Cuando un camarada de la SL interpeló, "¿Es verdad eso—tendremos un debate?", Mandel respondió, "Sí, sí." El intercambio continuó:

SL: "¿Debatirá con nosotros? ¿Se compromete?"

Mandel: "Sí, absolutamente. Organicen su reunión."

SL: "Treinta minutos cada lado, ¿de acuerdo?"

Mandel: "Lo repito: Si organizan una reunión y me ofrecen 30 minutos, yo hablaré en su reunión."

Tres días después se le entregó a Mandel en persona una carta retándolo a debatir con la Liga Comunista Internacional, iniciando la correspondencia que reproducimos a continuación.

* * *

24 de febrero de 1993

Ernest Mandel

Estimado camarada Mandel:

Durante la conferencia del domingo 21 de febrero, en la Escuela Marxista [de Nueva York], usted afirmó reiteradamente que debatiría con un representante de nuestra organización si lo invitáramos a una reunión organizada por la Liga Comunista Internacional (Cuartainternacionalista).

Aceptamos esta oferta y lo invitamos a asistir a una reunión pública en fecha de conveniencia mutua. Sugerimos un debate sobre el tema "La Cuestión Rusa y el colapso del estalinismo". De preferencia nos gustaría que fuese en Berlín, pero aceptaríamos otras sugerencias (por ejemplo Londres o París).

Aceptamos también el formato de 30 minutos por orador sugerido por usted. Por supuesto, deseáramos también tiempo para que quienes asistan tengan oportunidad de hablar y sugerimos una ronda de tiempo medido, seguida por resúmenes de usted y de nuestro representante.

Naturalmente, estaríamos dispuestos a discutir las modificaciones que usted proponga.

Fraternalmente,

Alastair Green

por la Liga Comunista Internacional
(Cuartainternacionalista)

Edición en español

SPARTACIST

Organo de marxismo revolucionario

Organo del Comité Ejecutivo Internacional de la Liga Comunista Internacional (Cuartainternacionalista)

COMITE DE REDACCION: Jorge Ramirez (coordinador), Helene Brosius, George Foster, Barbara Francis, Elizabeth Gordon, Javier Huanca, Sándor Jonas, Jan Norden, Arturo Urbina

JEFE DE DISEÑO: Lynn Wallace

DISTRIBUCION: Karen Valdez

SPARTACIST PUBLISHING COMPANY
Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.
Teléfono: (212) 732-7862

Las opiniones expresadas en artículos firmados o en cartas no expresan necesariamente el punto de vista de la redacción.

Número 25



Julio de 1993

sigue en la página 57

Documento de la Segunda Conferencia Internacional de la Liga Comunista Internacional (Cuarta Internacionalista)

¡Por el comunismo de Lenin y Trotsky!

1. Introducción	3
2. El estalinismo: La Revolución Bolchevique traicionada	11
3. La desintegración final de la burocracia estalinista	13
4. Agosto de 1991: La contrarrevolución en la ascendencia	16
5. Alemania: De la revolución política proletaria incipiente en la RDA a la anexión capitalista	21
6. Nacionalismo y contrarrevolución en Europa Oriental	29
7. Francia: Fin del frente popular de Mitterrand	32
8. Italia: Crisis estalinista y demandas por un "estado fuerte"	34
9. Las Islas Británicas después de Thatcher	34
10. La decadencia del capitalismo norteamericano	37
11. Canadá: Reagrupamiento y Quebec	45
12. México: Cabeza de puente hacia América Latina	46
13. Japón: Campaña hacia una nueva "Esfera de Coprosperidad de la Gran Asia Oriental"	47
14. Australia: Entre el imperialismo yanqui y Japón S.A.	50
15. Sudáfrica: El nacionalismo y la colaboración de clases—camisa de fuerza al poder del proletariado	51
16. El Secretariado Internacional y la Oficina Central	51
17. La Liga Comunista Internacional: Frente a un nuevo período	52
18. Hacia un futuro comunista: La humanidad hace su propia historia	55

A fines del año pasado se llevó a cabo en Europa la Segunda Conferencia Internacional de la Liga Comunista Internacional (Cuarta Internacionalista). La tarea principal de la conferencia fue determinar las tareas de nuestro partido frente a la destrucción del estado obrero degenerado de la Unión Soviética (referimos al lector al artículo "Cómo fue estrangulado el estado obrero soviético", publicado en Espartaco No. 4, primavera de 1993). Otros temas examinados en la conferencia fueron: nuestro trabajo respecto a oponentes centristas y reformistas (particularmente el "Secretariado Unificado" de Ernest Mandel, en actual proceso de descomposición) y la lucha por métodos leninistas de funcionamiento colectivo. A continuación publicamos la principal resolución adoptada por la conferencia; las enmiendas ordenadas por la conferencia han sido incorporadas.

1. Introducción

"La crisis histórica de la humanidad se reduce a la crisis de la dirección revolucionaria."

—León Trotsky, *La agonía mortal del capitalismo y las tareas de la IV Internacional*, 1938

"Con el pretexto de proveer una justificación económica para el internacionalismo, Stalin en realidad presenta una justificación para el nacional socialismo. Es falso que la economía mundial sea simplemente una suma de partes nacionales de un solo tipo. Es falso que los rasgos especí-



Workers Vanguard

La Segunda Conferencia Internacional de la Liga Comunista Internacional inclina la bandera roja de la IV Internacional en honor a la camarada Martha Phillips, quien murió en la primera línea de la lucha para reimplantar el comunismo de Lenin y Trotsky en el país de la Revolución de Octubre.

ficos sean ‘meramente un suplemento de los rasgos generales’, como las verrugas de un rostro. En realidad, las peculiaridades nacionales representan una combinación original de las características básicas del proceso mundial. Esta originalidad puede ser de importancia decisiva para la estrategia revolucionaria durante un lapso de muchos años.”

—León Trotsky, *La revolución permanente*, introducción a la edición alemana de 1930

Los amos burgueses del mundo se regocijan en el triunfalismo. Con el derrumbe de los regímenes estalinistas de Europa Oriental y la ascendencia de la contrarrevolución en la Unión Soviética, proclaman la “muerte del comunismo”. En una guerra unilateral contra un dictador advenedizo en Irak, el imperialismo norteamericano declara un “Nuevo Orden Mundial”. Bush anuncia el “nuevo siglo americano” en un “mundo con una sola superpotencia”. El imperialismo alemán renueva su *Drang nach Osten* (marcha hacia el Este), tragándose al estado obrero deformado de Alemania Oriental, dividiendo a Yugoslavia y dominando a Europa Oriental mediante el marco alemán occidental.

Sin embargo apenas dos años después de la reunificación capitalista de Alemania, 18 meses después de la matanza en el Golfo Pérsico y un año después del contragolpe de Yeltsin en Moscú, cunde el malestar por el mundo capitalista. Casi ningún líder imperialista tiene su posición asegurada. El “milagro económico” japonés fue socavado al reventar la ola especulativa de bienes raíces y al caer en picada la bolsa de valores de Tokio; las más intensas luchas obreras en décadas estallaron en Alemania occidental; y una explosión, de composición racial mixta, de las masas empobrecidas de Los Angeles reveló un nuevo desorden mundial sumamente inestable.

Como ha sido el caso durante la mayor parte de este siglo, al centro de los acontecimientos mundiales está el futuro de la Unión Soviética, de las conquistas restantes de la primera y hasta ahora la única revolución obrera victoriosa en la historia, acosada por el imperialismo, traicionada por Stalin y sus herederos, y ahora en las garras de la contrarrevolución. Los sucesos de agosto de 1991, dando la ascendencia a las fuerzas que están abiertamente por la restauración capitalista dentro de la Unión Soviética, marcaron un punto decisivo en la historia mundial contemporánea. Una consolidación paulatina de esta contrarrevolución ha ocurrido. El estado obrero degenerado de Stalin y sus herederos ha sido destruido, representando una derrota histórico-mundial para la clase obrera internacional.

La Liga Comunista Internacional (Cuartinternacionalista), basándose en el programa de Lenin y Trotsky, ha luchado en toda la línea contra la restauración del capitalismo y por la revolución socialista mundial. Ante el estalinismo agonizante los trotskistas proclamamos: El comunismo vive

CORRECCION

El artículo “Por la claridad marxista y una perspectiva para el avance” por Albert St. John, publicado en *Spartacist* No. 24, identifica incorrectamente al premier germano-oriental Modrow, que presidió sobre la liquidación de la RDA en 1989-90, como el ex alcalde de Leipzig. En realidad, él había sido el jefe de la dirección local estalinista en Dresden.

en las luchas de los trabajadores y en el programa de su vanguardia revolucionaria. *¡Nosotros somos el partido de la Revolución Rusa!*

I

La Revolución de Octubre de 1917 inauguró una nueva época para la humanidad. Mientras que todas las anteriores revoluciones sociales, excepto por un breve lapso la Gran Revolución Francesa, habían colocado el poder en manos de pequeñas minorías explotadoras, en la Revolución Bolchevique la clase obrera se elevó hasta convertirse en la liberadora de todos los oprimidos. El *Manifiesto comunista*, escrito casi setenta años antes, se materializó en carne y hueso. La dictadura del proletariado—la eliminación del aparato estatal del capitalismo y la concentración del poder en las manos de la clase obrera, mostrada de forma potencial por primera vez en la Comuna de París de 1870-71—fue hecha realidad por los bolcheviques mediante el gobierno de los soviets (consejos). Este suceso insigne del siglo XX suscitó enorme entusiasmo entre los obreros y los oprimidos del planeta, y provocó el miedo y el odio de quienes los explotan.

Los obreros llegaron al poder en un país atrasado y predominantemente campesino. La joven república soviética surgió de la terrible destrucción de la Primera Guerra Mundial imperialista, y sobrevivió a la guerra civil y a la invasión imperialista subsiguientes pero permaneció no obstante aislada. Faltándole el auxilio vital de revoluciones en los países capitalistas avanzados de Europa, la asediada revolución degeneró. Una burocracia nacionalista y conservadora usurpó el poder político de la clase obrera y tomó el control del Partido Comunista después de la muerte de Lenin. A la cabeza de este estrato, Stalin desechó el programa leninista de la revolución mundial y lo sustituyó, en el otoño de 1924, con la mentira nacionalista del “socialismo en un solo país”.

Como sostenía Trotsky, de acuerdo con Marx, un estado obrero aislado no podía sobrevivir a la larga en la historia ya que su nivel de productividad económica no podía elevarse por encima del de los poderosos estados capitalistas-imperialistas avanzados empeñados en destruirlo. El poder estatal proletario en la URSS sólo podía ser preservado mediante su *extensión* a través de la revolución socialista mundial. Después de una cadena ininterrumpida de derrotas y traiciones, desde Alemania y China hasta la Guerra Civil Española, y las sangrientas purgas de Stalin a fines de la década de los 30 que acabaron con la Vieja Guardia Bolchevique y diezmaron al estado mayor del Ejército Rojo, la existencia de la Unión Soviética estaba en grave peligro. Pero a pesar del sabotaje de Stalin, la marea de energía revolucionaria durante la guerra contra la invasión de Hitler prolongó la existencia del estado obrero burocráticamente degenerado. Irónicamente, los estalinistas de Europa Occidental, que antes habían permitido que Hitler tomara el poder sin darle batalla, emergieron de la guerra al mando de los combativos obreros de Italia, Francia y otros lugares, gracias a la autoridad ganada durante la resistencia antifascista.

La victoria de la Unión Soviética sobre la Alemania nazi y la del imperialismo norteamericano sobre sus principales rivales capitalistas en la Segunda Guerra Mundial determinaron los rasgos básicos de la política mundial de los 45 años siguientes. En Europa Occidental y Japón, el capita-



G.P. Goldshteyn

Lenin, flanqueado por Trotsky a la derecha, hablando a las tropas del Ejército Rojo en Moscú que partían para derrotar la ofensiva del dictador polaco Pilsudski contra la Rusia soviética, mayo de 1920. Lenin esperaba que la contraofensiva a Pilsudski detonaría revoluciones proletarias en Polonia y Alemania.

lismo fue preservado (con la indispensable complicidad de los partidos estalinistas locales) y reanimado bajo la hegemonía norteamericana. En la Europa Oriental dominada por el Kremlin, la propiedad capitalista fue expropiada y se estableció una economía colectivizada mediante una revolución social controlada burocráticamente, creándose estados basados en el modelo de la URSS gobernada por los estalinistas. Durante la época de la Guerra Fría, el poderío militar e industrial de la Unión Soviética hizo posible la victoria y la supervivencia de revoluciones sociales basadas en el campesinado en China, Cuba y Vietnam, llevando al establecimiento de estados obreros burocráticamente deformados también en esos países.

Los sucesos de los últimos años han demostrado la fuerza plena de la predicción de Trotsky de los años 30 de que o los obreros soviéticos expulsaban a la burocracia o la burocracia devoraría al estado obrero. A mediados de los 80, bajo la cumulativa presión militar, económica y política del imperialismo mundial, la burocracia del Kremlin empezó a fraccionarse, como lo indicó la llegada de Mijaíl Gorbachov al poder bajo las consignas de perestroika (reestructuración), glasnost (transparencia) y el "nuevo modo de pensar" en política exterior.

Pero este último intento de autorreforma estalinista (una especie de neobujarinismo) fracasó inevitablemente. Al abandono de Afganistán y el de Europa Oriental en 1989-90 por parte de Gorbachov le siguió rápidamente el colapso de la burocracia soviética en su núcleo central ruso. El tiro de gracia al régimen estalinista en la URSS llegó en agosto de 1991, cuando Yeltsin se aprovechó de una intentona golpista lastimosamente ineficaz por los principales lugartenientes de Gorbachov. Yeltsin lanzó un contragolpe coor-

dinado por los EE.UU., iniciando un período de contrarrevolución abierta.

II

Con la Unión Soviética fuera de juego como fuerza de contrapeso, en 1990-91 el imperialismo norteamericano lanzó una guerra de aniquilación contra Irak. El objetivo de Washington era afirmar su control de los suministros energéticos mundiales de importancia vital y demostrar a sus principales rivales imperialistas, el recién reunificado IV Reich alemán y Japón S.A., la magnitud del poderío militar norteamericano y su implacable disposición para utilizarlo. En su anhelo "Nuevo Orden Mundial", de acuerdo a un documento del Pentágono sobre la estrategia "para el próximo siglo", el "primer objetivo" es "impedir el surgimiento de un nuevo rival" y "cualquier futuro competidor mundial en potencia". Sin embargo, el poderío norteamericano descansa sobre una base industrial cada vez más reducida y obsoleta, un sistema financiero insolvente y una clase obrera cuyo nivel de vida se ha estado deteriorando por veinte años.

El final de la Guerra Fría no traerá consigo un nuevo "siglo americano" sino la intensificación de las rivalidades interimperialistas. El sistema global de "libre comercio"—el pegamento económico que mantenía unida la alianza anti-soviética dominada por los EE.UU.—se está desmoronando porque las principales potencias capitalistas intentan volver a dividir el mundo en bloques comerciales regionales. (1) Los EE.UU. están tratando de formar una Zona de Libre Comercio Norteamericana proteccionista, que ya está reduciendo puestos de trabajo en Canadá y ampliará e intensificará la explotación de México por Wall Street, erigiendo

a la vez barreras continentales a la competencia europea y japonesa. (2) Alemania toma medidas para fortalecer su dominio en el Mercado Común Europeo a través del Tratado de Maastricht, restringiendo aún más las importaciones y la inversión de capital de los EE.UU. y el Japón, intentando al mismo tiempo establecer una fuerza militar independiente de la OTAN dominada por los norteamericanos. (3) El Japón, cuya dependencia casi total de la importación de materias primas lo hace la más vulnerable de las principales potencias capitalistas, está construyendo su propia zona económica abarcando desde Corea pasando por el sudeste asiático hasta Australia—una versión moderna de la Esfera de Coprosperidad de la Gran Asia Oriental de finales de los años 30. Pero en la actualidad el imperialismo norteamericano tiene un interés económico aún mayor en esta región que cuando entró en guerra contra Japón por el control del margen asiático de la Cuenca del Pacífico.

Desde mayo de 1992 han ocurrido las mayores huelgas vistas en Alemania occidental desde fines de la década de los 40 y la mayor movilización obrera en Italia desde el "otoño caliente" prerrevolucionario de 1969. También ha habido una masiva ola de huelgas en Grecia, abarcando a alrededor de un millón de obreros, principalmente en el sector público. Durante este período, Francia fue sacudida por la inestabilidad política a raíz del referéndum de Maastricht, que estuvo a punto de ser una situación muy embarazosa para el *establishment* burgués.

Esta coincidencia de sucesos no es accidental. Con la derrota de la revolución portuguesa de 1975 (en la cual la socialdemocracia alemana, a través de la apropiadamente llamada Fundación Friedrich Ebert, jugó un papel clave), Alemania Occidental con el respaldo de Washington logró estabilizar el orden burgués europeo-occidental. Pero hoy en día, el imperialismo alemán se encuentra gravemente sobreextendido económicamente, mientras que el temor a la preponderancia alemana ha causado ansiedad política popular en el resto de Europa Occidental.

El régimen de Kohl intentó absorber a la ex RDA y subsidiar a los nuevos regímenes contrarrevolucionarios de Europa Oriental y de la ex URSS *sin reducir significativamente* el nivel de consumo de Alemania occidental. Para prevenir la depreciación de los activos financieros alemanes por la inflación, el Bundesbank forzó la tasa de interés a un nivel que desestabilizó a toda la economía capitalista europeo-occidental, y que ahora ha tenido importantes repercusiones políticas.

Para restaurar la estabilidad económica y la confianza financiera internacional luego de la devaluación de la lira, el gobierno Amato en Italia introdujo un programa de austeridad de tal severidad que provocó una espontánea revuelta obrera no sólo contra el gobierno sino también contra la burocracia sindical. Luchas obreras explosivas podrían ocurrir en España y quizás Portugal. En Gran Bretaña la devaluación de la libra esterlina, en el contexto del colapso del Sistema Monetario Europeo, ha vuelto a abrir las profundas divisiones sobre el Mercado Común al interior tanto de los conservadores burgueses gobernantes como del Partido Laborista de oposición.

Así como la alianza global imperialista contra la Unión Soviética suprimió parcialmente los conflictos entre los EE.UU. y el Japón, también suprimió los conflictos entre Francia y Alemania. Y hoy así como el blanco principal del nacionalismo popular norteamericano ha cambiado de la Unión Soviética al Japón, en Francia ha habido un re-

crudescimiento de la hostilidad contra Alemania.

El referéndum del tratado de Maastricht fue en esencia un plebiscito sobre la alianza Bonn-París. La campaña pro-Maastricht, encabezada por Mitterrand, también apelaba a su manera al sentimiento antialemán. Esta nueva, poderosa Alemania, se decía, debe ser atada a fuertes instituciones europeas. La fuerte votación por el "no" indicó que muchos franceses reconocieron que tal perspectiva era *ilusoria*. Con la reunificación, y el colapso de la Unión Soviética, Francia ha perdido la influencia política que tenía sobre Alemania Occidental durante la Guerra Fría—ahora será determinada por la lucha política. Debemos prever que habrá una creciente tensión entre París y Bonn.

En resumen, el orden político y económico de Europa Occidental—por mucho tiempo determinado por la OTAN y el Mercado Común—se está desarmando, y esto nos abrirá oportunidades.

El mundo posterior a la Guerra Fría se asemeja cada vez más al mundo de antes de 1914, mundo de rivalidades interimperialistas intensificadas que están entrecruzadas con conflictos nacionalistas regionales. El expansionismo del Israel sionista pertrechado con armamento nuclear podría hacer estallar una conflagración que abarcaría a todo el Medio Oriente, una región de importancia crítica para el capitalismo mundial. El resquebrajamiento del régimen estalinista en Yugoslavia ha desencadenado un baño de sangre nacionalista/comunista en los Balcanes que podría provocar la intervención de los países vecinos y las potencias imperialistas occidentales.

Pero una gran diferencia entre la situación actual y la víspera de la Primera Guerra Mundial es que la utilización de armas nucleares podría destruir a la humanidad entera. Como escribimos hace tres años:

"El imperialismo mundial ha llevado ya a la civilización humana al borde del abismo con dos guerras mundiales. Un ser humano racional no elegiría conscientemente un camino que condujera a la guerra mundial nuclear. Pero el capitalismo hace mucho que creó fuerzas económicas que sobrepasan las fronteras de los estados-nación en los que están aprisionadas: el imperialismo mundial no es racional, y tampoco lo son los hombres que nos gobiernan en interés de éste."

—Introducción a "Documentos sobre la 'Política Militar Proletaria,'" *Prometheus Research Series* No. 2, febrero de 1989

Otra diferencia importante con el período anterior a 1914 es la mucho mayor debilidad de las fuerzas socialistas revolucionarias en la actualidad. El fracaso manifiesto y las múltiples traiciones del reformismo estalinista y socialdemócrata han hecho mucho daño, como lo muestran las sangrientas luchas nacionalistas imperantes que destrozan a los antiguos estados obreros degenerado y deformados.

III

Una medida de la intoxicación de los imperialistas norteamericanos con la apariencia de su poderío fue la publicación en 1989 del artículo del ideólogo del Departamento de Estado, Francis Fukuyama, titulado "¿El fin de la historia?" En medio de las proclamaciones de la "victoria" del Occidente capitalista en la Guerra Fría, Fukuyama alegaba que la "democracia liberal" constituía el "punto final de la evolución ideológica de la humanidad" y la "forma final de gobierno humano". Este fatuo triunfalismo "democrático-burgués" se ha disipado ya casi por completo. Cada vez en mayor medida, la propaganda imperialista expresa desprecio

desempleo entre la juventud de los *ghettos* llega ahora al 50 por ciento y más alto aún.

El estallido de descontento en Los Angeles, donde la poca industria sindicalizada que existía desapareció en las décadas de los 70 y 80, es sintomático de la situación imperante en todo el Occidente capitalista. En Europa Occidental, el desempleo ha sido cerca del 10 por ciento desde los años 70. Mientras tanto, en Alemania oriental, donde la reunificación capitalista ha dado como resultado la destrucción masiva de la industria, más de la mitad de todos los obreros han perdido sus puestos de trabajo. En las principales ciudades de Inglaterra se han visto en años recientes estallidos periódicos de descontento de jóvenes sin empleo en los distritos obreros en torno a Manchester, Bristol, Brixton, Newcastle y otros lugares. Este alto nivel de miseria, explotado por fuerzas reaccionarias, ha llevado a un ascenso del terror racista en todo el continente. Los más notorios son los ataques contra inmigrantes por los cabezas rapadas nazis de Alemania, dirigidos no sólo contra los obreros turcos y los refugiados de piel morena de Asia y Africa, sino también contra los polacos y los ciudadanos soviéticos. Ataques racistas similares se han vuelto comunes en Inglaterra, Francia, Italia y España.

Pero ha habido también una oposición cada vez más grande y combativa a estos ataques. Claramente, las cuestiones entrelazadas de la inmigración, el nacionalismo y el fascismo determinarán la actividad política de todas las secciones de la LCI en Europa durante el próximo período extenso, y deben ser reflejadas en nuestra propaganda y en la aplicación de las tácticas de frente unido. Nuestro programa marxista revolucionario centrado en el proletariado puede ser un poderoso instrumento para atraer a nuestras secciones a la vanguardia de los obreros y la juventud proletaria y estudiantil. Esto también proporcionaría una forma de conectarnos a la juventud en proceso de radicalización que rompe con las organizaciones reformistas y centristas precisamente sobre la cuestión de la defensa de los inmigrantes y refugiados.

Con la desaparición de la Unión Soviética como potencia mundial rival, los imperialistas consideran a los pueblos de Africa, el Subcontinente Indico y gran parte de Sudamérica como una población excedente, cuya muerte a causa del hambre y las enfermedades no afecta en absoluto los intereses imperialistas, excepto en casos especiales donde la superexplotación, basada principalmente en las industrias extractivas, constituye un factor. En América Latina, agobiada con una deuda imperialista de 450 mil millones de dólares (más de \$1.000 dólares por cada hombre, mujer y niño); con 183 millones de personas oficialmente viviendo en la pobreza más abyecta; con condiciones sanitarias y de salud tan malas que el cólera, una enfermedad casi completamente erradicada a principios de siglo, ha atacado a 400.000 personas y matado a 20.000 en los últimos 18 meses; en un continente con 20 millones de niños sin hogar, un "Tercer Mundo" donde 40.000 niños mueren de hambre *cada día*, y un mundo donde cerca de diez millones de habitantes han sido infectados con el mortal virus del SIDA—la situación pide a gritos la revolución socialista.

Mucha de la "desindustrialización" en los EE.UU. se debe a la llamada "globalización de la producción", ya que los capitalistas han trasladado grandes sectores de la industria a países del "Tercer Mundo" con mano de obra barata para apuntalar sus ganancias menguantes mediante el aumento de la tasa de explotación. Esto no solamente significa la devastación de las ciudades industriales de los países capitalistas avanzados, sino el empobrecimiento masivo de los países en vías de industrialización". El *Informe sobre desarrollo humano 1992* de las Naciones Unidas declara que la brecha entre los países más ricos y los más pobres se ha duplicado durante las últimas tres décadas. En México, uno de los países adonde más "fábricas golondrinas" han transferido desde los EE.UU., durante la "crisis de la deuda" de los años 80 producida por la banca, los salarios reales fueron recortados en *más de la mitad*, cayendo por debajo del nivel de 1940. Los "milagros económicos" de Brasil, Chile y Corea del Sur se basan en brutales gobiernos mi-

SPARTACIST

Órgano de
marxismo revolucionario

Spartacist es el archivo teórico y documental de la Liga Comunista Internacional (Cuartinternacionalista). Publicada en inglés, francés, alemán y español bajo la dirección del Comité Ejecutivo Internacional, *Spartacist* representa el compromiso de la LCI para con el internacionalismo leninista.



English edition No. 47-48
(56 pages) US\$1.50



Edition française n° 27
(64 pages) 10FF



Deutsche Ausgabe Nr. 15
(64 Seiten) DM2,—



Edición en español No. 24
(64 páginas) US\$1

litares, salarios de hambre y semanas laborales de 60 horas.

Pero esto ha creado también enormes clases obreras superexplotadas en los países más industrializados del Tercer Mundo, y muchos de estos obreros no se tragan la propaganda de la "muerte del comunismo". La situación es particularmente explosiva en Corea del Sur, donde un proletariado industrial numeroso y combativo y una juventud estudiantil militantemente izquierdista confrontan un régimen bonapartista-militar apenas disfrazado. En Sudáfrica, el régimen de la supremacía blanca se enfrenta a una clase obrera negra que se cuenta por millones, es clave para dos tercios del continente y ondea la bandera roja de la hoz y el martillo del comunismo durante sus huelgas. El fraude del "poder compartido" en una "democracia post-apartheid" queda brutalmente al descubierto con la continuación de las masacres en los suburbios negros. Sin embargo, el mayor obstáculo a la revolución socialista contra el capitalismo del "neoapartheid" es el estalinista Partido Comunista Sudafricano, desesperado por pactar con los *Randlords* [amos de la minería del Witwatersrand]. Y en Sudamérica, la izquierda está tan inmersa en sistemas parlamentarios corruptos que las únicas salidas para el descontento de las masas han sido los motines de hambre, el apoyo a Sendero Luminoso, brutal movimiento campesino antiobrero en el Perú, o la simpatía por militaristas nacionalistas de derecha.

Hoy no menos que en 1917, la perspectiva de Trotsky de *revolución permanente* sigue vigente: En esta época imperialista sólo la toma del poder por el proletariado a la cabeza de los campesinos, bajo la dirección de un partido comunista auténtico, puede resolver hasta las tareas democráticas más elementales de la revolución mientras pasa a las tareas socialistas y la necesaria extensión y conclusión internacional de la revolución proletaria.

V

Las condiciones están en efecto "más que maduras" para la revolución socialista, y la crisis de la humanidad está realmente concentrada en la crisis de dirección revolucionaria—la necesidad apremiante de una vanguardia genuinamente comunista. Dramáticos acontecimientos recientes—los disturbios en Los Angeles y el furor que rodea la lucha por el derecho al aborto, la huelga de los empleados públicos en Alemania occidental y la caída en picada de la bolsa de valores de Tokio—han hecho resaltar las contradicciones al interior de las principales potencias imperialistas, han reducido el triunfalismo de la burguesía, y han vuelto hacia adentro la atención tanto de las clases dominantes como de la sociedad en general. Hasta los ideólogos burgueses de derecha reconocen ahora que desde Los Angeles hasta los Andes y desde el Ruhr hasta Sudáfrica, el mundo posterior a la Guerra Fría es cada vez más turbulento, horrendo y peligroso. Aunque podemos esperar un período de luchas sociales masivas, ya estamos presenciando una consecuencia fuertemente negativa del "nuevo desorden mundial": la conflagración de antagonismos nacionales. Dondequiera que el "principio nacional" logra la hegemonía en los antiguos estados obreros deformados, la posibilidad del surgimiento de un eje de lucha clasista es ahogada en sangre.

Contra aquellos que falsamente reclaman el manto del trotskismo mientras caminan a la zaga de fuerzas de clase ajenas, la LCI, enarbolando la bandera de la IV Internacional, ha luchado por la independencia de la clase obrera. Nuestra tendencia se formó en la lucha sobre la "Cuestión

Rusa", defendiendo a Cuba contra el imperialismo yanqui y oponiéndonos al mismo tiempo al apoyo político al régimen estalinista pequeñoburgués de Castro. En los años 70, cuando prevalecían las ilusiones en el frentepopulismo dentro de la izquierda a nivel internacional, fuimos los únicos en advertir que cualquier apoyo político a tales coaliciones de colaboración de clases era una traición a los intereses de los obreros, conduciendo en el caso de Allende en Chile a un baño de sangre y una derrota terrible.

El documento de nuestra Primera Conferencia Internacional en 1979 observaba:

"La campaña de los 'derechos humanos' de Carter, al hacer revivir la retórica de Guerra Fría a fin de rearmar moralmente al imperialismo norteamericano luego de Vietnam y Watergate, ha condicionado un viraje a la derecha por parte de varios sectores que se reclaman del trotskismo."

—*Spartacist* (edición en español) No. 8, agosto de 1980

En pocos meses, este deslizamiento a la derecha se expresó en una capitulación "tercercampista" total al antisovietismo imperialista cuando estos grupos se unieron al griterío de protestas por la intervención soviética en Afganistán y luego elogiaron al movimiento Solidarność de Lech Walesa en Polonia.

En contraste, sólo nuestra tendencia mantuvo la posición trotskista del defensismo soviético. Nuestro llamado "¡Viva Ejército Rojo en Afganistán!" y nuestra demanda "¡Alto a la contrarrevolución de Solidarność!" fueron recibidos con alaridos de furia por la pseudoizquierda antisoviética. Los falsos líderes obreros en los sindicatos, y en general la socialdemocracia a nivel internacional, rugieron por Solidarność y la financiaron a través de la "AFL-CIA"; gran parte de la llamada izquierda se aunó a la campaña del "sindicalismo libre" de la Guerra Fría. Estos seguidistas congénitos no podían ver más allá del hecho de que "diez millones de obreros polacos" habían sido atraídos hacia Walesa y Cía. asqueados por los crímenes del estalinismo; se alinearon detrás de la CIA, el Vaticano y el nacionalismo pilsudskista. Nosotros estábamos preparados para nadar contra la corriente y decirle la verdad al proletariado, por amarga que fuera, como lo requiere el programa de la IV Internacional de Trotsky.

Nuestra posición principista nos ganó en ese entonces un respeto a regañadientes como los "trotskistas que defienden a la Unión Soviética," especialmente entre estratos amplios de afiliados de los partidos comunistas y activistas obreros que jamás se habían encontrado con el verdadero trotskismo. La posición espartaquista se vio dramáticamente justificada por los eventos subsecuentes que aumentaron nuestra autoridad política para luchar contra la marea contrarrevolucionaria. Al suscitarse los acontecimientos de agosto de 1991 en Moscú, cuando todo el mundo en la izquierda, desde los partidos comunistas occidentales hasta los autoproclamados trotskistas, o sufrieron un colapso o estuvieron abiertamente con la contrarrevolución, sólo la LCI llamó a los obreros soviéticos: a "¡Aplastar la contrarrevolución de Yeltsin y Bush!"

A principios de 1989, cuando Gorbachov capitulaba ante Washington retirando a las tropas soviéticas de Afganistán, nosotros ofrecimos organizar una brigada internacional, reclutada de entre las organizaciones izquierdistas y nacionalistas tercermundistas radicales, para defender al asediado régimen de Kabul contra los *mujajedin* respaldados por la CIA. Mediante el Partisan Defense Committee (PDC—



Sipa

Boris Yeltsin y compinches restauracionistas frente a la "Casa Blanca" en Moscú, agosto de 1991. Una acción obrera decidida para barrer con las barricadas contrarrevolucionarias hubiera sido el punto de partida de una revolución política proletaria.

Comité de Defensa Clasista), organizamos luego una campaña de solidaridad con las víctimas civiles de la ciudad de Jalalabad en la primera línea de la batalla. Reconociendo que muchos de los que quieren ser comunistas adentro y en la periferia de los partidos estalinistas se sentían abandonados por sus dirigentes, nuestro Comité Ejecutivo Internacional anunció aproximadamente al mismo tiempo que la tendencia espartaquista internacional se había convertido en la Liga Comunista Internacional (Cuartainternacionalista). Un artículo explicaba el cambio:

“Los reagrupamientos revolucionarios sobre la base del programa del internacionalismo leninista constituyen la manera de resolver la desproporción entre nuestras pequeñas fuerzas y nuestra tarea. Los herederos de Stalin carecen obviamente de la capacidad para defender el poder soviético, del cual durante 65 años han sido simultáneamente el defensor parásito y el desorganizador contrarrevolucionario. Sin embargo, en la misma medida que han desprestigiado el ‘comunismo’ merced a los crímenes que han cometido en su nombre, han reducido también su capacidad de manipular la lealtad de los obreros procomunistas dedicados en todo el mundo.”

—“Se funda la Liga Comunista Internacional”,
reproducido en *Del morenismo al trotskismo*—
La Cuestión Rusa a quemarropa, junio de 1990

En el período que se avecina, las secciones y agrupaciones de la Liga Comunista Internacional estarán involucradas en múltiples luchas sociales. En los EE.UU., hemos iniciado y organizado exitosas movilizaciones contra el Ku Klux Klan y los nazis en varios centros urbanos importantes a través del país. Con la perspectiva de la revolución política proletaria en la RDA (Alemania Oriental) en octubre-noviembre de 1989, la LCI realizó una intervención concertada que tuvo un impacto considerable. Nuestro llamado a una movilización obrera de frente unido contra las provocaciones nazis frente al monumento soviético en el parque Treptow de Berlín Oriental, que fue adoptado por los estalinistas del Partido Socialista Unificado (SED) gobernante, atrajo a 250.000 personas.

VI

Como se indica en la convocatoria emitida por el Secretariado Internacional el 15 de julio, la Segunda Conferencia Internacional de la LCI “se lleva a cabo en medio de, y en

gran parte debido a, grandes convulsiones en el panorama político internacional.” Un acontecimiento de repercusiones mundiales tal como la contrarrevolución en la RDA tenía que tener un impacto sobre el partido. La mayoría de las corrientes centristas y reformistas han sido empujadas rápidamente a la derecha. El S.U. se dividió entre los que querían “champaña” para celebrar la defunción de la RDA y los que querían “Alka-Seltzer” para ayudar a digerirla. En contraste, la respuesta de la LCI a esta prueba histórica demostró la férrea homogeneidad programática de la tendencia.

Lo que contribuyó materialmente al mantenimiento de nuestra coherencia revolucionaria durante éste y el turbulento período subsecuente fue la vigilancia internacional cuando aparecían signos de problemas programáticos en alguna sección o algo parecía andar mal, y la determinación en proseguir los debates internos. Ha habido una discusión intensa y crítica sobre la RDA. Cuatro números del *International Internal Bulletin* (Boletín Interno Internacional) estuvieron dedicados a la evaluación de los acontecimientos y nuestra intervención en ellos.

En varias secciones de nuestra Internacional hubo evidencia de, por lo menos, desorientación sobre los sucesos en Europa Oriental y la Unión Soviética. Sacando conclusiones históricamente pesimistas del colapso de la RDA, en la secuela del contragolpe yeltsinista en la Unión Soviética, varios camaradas internacionalmente escribieron que el fracaso del “golpe” significaba el fin de la Unión Soviética como estado obrero. Algunos hicieron mal uso de la categoría “ningún estado” para este efecto. Las conclusiones programáticas de tales “sentimientos” tuvieron su expresión más alarmante cuando fueron ventiladas por dos líderes centrales de la sección británica cuyos impulsos iniciales de neutralidad hacia las barricadas de Yeltsin representaban un desafío frontal al programa trotskista de defensa incondicional contra la contrarrevolución capitalista.

El deslizamiento político en la dirección del “tercercampismo” en la SL/B reflejaba, y era una adaptación a, las presiones de la socialdemocracia pro Guerra Fría. Pero en otras secciones donde el sector principal de obreros políticamente avanzados formaba la base de partidos esta-

linistas de masas y durante mucho tiempo había considerado a la Unión Soviética un bastión del "socialismo", ha habido entre algunos camaradas una sensación de desmoralización por el colapso del estalinismo en Europa Oriental y, en especial, la Unión Soviética. El documento para la XII Conferencia de la Ligue Trotskyste de France advertía "una desviación paulatina llamada 'somos el partido de la familia de defensores de la Unión Soviética,' en lugar de 'somos el partido de la Revolución Rusa'." Tal punto de vista—considerándonos el ala consecuente de la "familia de defensores de la Unión Soviética" y los estalinistas el ala no consecuente—vuelca implícitamente la naturaleza contradictoria del estalinismo en la dirección opuesta, es decir que habiendo surgido sobre la base de estados obreros deformados, las burocracias estalinistas estaban de alguna forma comprometidas a toda costa a defender estas relaciones de propiedad. Por eso, cuando los estalinistas de la RDA redujeron su "oposición" a meras objeciones sobre los términos de la reunificación capitalista, esto causó naturalmente desorientación y desmoralización entre camaradas que creían que los estalinistas tenían que seguir oscilando entre los dos extremos de su contradicción histórica sin importar las circunstancias.

Estas posiciones y su manifestación específica en otras secciones equivalían a descartar *a priori* la capacidad de los obreros soviéticos para luchar y llevar a cabo una revolución política. En el curso de estas luchas se advirtió en repetidas ocasiones que esto llevaría y llevó al derrotismo respecto a la clase obrera en el propio país, abriéndole la puerta a la capitulación donde las presiones sean mayores, por ejemplo, al laborismo o al racismo socialdemócrata, dependiendo del país.

Lo substancial de nuestras discusiones sobre Alemania y la Unión Soviética se refirió al papel central del factor subjetivo—el partido revolucionario—y las luchas y discusiones internas han sido, son y serán esenciales para poder mantener nuestro filo comunista. Así entraremos al nuevo período con la confianza en nuestro programa y la colectividad interna que necesitamos.

2. El estalinismo: La Revolución Bolchevique traicionada

La Revolución de Octubre de 1917 señaló el punto más alto de la lucha de clases proletaria hasta la fecha. Como dijo el dirigente trotskista norteamericano James P. Cannon en 1939 en la lucha contra una oposición pequeñoburguesa que abandonó la defensa de la Unión Soviética al comienzo de la Segunda Guerra Mundial:

"La Revolución Rusa mostró en la práctica, mediante el ejemplo, cómo debe hacerse una revolución obrera.... Mostró en los hechos qué clase de partido deben tener los obreros. Con su victoria y su reorganización del sistema social la Revolución Rusa demostró para siempre la superioridad de la propiedad nacionalizada y la economía planificada sobre la propiedad privada capitalista y la competencia y la anarquía en la producción carente de plan."

—*The Struggle for a Proletarian Party* (La lucha por un partido proletario)

La marea contrarrevolucionaria que envolvió a Europa Oriental y que avanza por toda la Unión Soviética no demuestra ni el "fin del comunismo", como proclama el triunfalismo burgués, ni que la Revolución de Octubre haya sido

un experimento inútil, como proponen algunos "izquierdistas". Por el contrario, confirma, aunque por la negativa, el programa marxista y trotskista.

I

La formación de la Internacional Comunista en 1919 fue una expresión del entendimiento por parte de los bolcheviques de que la Revolución Rusa era sólo el primer episodio, reversible, de la revolución socialista mundial. La carnicería masiva de la Primera Guerra Mundial rompió el sistema del imperialismo capitalista en su eslabón más débil, la Rusia zarista. Una y otra vez, Lenin y otros líderes bolcheviques recalcaron que o la revolución se extendía por lo menos a varias de las potencias industriales más avanzadas, o sucumbiría al cerco imperialista y la contrarrevolución. Al concluir la Guerra Civil en 1920, Lenin dijo: "Mientras permanezcan tanto el capitalismo como el socialismo, no podemos vivir en paz. A la larga el uno o el otro se impondrá. Habrá un canto fúnebre por la República Soviética o por el capitalismo mundial. Esto es una moratoria en una guerra" (citado por Trotsky en *Historia de la Revolución Rusa*).

Pero el primer golpe decisivo contra el estado obrero soviético le fue asestado desde dentro. La presión del cerco imperialista, la devastación y la atomización de la clase obrera rusa durante la Guerra Civil, y el fracaso y la derrota de revoluciones proletarias en otros países—particularmente la Revolución Alemana de 1923—prepararon la escena para el ascenso al poder de una casta burocrática encabezada por J.V. Stalin. Una oposición de izquierda se formó en torno a Trotsky mientras la "Plataforma de los 46" en octubre de 1923 y el libro de Trotsky *Nuevo rumbo* (1923) advertían sobre el peligro de la degeneración burocrática de la revolución.

A mediados de los años 30, Trotsky situó retrospectivamente el Termidor soviético en 1924. Caracterizó a la Unión Soviética como un estado obrero burocráticamente degenerado que el proletariado estaba obligado a defender contra los ataques imperialistas desde fuera y la contrarrevolución capitalista desde dentro. Sólo una revolución política proletaria que derrocará a la casta burocrática estalinista podía restablecer a la Unión Soviética como bastión del socialismo mundial. De lo contrario, la degeneración burocrática culminaría en la restauración del capitalismo por una u otra vía histórica.

La burocracia nacionalista conservadora indicó su ascendencia con un asalto frontal contra las bases internacionales del bolchevismo. Contradiendo a Marx, Lenin y su propia afirmación de apenas ocho meses antes, a finales de 1924 Stalin declaró que la Unión Soviética "puede y debe construir una sociedad socialista" dentro de los confines de un solo país atrasado. La doctrina del "socialismo en un solo país" no era únicamente una teoría falsa sino la falsa conciencia de un estrato burocrático que, asentado sobre la propiedad colectivizada, se había acostumbrado a la comodidad de su posición privilegiada.

Con la esperanza de evitar una intervención militar imperialista, los partidos comunistas, bajo la dirección de Stalin, de modo creciente dejaron de ser instrumentos revolucionarios y en cambio apoyaron a aquellos sectores de sus propias burguesías considerados amistosos hacia la Unión Soviética. Esto se codificó en la política del frente popular aprobada en el Séptimo Congreso de la Comin-

tern en 1935. En una entrevista con el periodista occidental Roy Howard en 1936, Stalin usó el espantapájaros de la "exportación de la revolución" para renunciar categóricamente a cualquier intento de promover la revolución socialista en los países capitalistas.

Sin embargo, la intervención militar imperialista no era el único, ni siquiera el principal, peligro para el aislado estado soviético. Marx insistía que la base material de una sociedad socialista debe ser un nivel de productividad económica *mayor* aun que el de las economías capitalistas más avanzadas. Esto requiere una economía planificada a nivel internacional utilizando la técnica científica más avanzada. En su *Historia de la Revolución Rusa*, escrita en 1930, Trotsky explicaba por qué la doctrina del "socialismo en un solo país" era una utopía reaccionaria:

"El socialismo es la organización de una producción social planificada y armoniosa para la satisfacción de las necesidades humanas. La propiedad colectiva de los medios de producción no constituye aún el socialismo, sino únicamente su premisa legal. El problema de una sociedad socialista no puede ser abstraído del problema de las fuerzas productivas, las cuales en la etapa actual del desarrollo humano son en su esencia misma globales. El estado separado, habiéndose vuelto demasiado estrecho para el capitalismo, es mucho menos capaz de convertirse en la arena de una sociedad socialista acabada. El atraso de un país revolucionario, además, aumenta el peligro de que sea echado atrás al capitalismo. Al rechazar la perspectiva de un desarrollo socialista aislado, los bolcheviques contemplaban, no un problema de intervención mecánicamente aislado, sino todo el complejo de cuestiones relacionadas con las bases económicas internacionales del socialismo."

Sólo la Oposición de Izquierda luchó resueltamente y hasta el final contra la degeneración burocrática de la revolución. Aun mientras eran exilados a los campos de prisioneros de Siberia o puestos contra los paredones ensangrentados de la Lubianka, los trotskistas continuaron defendiendo las metas de Octubre. Las demás corrientes opositoras que salieron de la Vieja Guardia Bolchevique capitularon ante Stalin, desmoralizadas y confundidas por lo que había acontecido en la tierra de la Revolución de Octubre. Escribiendo muchas décadas después, Leopold Trepper, un comunista judío polaco que como oficial de la agencia de espionaje militar soviética encabezó la heroica red "Orquesta Roja" durante la Segunda Guerra Mundial, decía que únicamente los trotskistas tenían un verdadero entendimiento del estalinismo y un programa revolucionario para combatirlo:

"Hoy, los trotskistas tienen el derecho a acusar a aquéllos que una vez aullaron junto con los lobos. Que no se olviden, sin embargo, que poseían la enorme ventaja sobre nosotros de tener un sistema político coherente capaz de reemplazar al estalinismo, y al cual se podían aferrar en medio de su honda aflicción al ver la revolución traicionada. Ellos no 'confesaron', porque sabían que su confesión no serviría ni al partido ni al socialismo."

—*The Great Game* (El gran juego), 1977

II

Los varios estalinistas/maoístas, anarquistas y renegados del trotskismo que sitúan la degeneración decisiva de la Unión Soviética en varias fechas entre 1919 y el "discurso secreto" de Jruschov de 1956 enmascaran un programa que tiene como meta indultar la contrarrevolución política estalinista o abandonar la defensa de las conquistas sociales de la Revolución de Octubre. Por el contrario, nosotros hemos insistido: "Después de enero de 1924, la gente que gobernó la URSS, la forma como la URSS fue gobernada,

y los propósitos para los que la URSS era gobernada habían cambiado" ("¿Cuándo fue el Termidor soviético?", *Spartacist* [edición en inglés] No. 43-44, verano de 1989).

Esto es reafirmado vívidamente por Iván Vrachev, uno de los delegados que combatieron a Stalin en la burocráticamente amañada XIII Conferencia del PCUS en enero de 1924, quien recientemente recordaba:

"Sí, yo dije que se estaban viviendo las últimas horas de la democracia en el partido... Y fue justamente lo que ocurrió. No se volvieron a permitir jamás discursos semejantes. En ninguna parte. Desde ese momento comenzó la consolidación del poder de Stalin."

Como concluyó Trotsky:

"El aplastamiento de la Oposición de Izquierda implicó en el sentido más directo e inmediato el traspaso del poder de manos de la vanguardia revolucionaria a los elementos más conservadores de la burocracia y del estrato superior de la clase obrera. 1924: he ahí el comienzo del Termidor soviético."

—"El estado obrero, Termidor y bonapartismo",
1º de febrero de 1935, *Escritos 1934-35*

La destrucción subsecuente de la continuidad revolucionaria por el terror de Stalin fue tan profunda que Vrachev y Mijaíl Baitalsky fueron los únicos sobrevivientes contemporáneos de la antigua Oposición de Izquierda soviética, gente que conservó un verdadero entendimiento de la Revolución Bolchevique, sus objetivos y sus valores, sin la distorsión de las subsecuentes perversiones estalinistas. Quizás recién ahora estamos presenciando el pleno efecto de cuán completa fue la purga de los elementos de izquierda por Stalin, como se refleja en la ausencia del desarrollo de una expresión política izquierdista dentro de la clase obrera soviética en esta coyuntura crítica, 75 años después de la Revolución de Octubre.

Revisionistas modernos como Ernest Mandel—tratando de congraciarse con los socialdemócratas occidentales y la antigua intelligentsia gorbachoviana que se deshacía en alabanzas a la Oposición de Derecha bujarinista—falsamente tratan de presentar a los trotskistas como simplemente los mejores y más consecuentes "demócratas" antiestalinistas. Por eso le suplicaron a Gorbachov que "rehabilitara" al líder bolchevique. Nosotros por el contrario insistimos que León Trotsky no necesitaba un certificado de buena conducta de los herederos de Stalin.

Entretanto, Pierre Broué critica a la Oposición de Izquierda por rechazar una alianza "de izquierda y derecha" contra el centro burocrático de Stalin a fines de los años 20 y comienzos de los 30. Como hemos escrito, la oposición de Trotsky a un bloque *político* con la Oposición de Derecha, que era la cubierta para la restauración capitalista, fue clave para la continuidad del programa revolucionario de Lenin y el Partido Bolchevique: La "democracia" no era un programa en sí misma sino más bien la circunstancia en la que los revolucionarios de la Oposición de Izquierda, luchando contra las traiciones y la usurpación del poder político de la clase obrera por los estalinistas, podían *combatir para reconquistar al Partido Comunista para el programa leninista*.

Esencial a la lucha de Trotsky contra el estalinismo era la comprensión de que la defensa de la Unión Soviética era parte integral de la lucha por la revolución mundial. Esto es inaguantable para los varios farsantes pseudotrotskistas, que capitulan ante la presión de la "opinión pública" burguesa occidental, frecuentemente a través de la socialdemocracia. El defensismo soviético estaba al centro de la

última lucha política de Trotsky, plasmada en sus escritos reunidos en su libro *En defensa del marxismo*, que ha sido casi tabú para quienes militan en las organizaciones mandelistas. En su "Carta a los obreros de la URSS" (23 de abril de 1940), el colíder de la Revolución de Octubre insistía:

"Es obligación de los revolucionarios defender con uñas y dientes todas las posiciones ganadas por la clase obrera, ya se trate de los derechos democráticos, los salarios o esa conquista colosal de la humanidad que es la nacionalización de los medios de producción y la economía planificada. Los que no saben defender las conquistas ya ganadas nunca podrán conseguir otras nuevas."

3. La desintegración final de la burocracia estalinista

En 1918, la Rusia soviética fue invadida por múltiples potencias imperialistas, intentando devorarla como hienas. Después, a pesar de los intentos aparentemente sin límites de Stalin y sus herederos por traicionar los levantamientos proletarios en otros países, la hostilidad imperialista continuó sin tregua. Hitler juró extirpar la "amenaza mundial bolchevique" y lanzó la Operación Barbarossa contra la Unión Soviética, cuyas defensas militares habían sido criminalmente socavadas por Stalin. A partir de la Segunda Guerra Mundial, pasando por dos guerras frías y guerras por intermediarios desde Corea hasta Vietnam y Afganistán, así como también breves períodos de supuesta "coexistencia pacífica", la Unión Soviética ha sido blanco de ráfagas incansables de hostigamiento y abierta agresión imperialista.

Inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, los antiguos aliados imperialistas de Stalin emprendieron una cruzada de guerra fría con el objetivo de contener el poderío militar soviético y destrozaron la economía de la URSS mediante un embargo de hecho y la escalada de la "carrera armamentista". Durante los años 50, elementos influyentes en los círculos dirigentes de los EE.UU. (por

ejemplo, George Kennan, Nelson Rockefeller) sostenían que aplicando suficiente presión militar a la economía soviética, que era más atrasada, ésta quebraría. Reagan y Bush prosiguieron con ahínco esta estrategia en los años 80.

Los EE.UU. emergieron de la Segunda Guerra Mundial como potencia hegemónica sobre sus rivales imperialistas. Facilitado por la victoria soviética sobre la Alemania nazi, los imperios coloniales, debilitados de modo decisivo, se desmoronaron o fueron convulsados por luchas antiimperialistas, originando prolongados períodos de inestabilidad interna en los diferentes centros imperialistas. El período entre la Primera Guerra Fría y la Segunda fue una pausa obtenida mediante los heroicos esfuerzos de la Revolución Vietnamita y subsiguientes luchas sociales en los países imperialistas. La política exterior gaullista buscó mantener un nicho separado para Francia, independiente de ambos bandos de la Guerra Fría, pero Francia llegó al borde de la guerra civil sobre la independencia argelina.

Esta inestabilidad estalló en 1968 en varios países. La traición por el Partido Comunista Francés a la situación prerrevolucionaria que se dio con la huelga general y la revuelta estudiantil de mayo-junio demostró de la manera más clara posible que es un partido *contrarrevolucionario*, comprometido a la preservación del orden burgués aun en la oportunidad más favorable para la toma del poder por el proletariado. La derrota de la incipiente revolución portuguesa y la estabilización de Europa Occidental para la OTAN pusieron fin a este período.

I

Con la maquinaria de guerra del Pentágono empantanada desde mediados de los años 60 hasta mediados de los 70 en la prolongada y perdedora guerra en Indochina, la Unión Soviética pudo lograr la paridad nuclear estratégica con los EE.UU. y elevar a la vez substancialmente los niveles de consumo interno y los subsidios a Europa Oriental, Cuba y varios regímenes clientes en el Tercer Mundo. Sin embargo, el éxito ilusorio de la política de "distensión" de

ESPARTACO
 PUBLICACIÓN DEL GRUPO ESPARTAQUISTA DE MÉXICO
 NÚMERO 4 - PRIMAVERA DE 1993 - \$2.00

**El estalinismo, sepulturero de la revolución
 Cómo fue estrangulado el
 estado obrero soviético**

¡Por la revolución socialista para barrer con
 la contrarrevolución de Yeltsin!

SUBSCRIBASE

La suscripción a *Espartaco* incluye
Spartacist (edición en español)

México:
 N\$ 8/4 números (por correo)

Otros países:
 US \$4/4 números (vía aérea)
 US \$2/4 números (vía terrestre o marítima)

Nombre _____
 Dirección _____
 _____ Colonia _____
 CP _____ Ciudad _____ Estado _____
 País _____ Teléfono _____ SSp 25

SPARTACIST
 NÚMERO 41 - JUNIO DE 1992 - \$2.00

**¡Derrotar la Contrarrevolución
 de Yeltsin y Bush!**

Martha Phillips 1948-1992

Organismo del Comité Ejecutivo
 Internacional de la LCI

Publicación del Grupo Espartaquista de México

Giros/cheques a
 P. Linares, Apdo. Postal 453, 06002 México 1, D.F., México, o
 Spartacist Publishing Company, Box 1377 GPO, New York, New York 10116, EE.UU.

Breznev se evaporó después de la Guerra de Vietnam, cuando el imperialismo norteamericano emprendió una cruzada antisoviética de “derechos humanos” seguida de una agresiva escalada armamentista dirigida contra la URSS. Simultáneamente, los efectos acumulativos de la mala gestión burocrática resultaron en un drástico declive del crecimiento económico soviético. Comenzando a principios de los años 70, los líderes del Kremlin dieron a conocer su intención de optar por el crecimiento económico *intensivo* mediante la modernización y el reequipamiento de la planta industrial existente. Sin embargo, como advertía Trotsky en *La revolución traicionada*, el desarrollo económico intensivo no podía efectuarse bajo la planificación central en ausencia de la *democracia soviética*. La alta productividad y el control de calidad sólo pueden lograrse mediante la coerción económica abierta y la amenaza del desempleo (bajo el capitalismo) o mediante la comprensión por el proletariado de que su trabajo sirve a los ideales sociales y económicos de una sociedad igualitaria. En una economía deformada por el mandonismo, la corrupción y el privilegio burocráticos, los esfuerzos por estimular y reorganizar la producción se toparían pronto contra una muralla.

Los últimos años del régimen de Stalin y en mayor medida los regímenes de Jruschov y Breznev asociaban su legitimidad política no con la Revolución sino con la “Gran Guerra Patria”. La generación de Jruschov de la burocracia, en gran medida proveniente de entre los jóvenes obreros y campesinos despertados a la vida política por la Revolución de Octubre, veía el triunfo del socialismo como una extensión del burdo crecimiento cuantitativo que experimentó la Unión Soviética en los años 30 y de nuevo durante el período de la reconstrucción de la posguerra.

Con el relajamiento del terror totalitario en la época de Jruschov y Breznev, la burocracia soviética perdió gradualmente su antigua cohesión como una casta jerárquica cerrada. La generación de Breznev, aunque continuaba su lealtad cínicamente fingida para con el “marxismo-leninismo”, tenía como su verdadera ideología funcional lo que podría llamarse el “superpotencialismo”. Mientras tanto la extensa corrupción personal que fue la marca distintiva de la era brezneviana promovía a una “mafia” que se entrelazaba con sectores de la burocracia y era protegida por éstos; y estimulaba también los deseos de la generación más joven del aparato y la *intelligentsia*—los hijos educados y privilegiados de la burocracia—por vivir como los capitalistas de Occidente.

Durante los últimos años de Breznev, los círculos dirigentes soviéticos, incluso los más conservadores, estaban profundamente insatisfechos con el estancamiento de la economía y dispuestos a aceptar cambios estructurales para superar la escasez de artículos de consumo. Después de los breves regímenes de Konstantin Chernenko y Yuri Andropov, el protegido de Andropov, Mijaíl Gorbachov, llegó al poder a principios de 1985 en medio de expectativas de que se aproximaban cambios radicales. Aparte de resucitar las campañas de Andropov contra la corrupción y por la disciplina en el trabajo, Gorbachov recurrió a una serie de medidas económicas en el frente laboral que recuerdan la época de Stalin: la reintroducción del trabajo a destajo y el ensanchamiento de las diferencias salariales entre los obreros calificados y los no calificados y entre los obreros y la *intelligentsia* técnica. Existía un consenso dentro del nuevo régimen para experimentar con un programa neobujarinista de “reformas” orientadas al mercado para mejorar



Yevgeni Khaldei

La Unión Soviética aplastó al III Reich nazi. El Ejército Rojo triunfante izó la bandera roja en el Reichstag, Berlín, 30 de abril de 1945.

la eficiencia microeconómica.

En nombre del “nuevo modo de pensar”, Gorbachov llegó a la conclusión de que era necesario que la Unión Soviética hiciera importantes concesiones para terminar la Segunda Guerra Fría y con suerte iniciar un nuevo período de “coexistencia pacífica”. Al mismo tiempo, nosotros advertimos el aspecto contradictorio de la política de *glasnost* de Gorbachov, la cual creaba una valiosa oportunidad para la cristalización de un partido trotskista en la URSS. En 1987, en el documento para una conferencia nacional de la Spartacist League/U.S., escribimos:

“Aunque en la actualidad no existe ninguna tendencia dentro de la *intelligentsia* soviética que aspire al marxismo revolucionario, la actual conmoción intelectual y apertura podrían llevar a algunos elementos entre los intelectuales a volver al verdadero bolchevismo....

“La *perestroika* de Gorbachov no va sólo contra los intereses materiales inmediatos de la mayoría de los obreros sino que insulta también su profunda reserva de sentido colectivo. Al mismo tiempo, el llamado del régimen por *glasnost* (transparencia) permite cierto grado de disensión organizada contra la política oficial.... La situación actual en la Unión Soviética es probablemente más favorable para el surgimiento de un movimiento obrero *independiente* que en cualquier otra época desde los años 20.”

—“Toward Revolutionary Conjunction” (Hacia una coyuntura revolucionaria), junio de 1987

II

Esto se demostró dramáticamente en el verano de 1989, cuando una oleada huelguística masiva se extendió por las principales regiones carboníferas de la URSS—la Kuzbass en Siberia occidental, la Donbass en Ucrania oriental y la región de Karaganda en Kazajstán. Aunque las demandas de los mineros se limitaban a cuestiones económicas, la huelga demostró un enorme poder social elemental. Asambleas de masas debatían la estrategia de la huelga y comités

de mineros comenzaron a tomar el control de la distribución en comunidades y regiones enteras, apuntando hacia la formación de auténticos soviets. En su espontáneo y rápido desarrollo hacia una situación de poder dual embrionario, la huelga de los mineros demostró no únicamente la posibilidad de la revolución política proletaria, sino también la necesidad imperiosa de una vanguardia revolucionaria consciente para dirigir la lucha de los obreros. Ante la ausencia de una dirección trotskista, la huelga se disipó y Gorbachov logró, con cierto grado de éxito inmediato, la cooptación de los huelguistas prometiéndoles que sus quejas legítimas serían resueltas.

Este vacío de dirección no podía durar mucho. Al no cumplirse las promesas del régimen y con el continuo deterioro de la situación, el ánimo de las comunidades mineras se volvió abruptamente contra el presidente soviético. El imperialismo norteamericano, actuando por medio de la burocracia sindical de los EE.UU., tomó medidas para forzar al servicio de sus intereses al sector más politizado y combativo del proletariado soviético. En octubre de 1990, al final de una conferencia de mineros de Donetsk, una pequeña camarilla de anticomunistas empedernidos—muchos de ellos protegidos de la “AFL-CIA”—anunció la formación de un Sindicato Minero Independiente. Una huelga dirigida por este sindicato durante la primavera siguiente contribuyó mucho para socavar aun más la tambaleante autoridad del régimen de Gorbachov.

En la conferencia de mineros de octubre de 1990, representantes de la LCI tuvieron la oportunidad de realizar nuestra primera intervención directa en el movimiento obrero soviético. Nuestros camaradas frenaron temporalmente una campaña anticomunista que buscaba que los mineros soviéticos apoyaran la cacería de brujas internacional contra el líder minero británico Arthur Scargill. Una vez más, la oposición principista de la LCI a la contrarrevolución de Solidarność nos fue de gran utilidad. Nuestros compañeros señalaron que la burguesía y sus lacayos odiaban a Scargill por haber hablado contra el “sindicato” favorito de Reagan y Thatcher y por haber dirigido la muy importante huelga de los mineros británicos de 1984-85 contra la “Dama de Hierro”, la primer ministro Margaret Thatcher.

Con la excepción de los mineros del carbón, las acciones de la clase obrera soviética no jugaron un papel decisivo en el desenlace de la crisis final del régimen estalinista. Sin embargo, el miedo al descontento popular, especialmente obrero, *impidió* que el régimen de Gorbachov llevara a cabo por completo su anunciada “transición hacia una economía de mercado”. Yeltsin denunció las “medidas a medias” de Gorbachov y explotó el creciente descontento popular causado por el empobrecimiento y el caos económico.

III

El paso decisivo que condujo a la desintegración de la burocracia a nivel económico ocurrió el Día de Año Nuevo de 1988, cuando el régimen de Gorbachov abolió en efecto la planificación y la administración centralizadas en favor del autofinanciamiento de las empresas. Al mismo tiempo, las pequeñas empresas capitalistas fueron legalizadas bajo el eufemismo de “cooperativas”. Pero en vez de satisfacer las necesidades de los consumidores mediante el relajamiento de un sistema “de comando” sobrecargado de personal en las cúpulas, la perestroika condujo al colapso económico, ya que se abandonó la planificación en una

economía planificada. Al quebrantarse la disciplina burocrática en la administración económica, los gerentes saquearon las empresas y redujeron la producción de artículos de bajo costo (que por consecuencia rendían bajas ganancias), y los bienes de consumo desaparecieron de las tiendas estatales.

Entretanto, para 1989 la burocracia estalinista había perdido por completo su anterior monopolio de la organización política. El Partido Comunista de la Unión Soviética estaba dividido en fracciones abiertamente hostiles mientras proliferaban un sinnúmero de partidos nacionalistas, anticomunistas y de otros tintes. En Rusia y las repúblicas bálticas, Gorbachov fomentó “frentes populares” al exterior del partido compuestos de intelectuales properestroika, como una táctica de presión contra los apparatchiks conservadores. El movimiento del “frente popular” en Rusia se convirtió en semillero de los “demócratas” anticomunistas que se unirían a Yeltsin contra el régimen de Gorbachov. El control de los Frentes Populares en las repúblicas bálticas fue asumido rápidamente por nacionalistas antisoviéticos que demandaban la separación de la URSS para unirse al “mundo libre” capitalista. La resistencia burocrática contra “el ritmo demasiado acelerado y el alcance demasiado amplio” de las medidas de Gorbachov se unificó en torno a la figura de Yegor Ligachov, cuya impotencia expresaba la falta de un programa alternativo, dado que la “solución” estilo Stalin de imponer el terror y la intimidación masivos para suprimir cualquier amenaza posible no era ya una opción viable.

La fuerza destructiva de los antagonismos nacionalistas suprimidos por mucho tiempo, desatada por la perestroika de Gorbachov, emergió primeramente en Caucasia. El conflicto iniciado por nacionalistas armenios a principios de 1988 sobre el control de la Región Autónoma de Nagorno-Karabaj—un pequeño enclave dentro de Azerbaiyán poblado predominantemente por armenios—provocó matanzas comunales mutuas. Mientras que gran parte de la izquierda occidental adoptó la causa de los nacionalistas armenios (cristianos), nosotros denunciamos este derramamiento fratricida de sangre, e indicamos cómo las políticas de mercado de Gorbachov alentaban a las nacionalidades en mejor situación económica (como Armenia) a tratar de enriquecerse a costa de vecinos más débiles y pobres. La escalada de la guerra sobre Nagorno-Karabaj minó la autoridad del gobierno central soviético. En los países bálticos, la oposición a los nacionalistas estridentemente procapitalistas como los del Sajudis lituano inicialmente estaba centrada en el “Frente Internacionalista”, compuesto predominantemente por obreros de habla rusa. Mientras tanto, el núcleo de la URSS como estado multinacional, la unión de la Federación Rusa y Ucrania, se veía amenazado con la aparición de los nacionalistas ucranianos de Rukh.

En el núcleo central ruso de la Unión Soviética, la burocracia y la intelligentsia se dividieron en dos extensos campos. Los partidarios de una plena economía de mercado y la capitulación ante el imperialismo occidental se hacían llamar “demócratas”. Muchos falsamente suponían que la restauración capitalista les daría instantáneamente una vida similar a la de los *yuppies* de Wall Street y Frankfurt. Una oposición heterogénea a este curso vino a ser identificada como los “patriotas”. Se caracterizaban por su apoyo a un estado fuerte centrado en Rusia, pero tenían grandes divergencias en cuanto a su base socioeconómica. Aunque entre sus voceros más prominentes se contaba el coronel Viktor Alksnis, un estridente partidario de la transformación

capitalista siguiendo el “modelo chileno”, en su mayor parte el medio “patriota” consistía en estalinistas de “línea dura” opuestos a Gorbachov. Nosotros advertimos desde el principio que al inspirarse en el nacionalismo granrruso, estos elementos estaban fortaleciendo a las fuerzas reaccionarias, incluyendo a los antisemitas declarados.

Los “demócratas” pro-occidentales al principio carecían de una base organizativa para oponerse al atrincherado aparato “conservador”; encontraron un punto de reunión en Boris Yeltsin, que rompió con Gorbachov en 1987. Yeltsin ganó apoyo popular mediante la demagogia seudopopulista y el nacionalismo ruso antisoviético para su retorno político, convirtiéndose en presidente del Soviet Supremo de la República Rusa en mayo de 1990. En forma simultánea atacó los privilegios burocráticos, llamó por el incremento del consumo mediante una reducción del gasto militar y demandó una mayor autonomía económica para la República Rusa.

Bajo la presión de su base entre los intelectuales pro-occidentales y ante la creciente crisis económica, a finales de agosto de 1990 Gorbachov declaró abiertamente su apoyo a la restauración capitalista. Tras muchos titubeos, aprobó un nuevo programa elaborado por sus asesores económicos y los de Yeltsin para establecer plenamente el capitalismo en la Unión Soviética en un plazo de 500 días. En nuestro primer volante en el idioma ruso escribíamos:

“El estalinista ‘liberal’ Gorbachov y sus defensores afirmaban que la perestroika (reestructuración) significaba la renovación y la modernización del socialismo. Desde el principio nosotros advertimos que estas ‘reformas’ orientadas al mercado estaban diseñadas para aumentar los privilegios de los burócratas e intelectuales pequeñoburgueses a expensas de la clase obrera y tenderían las bases para la restauración capitalista. Ahora ya no es cuestión de tender las bases sino de plantear abiertamente la restauración del capitalismo.”

—“Obreros soviéticos: ¡Aplastar el plan de los 500 días de Yeltsin-Gorbachov!”, *Workers Vanguard* No. 510, 21 de septiembre de 1990

Subsecuentemente Gorbachov abandonó el programa de los “500 días”, pero afirmó su compromiso con la restauración capitalista a través de la “desnacionalización y privatización” a un paso más lento. Esto hizo temer a la burguesía imperialista que había sido “capturado” por los burócratas “conservadores”. De la misma manera, el apoyo de Gorbachov a la intervención del ejército soviético en enero de 1991 con el propósito de impedir la secesión de Lituania, y su denuncia del Sajudis lituano por buscar establecer un “régimen burgués”, fueron una indicación para las potencias occidentales que el presidente soviético no estaba dispuesto a aceptar el desmembramiento de la URSS en neocolonias del imperialismo como anteriormente había aceptado el desmembramiento de Europa Oriental. Visiblemente, los imperialistas occidentales empezaron a retirarle su apoyo a Gorbachov en favor de Yeltsin.

La evolución de Gorbachov desde las reformas tipo “socialismo de mercado” hasta un programa de abierta restauración capitalista demostró una vez más la imposibilidad de “reformular” el régimen estalinista. La burocracia estalinista era una frágil casta cuya existencia se veía amenazada por cualquier relajamiento significativo de su control sobre la vida política y económica de la sociedad. En Hungría en 1956, el régimen “estalinista reformista” de Imre Nagy se vio rápidamente eclipsado por una incipiente revolución política proletaria. En la Unión Soviética, el “socialismo



Dimitryev/Argumenty i Fakty

La huelga de mineros soviéticos en el verano de 1989 sacudió a la URSS, poniendo en tela de juicio las “reformas de mercado” antiobreras de la perestroika de Gorbachov.

de mercado” estaba preparando el camino para la contrarrevolución, como lo hizo en Yugoslavia. En el folleto estpartaquista de julio de 1988, “El ‘socialismo de mercado’ en Europa Oriental”, observábamos:

“El programa del ‘socialismo de mercado’ es básicamente un producto del estalinismo liberal.... Genera desempleo e inflación, agranda las desigualdades dentro de la clase obrera y en toda la sociedad, crea dependencia de la banca internacional, intensifica las divisiones y los conflictos nacionales, y fortalece enormemente las fuerzas internas de la restauración capitalista.”

4. Agosto de 1991: La contrarrevolución en la ascendencia

I

Al distanciarse los imperialistas de Gorbachov (despachándolo a casa con las manos vacías después de la conferencia del Grupo de los Siete en Londres en julio de 1991), su debilidad evidente preparó la escena para la estropeada intontona golpista por los asediados apparatchiks que eran los principales ministros en su último régimen. Lo que la precipitó fue la inminente firma de un nuevo tratado de la unión el cual, al ceder importantes poderes centrales a las repúblicas, planteaba el desmembramiento de la Unión Soviética y amenazaba con privar a altos jefes del partido y la administración de sus feudos burocráticos.

En la medida en que los golpistas del “Comité Estatal de Emergencia” poseían un programa coherente, éste consistía en la restauración del capitalismo bajo control burocrático dentro del marco de un estado soviético unitario fuerte: “la perestroika sin el glasnost”. Nosotros lo

apodamos el “golpe properestroika”. El Comité no apeló ni siquiera demagógicamente al “socialismo” o a los intereses de la clase obrera, declarando en cambio que “apoyaría la empresa privada” y aprobando el abandono de Europa Oriental a los imperialistas de la OTAN por parte de Gorbachov.

Significativamente, los desventurados golpistas no hicieron ningún intento por suprimir a su principal antagonista, Boris Yeltsin, ni siquiera por interrumpir su teléfono rojo con Washington, por temor a ofender a las potencias occidentales e iniciar una guerra civil, que hubiera desatado fuerzas sociales que no podían controlar. La burguesía imperialista aprovechó esta oportunidad largamente esperada para destruir el aparato gobernante de la Unión Soviética e instalar en Moscú un régimen dócil para la restauración del capitalismo. Bush instrumentó abiertamente la “resistencia” de la “Casa Blanca” de Yeltsin. Frente a la oposición del imperialismo mundial, el “golpe properestroika” se derrumbó en tres días.

Aunque la propaganda imperialista occidental (a la cual gran parte de la izquierda le hizo eco) elogiaba al contragolpe de Yeltsin como la “nueva Revolución Rusa”, en realidad no existió *ninguna* oposición de masas importante al golpe del Kremlin. El llamado inicial de Yeltsin a una huelga general fue completamente ignorado. Aleksandr Tsipko, uno de los ideólogos soviéticos anticomunistas más perspicaces, observó: “Pero millones de personas, la abrumadora mayoría de la sociedad, se mostraron indiferentes hacia el golpe. Si los conspiradores hubieran podido resistir y llenar los mercados con suficiente comida, el pueblo se habría reconciliado con bastante rapidez con el nuevo gobierno conservador.”

La negativa del Comité de Emergencia a tomar medidas contra Yeltsin, mientras ordenaba a los obreros que permanecieran en sus casas o en sus trabajos, impidió que los obreros prosocialistas y elementos prosocialistas de las fuerzas armadas combatieran a la escoria contrarrevolucionaria (fascistas, especuladores del mercado negro, *yuppies*) en las barricadas de Yeltsin. Aunque algunos remanentes estalinistas, como el Consejo Obrero de Moscú, incluso hablaron de milicias obreras, no fue sino para “llevar a cabo las órdenes e instrucciones del Comité Estatal,” que ordenó a los trabajadores que no se movilizaran.

Lo que era menester, como lo dijimos en ese momento, era un llamado por movilizaciones obreras para derrotar a las fuerzas yeltsinistas. *Esto habría sido el comienzo de una revolución política proletaria*. En una polémica contra seudotrotskistas apologistas de Yeltsin, observamos:

“A los golpistas no sólo les faltó decisión sino tampoco querían desencadenar las fuerzas que podrían haber derrotado a las fuerzas contrarrevolucionarias más extremistas, porque ello podría haber llevado a la guerra civil si los yeltsinistas hubieran resistido. Y en una lucha armada, confrontando restauracionistas declarados contra elementos recalitrantes de la burocracia, la defensa de la economía colectivizada hubiera sido puesta en el orden del día independientemente de las intenciones de los estalinistas.”

—“Los entusiastas por la contrarrevolución de Yeltsin”, *Workers Vanguard* No. 535, 27 de septiembre de 1991

La siguiente pregunta se planteó entonces: ¿Había sido destruido en agosto de 1991 el poder estatal proletario establecido por la Revolución de Octubre de 1917 como triunfante proclamaba la burguesía imperialista secundada por la mayoría de quienes se dicen izquierdistas? En res-

puesta, citamos la declaración de Trotsky en “El estado obrero, Termidor y bonapartismo” (1935):

“El inevitable colapso del bonapartismo estalinista cuestionará inmediatamente el carácter de estado obrero de la URSS. Una economía socialista no se puede construir sin un poder socialista. El destino de la URSS como estado socialista dependerá del régimen político que surja para reemplazar al bonapartismo estalinista.”

El régimen que reemplazó *inmediatamente* al bonapartismo estalinista en agosto de 1991 fue el restauracionista-capitalista de Yeltsin y Cía. Sin embargo, ese gobierno fue instalado mediante un contragolpe con una base muy estrecha sin el involucramiento, la polarización o la derrota ni de la clase obrera ni de las fuerzas armadas. Por lo tanto era frágil y potencialmente transitorio. Careciendo de una estructura estatal sólida para imponer el “orden” contrarrevolucionario, el régimen de Yeltsin podía ser derrocado en el curso de la resistencia obrera a la miseria del “libre mercado”. El estado proletario en la URSS había sido *fracturado* en agosto pero *aún no había sido destruido*. Como escribíamos: “El poder estatal ha sido fracturado, el Partido Comunista—su médula burocrática—hecho añicos y proscrito en la KGB y las fuerzas armadas, la unión multinacional se desgarró con las proclamas de secesión de una república tras otra” (Volante fechado 27 de agosto de 1991 y reproducido en *Spartacist* [edición en español] No. 24, marzo de 1992).

La LCI llamó por una revolución política proletaria para derrocar al gobierno restauracionista-capitalista de Yeltsin en Rusia y sus homólogos en otras repúblicas, y para reforjar la Unión Soviética sobre principios leninistas bajo la dirección de un partido de vanguardia auténticamente comunista. Esta perspectiva fue planteada en términos concretos en ese momento: 1) la formación de comités obreros independientes en las fábricas, minas y otras empresas para impedir los despidos y la privatización al asumir el control de la producción; 2) la formación dentro de las fuerzas armadas de comités de soldados y oficiales para impedir las purgas anticomunistas y la utilización del ejército contra los intereses de los obreros; 3) la formación de guardias de defensa obrera multinacionales para evitar masacres comunales.

En cambio, casi todas las agrupaciones que aparentan ser trotskistas, o tomaron su puesto en las barricadas contrarrevolucionarias de Yeltsin (en algunos casos, físicamente) y/o se apresuraron sin vergüenza alguna a declarar que la Unión Soviética estaba muerta y sepultada, desembarazándose finalmente de la rémora del defensismo soviético (en abstracto, porque en concreto era más bien lo opuesto).

II

Al plantearse en forma decisiva la suerte de la tierra de la Revolución de Octubre, la LCI lanzó el llamado: “Obreros soviéticos: ¡Derrotar la contrarrevolución de Yeltsin y Bush!” Con decenas de miles de volantes distribuidos, esta fue la primera pieza de propaganda que circuló ampliamente dentro de la Unión Soviética instando a la resistencia obrera contra la campaña contrarrevolucionaria. En la gigantesca marcha del Día de la Revolución, el 7 de noviembre de 1991, y durante protestas subsecuentes contra Yeltsin, nuestros camaradas han intervenido como un polo revolucionario internacionalista. Denunciamos fuertemente el chauvinismo granrruso y el antisemitismo, y tratamos de cristalizar de entre estas movilizaciones heterogéneas un



La LCI ha luchado por el programa internacionalista revolucionario para derrotar a la contrarrevolución capitalista. El llamado de la LCI, "Obreros soviéticos: ¡Derrotar la contrarrevolución de Yeltsin y Bush!" (izquierda), fue la primera declaración distribuida ampliamente en la URSS contra el contragolpe proimperialista de Yeltsin en agosto de 1991. El volante de febrero de 1992 (a la derecha) llamó por la formación de soviets de obreros y soldados para poner alto a la restauración capitalista.

núcleo de cuadros dedicados a los principios del Octubre de Lenin y Trotsky. Una bandera de la LCI que decía "¡No a la restauración capitalista! ¡Sí a las conquistas de Octubre!", lucía prominentemente cuando varios miles de oficiales del ejército soviético se congregaron en el Kremlin el 17 de enero de 1992.

En nuestro artículo posterior al golpe (*Workers Vanguard* No. 533, 30 de agosto de 1991, reproducido en *Spartacist* [edición en español] No. 24, marzo de 1992), decíamos: "Pero aunque Yeltsin y Cía. ven ahora el campo libre para imponer una reintroducción a marcha forzada del capitalismo, *el desenlace no se ha decidido aún en forma definitiva*.... La oposición en las fábricas contra los estragos del asalto capitalista podría entorpecer e impedir la rápida consolidación de la contrarrevolución." Notamos que ninguna de las potencias imperialistas estaba preparada para financiar una adquisición capitalista. Y añadíamos: "Las fuerzas que respaldan a Yeltsin aspiran a convertirse en una clase capitalista, pero todavía no lo son."

El precio que los imperialistas exigen a cambio de la más ínfima ayuda es el desempleo masivo de la clase obrera y la *desindustrialización* de Rusia, reduciendo su economía a la de un proveedor tercermundista de materias primas, especialmente petróleo y gas natural, para el mercado capitalista mundial. En diciembre de 1991, acicateado por Washington, Yeltsin, junto con los jefes de las otras entidades eslavas, Ucrania y Bielorrusia, decretó la disolución de la URSS y asumió el control del Kremlin en nombre de Rusia, destituyendo sin miramientos a Gorbachov como jefe titular de un gobierno central nominal.

Un mes más tarde, Yeltsin impuso aumentos draconianos a los precios de los alimentos y otros artículos de primera necesidad. El 23 de febrero, la milicia (policía) y unidades paramilitares-especiales (OMON) rusas fueron utilizadas para atacar una manifestación que celebraba el Día del Ejército Soviético. Alrededor de esos días, la LCI llamó por el establecimiento de comités obreros de defensa para tomar las bodegas del gobierno, confiscar las reservas de acaparadores particulares y supervisar la distribución de artículos indispensables. Estos núcleos de milicias obreras, en coordinación con elementos prosocialistas del ejército soviético, podían haber sido la vanguardia de la revolución política.

Ante la ausencia de un proletariado consciente organizado en función de sus propios intereses de clase, las fuerzas armadas soviéticas, la única institución multinacional restante, han permanecido pasivas, dependientes de Yeltsin

para su paga. Elementos del alto mando han luchado por mantener la unidad de las fuerzas armadas ante los conflictos entre Rusia y Ucrania sobre cómo disponer de la Flota del Mar Negro, pero sectores importantes del cuerpo de oficiales parecen estar cada vez más influenciados por el chauvinismo granrroso, especialmente en las guerras fratricidas que involucran a minorías de habla eslava, como en Moldova. Tales conflictos podrían conducir a la rápida rusificación del cuerpo de oficiales del Ejército Rojo—tanto en composición étnica como en orientación ideológica—comparable a la serbización del Ejército Popular de Yugoslavia por medio de las guerras nacionalistas que destruyeron ese estado obrero deformado.

Mientras que la separación de los diminutos miniestados bálticos bajo el liderazgo de nacionalistas contrarrevolucionarios no afectó en forma fundamental la existencia de la Unión Soviética, la declaración de independencia de Ucrania en diciembre de 1991 fue el anuncio de la disolución de la URSS. Ucrania era la segunda república en población e importancia de la URSS, el "granero" histórico de la Unión Soviética. Esta proclamación fue una concesión que envalentonó a las fuerzas nacionalistas y fascistas más extremas, particularmente en Ucrania occidental donde la población está fuertemente interpenetrada, y donde se ha visto un grotesco resurgimiento de fascistas que se identifican con Stepan Bandera, el nacionalista fascistoide de las décadas de los 30 y 40, que colaboró con los invasores nazis en el asesinato de polacos, judíos y comunistas. Al mismo tiempo, hay evidencia de una fuerte reacción de repugnancia contra el nacionalismo entre los elementos izquierdistas de Ucrania.

El elemento más decisivo es el hecho de que la clase obrera, abrumada por el legado de décadas de atomización y parálisis bajo el peso asfixiante del estalinismo, no se ha movilizado de ninguna forma significativa, a pesar de la evidente y amplia oposición al restablecimiento del capitalismo. Una nota del camarada Jim Robertson, fechada el 11 de abril de 1992, resumía la actual situación en Rusia:

"Si Yeltsin logra obtener los miles de millones de dólares de ayuda de las grandes potencias capitalistas y si la policía se convierte en un simple instrumento dócil y si las fuerzas armadas son sometidas al control del régimen—lo cual no parece que haya ocurrido todavía—entonces la continuación de la pasividad política de la mayoría de la fuerza laboral y la continuación de su aislamiento de elementos reacios dentro del resto de la sociedad probablemente equivaldrán a la desaparición del estado obrero en toda forma o sentido."

“Para lograr consolidar un régimen capitalista, aunque con escaso capital y una burguesía de especuladores de mercado negro, Yeltsin o un sucesor comparable probablemente descubriría que precipitar (y ganar) un gran baño de sangre sería un anuncio apropiado para notificar a las masas que las cosas han cambiado y que van a quedar así.”

Los acontecimientos continúan apuntando en una dirección calamitosa. Abundan las historias en la prensa sobre “acumulación originaria de capital”, es decir, robo: los gerentes y los antiguos burócratas, utilizando toda suerte de prácticas turbias, se apresuran por adueñarse de la propiedad socializada—alentados, instigados y asesorados por el imperialismo internacional. La huelga reciente de los controladores del tráfico aéreo en la Federación Rusa fue decisivamente derrotada por el gobierno de Yeltsin utilizando la OMON y a elementos del MVD y la KGB. Un estudiante africano de la Universidad Patrice Lumumba fue acribillado por la milicia de Moscú en medio de una histérica campaña de prensa racista. Toneladas de volúmenes de las obras de Marx, Engels y Lenin están siendo destruidas en un puro frenesí ideológico anticomunista. Yeltsin ha reorganizado las cúpulas militares, poniendo a una capa nueva de oficiales distinguidos ya sea por su servilismo para con Yeltsin o por su estridente nacionalismo ruso. El 7 de mayo creó un ejército ruso separado, con él mismo como su Comandante en Jefe. Como observaba la “Radio Europa Libre/Radio Libertad” de la CIA (21 de agosto de 1992):

“En muchos aspectos importantes, la designación del [nacionalista fanático] General del Ejército Pavel Grachov al puesto de ministro de defensa ruso el 18 de mayo de 1992 marcó el comienzo del período post-soviético en la esfera de la seguridad, de la misma manera que la creación de la CEI en diciembre de 1991 había señalado el fin del período soviético en la esfera política.”

Ahora la Cruz de San Andrés, y no la bandera roja, ondea en las flotas de la marina ex soviética.

Dada la extensión lineal de los acontecimientos recientes, la Conferencia Internacional se ve forzada a señalar y derivar conclusiones desde la posición de que el estado obrero degenerado de Stalin y sus herederos ha sido destruido. Esto significa que nuestro trabajo en Rusia, Ucrania, Bielorrusia y otras repúblicas debe ser condicionado por el entendimiento de que la burocracia ha sido obliterada como casta y que un estado capitalista, aunque frágil y reversible, ha sido creado. La consolidación de este estado mediante un gran baño de sangre—ya sea una represión violenta contra el movimiento obrero o un conflicto interétnico a gran escala como en Yugoslavia—es probable en el futuro cercano. Los sucesos de agosto de 1991 (“golpe” y “contragolpe”) parecen haber sido decisivos en la dirección de desarrollo de la URSS, pero sólo quienes se encuentren influenciados por la ideología capitalista se hubieran apresurado a llegar a esta conclusión en aquel momento.

El proletariado soviético habiendo sido completamente expropiado políticamente durante varias generaciones—demasiado tiempo—está abrumado en gran medida, con una conciencia que en términos históricos no va más atrás de la Segunda Guerra Mundial. En la República Rusa en la actualidad, la abrumadora mayoría de quienes se describen como comunistas (es decir, los “patriotas” estalinistas), lejos de tratar de dirigir a la clase obrera contra las fuerzas de la restauración capitalista, están impulsando un programa más reaccionario que el nivel de conciencia de las masas de obreros no politizados. Después del contragolpe de Yeltsin los estalinistas que quedan se han movido cada vez más abiertamente hacia la unión con los chauvinistas granrusos,

los monarquistas y los fascistas declarados en una “coalicción rojiparda”. Esto se formalizó a mediados de marzo en una “Oposición Unificada” cuyo documento de fundación declara que “la salvación de la Patria es posible únicamente mediante la acción conjunta sobre la base de la paz civil y la confianza nacional”—es decir, la supresión de la *lucha de clases* en favor del nacionalismo ruso.

Los “patriotas” estalinistas no han tratado de organizar a la clase obrera, que en los principales centros industriales es completamente *multinacional*, reflejando el alto nivel de movilidad y matrimonios interétnicos dentro de la Unión Soviética. Su estrategia es presionar al gobierno ruso para que siga una política más nacionalista, haciendo eco al vicepresidente de Yeltsin, Aleksandr Rutskoi, que ha denunciado el dogmatismo del “libre mercado” en la política económica mientras impulsa una línea más agresiva en los reclamos territoriales de Rusia en Crimea, Moldova, etc.

Dos corrientes parecen estar en competencia entre los nuevos gobernantes: el entreguismo de Yeltsin al Fondo Monetario Internacional que convertiría a la economía soviética en exportador tercermundista de materias primas, versus los recalitrantes de entre los ex administradores de empresas, organizados en la Unión Cívica de Arkady Volsky, y otros nacionalistas y fascistas, que quieren mantener algo de la base industrial y están promoviendo un sector militar-industrial subsidiado y un estado fuerte corporativista. Todo esto se deriva de la perestroika de Gorbachov, es decir, la desintegración desde arriba de la economía planificada deformada y estalinista. Hubo por supuesto pasos específicos en la descomposición de la burocracia estalinista. Para beneficio de una burocracia naciente, Stalin y Bujarin con su “socialismo en un solo país” pisotearon el comunismo internacionalista de Lenin y Trotsky. El período Breznev, con su descarada corrupción personal en las cúpulas burocráticas, convirtió a la ideología del “socialismo en un solo país” en algo completamente vacío y cínico.

El colapso interno de la Unión Soviética es una derrota considerable para la clase obrera del mundo y una catástrofe para los obreros soviéticos. Pero todavía queda una considerable inestabilidad. La lucha continúa, en Rusia e internacionalmente, y bajo las condiciones de diferencia variable que se derivan de la antagónica división del trabajo mundial bajo el imperialismo. No hay razón para creer que la vasta área de la ex URSS, en proceso de desindustrialización brutal por el imperialismo mundial, no sea un campo fértil e importante para el trabajo de nuestra organización internacional.

III

Ya desde 1984, la LCI realizó serios esfuerzos, mediante visitas y distribución de literatura, para poner nuestra propaganda en manos de los ciudadanos soviéticos. Nuestra presencia continua en Moscú empezó en 1990 y fue reforzada en mayo de 1991. El que esto haya sido bastante tarde se debió en gran parte a la carencia de capacidad en el idioma ruso entre nuestros cuadros internacionales. Nuestro primer material en ruso apareció en *Spartacist* (edición en inglés) en 1987-88 y nuestro primer *Boletín Espartaquista* en ruso se publicó en el otoño de 1990, el comienzo del último período del régimen de Gorbachov. Desde entonces, hemos publicado dos ediciones más de nuestro *Boletín Espartaquista*, numerosas octavillas y separatas, y distribuido centenares de miles de publicaciones en varias ciudades en Rusia y las demás repúblicas, así como entre las tropas y

la escalada de la violencia contra nuestros partidarios nos obligó a limitar la distribución de nuestra propaganda frente al Museo Lenin. Dado el endurecimiento de la "coalicción rojiparda", nuestra perspectiva de reagrupamiento hacia elementos alineados con los "patriotas" no es probable que dé fruto pronto. Sin embargo, existe evidencia de descontento político entre algunos en este medio con la absurda y suicida alianza con los fascistas. Entretanto, hemos ido cambiando cada vez más nuestra orientación táctica para dar prioridad a la distribución concentrada de nuestra propaganda entre el proletariado multinacional de Moscú en empresas industriales estratégicas.

El asesinato de la dirigente más destacada de nuestro grupo en Moscú, Martha Phillips, en febrero de 1992, por personas y motivos que aún desconocemos, fue una trágica pérdida para la tendencia internacional y un devastador retroceso para nuestra labor en la antigua Unión Soviética. El hecho de que continuamos nuestro trabajo en Moscú después que nuestra camarada fuera asesinada les ha hecho más difícil a nuestros opositores simplemente ignorarnos. Sin embargo, se nos continúa considerando esencialmente como una operación basada en cuadros extranjeros de la LCI. Mientras tanto, el asesinato, aunado al aumento del hostigamiento y la vigilancia de la policía, han disminuido las posibilidades de reclutamiento. Además de ser una pérdida irreparable para nuestra labor, el asesinato de Martha ha dejado a los cuadros centrales a nivel internacional profundamente afectados y llenos de profunda pena personal.

El desempleo masivo y el radical dislocamiento económico que se avecinan podrían aún generar luchas obreras y efervescencia popular. Si dichas luchas incluyeran al proletariado multinacional, trascendieran acciones economicistas restringidas y se mantuvieran fuera de las garras de las fuerzas nacionalistas que tratarían de canalizarlas hacia pogromos, inevitablemente darían origen a órganos de poder dual proletario. Una gran oleada de luchas obreras haría también *estallar* la "coalicción rojiparda", empujando a los elementos izquierdistas entre los "patriotas" estalinistas hacia el lado de los obreros. En cualquier caso, la clave para nuestra perspectiva inmediata en la estación Moscú consiste en cohesionar un grupo de cuadros antes que la contrarrevolución se consolide mediante medidas sangrientas contra el movimiento obrero.

5. Alemania: De la revolución política proletaria incipiente en la RDA a la anexión capitalista

Varios factores—tanto históricos como actuales—se combinaron para imbuir a la clase obrera de la República Democrática Alemana (RDA) del más alto nivel de conciencia social en Europa, Oriental y Occidental, en el momento del derrumbe final del dominio estalinista en la esfera soviética. Prusia y Sajonia eran bastiones del ala izquierda de la socialdemocracia de antes de 1914 y del Partido Comunista Alemán en los años 20. Así que, la ocupación militar soviética y la transformación social subsecuente se llevaron a cabo en la sección de Alemania con las más fuertes tradiciones socialistas proletarias. La ocupación soviética condujo a una purga de funcionarios burgueses del antiguo aparato estatal que habían servido en el régimen nazi, una

purga que fue la más completa de cualquier otro lugar de Europa Oriental.

No por casualidad, fue en Alemania Oriental donde estalló la primera revolución política obrera antiburocrática de los estados obreros deformados, el 17 de junio de 1953. Los archivos recién abiertos de la RDA revelan que el levantamiento se extendió a 373 ciudades y pueblos, con huelgas en 14 de las 15 capitales distritales y manifestaciones con la participación de medio millón de personas en contra del odiado régimen de Ulbricht (Torsten Diedrich, *Der 17. Juni 1953 in der DDR*). Lejos de ser el levantamiento pro Occidente descrito tanto por los estalinistas como por los gobernantes de Alemania Occidental, los obreros de la planta siderúrgica Hennigsdorf de Alemania Oriental marcharon atravesando Berlín Occidental hacia el Este demandando un gobierno de los obreros metalúrgicos. El 17 de junio demostró en forma contundente el potencial de nuestra consigna espartaquista superior por la reunificación revolucionaria de Alemania mediante la revolución política en el Este y la revolución socialista en el Occidente.

Como la RDA *no* era un estado nacional, la única base de su existencia era social. La emigración actuó como un mecanismo de selección política: los funcionarios nazis, anticomunistas recalcitrantes y nacionalistas alemanes yéndose a Alemania Occidental, mientras que aquellos que se quedaban expresaban al menos una disposición pasiva a ser ciudadanos de un estado que se describía como "socialista". Ese siguió siendo el caso después de la construcción del Muro de Berlín en 1961—una medida de defensa burocrática, que nosotros hemos defendido, para impedir la hemorragia de personal capacitado. Alemania Oriental se enfrentaba a un poderoso estado imperialista, que en nombre del nacionalismo alemán le negaba a la RDA el derecho a existir. En un grado considerablemente mayor que sus homólogos en Europa Oriental y la URSS, el régimen de Ulbricht/Honecker apelaba a la legitimidad recalando el carácter y los logros "socialistas" de la RDA.

Dentro de sus estrechos límites económicos y bajo un control burocrático extremadamente rígido, la RDA proveía a sus ciudadanos con un alto nivel de programas sociales progresistas. La situación de las mujeres—un índice clave del progreso social—era la más alta de Europa. Por ejemplo, más del 90 por ciento de las mujeres germano-orientales tenían empleo. El acceso a guarderías infantiles gratuitas y los salarios relativamente altos de las obreras, añadidos a un año de licencia pagada por maternidad, fomentaron un índice de nacimientos superior al de Alemania Occidental (no obstante la prohibición del aborto en esta última). Como resultado, la población de Alemania oriental es en la actualidad más joven en promedio que la occidental. La selección de un judío, Gregor Gysi, para reemplazar a Honecker como jefe del partido gobernante fue un indicio del cosmopolitismo de la cultura política de la RDA en una época de extenso y creciente antisemitismo a lo largo y lo ancho de Europa Oriental y la Unión Soviética.

I

Durante los últimos doce años, la sección alemana de la LCI, el Spartakist-Arbeiterpartei Deutschlands (SpAD)—anteriormente Troztkistische Liga Deutschlands (TLD)—ha experimentado reiterados problemas. Su incapacidad para reconocer el clima de nacionalismo burgués revanchista en ascenso en el país, que desorientó a la TLD en el

“movimiento pro paz”, llevó a la intolerable abstención de la TLD, junto con el resto de la izquierda alemana, de participar en las protestas organizadas por grupos judíos en 1985 contra la obscena visita de Reagan y Kohl en honor a los oficiales nazis de la SS en Bitburg. Esto resultó en la decisión por parte del Secretariado Internacional (ratificada por un pleno de la TLD) de someter a la sección a una “diáspora controlada”, trasladando a la mayoría de los camaradas alemanes fuera de Alemania para que trabajaran durante un período en otras secciones. Esta internacionalización tuvo un efecto saludable, y la TLD fue reconstituida dos años después cambiando su centro de Frankfurt a Hamburgo con un pequeño comité local en Berlín.

Sin embargo, poco tiempo después, aproximadamente un año antes de la caída de Honecker, era evidente aun desde afuera que elementos importantes dentro de la RDA estaban tratando de utilizar la política de glasnost de Gorbachov para liberalizar la vida política e intelectual del país. Aunque reconocía esto, la recién reconstituida TLD no hizo ningún intento por poner en manos de los activistas políticos de la RDA la propaganda adecuada. Y el S.I. tampoco alertó a tiempo a los camaradas sobre esta oportunidad. Grupos opositores de orientación izquierdista estaban tomando forma en el verano de 1989. Dado el control extremadamente rígido que ejercía la policía de seguridad de Alemania Oriental (la Stasi), un esfuerzo por iniciar una labor en la RDA podía haber sido totalmente frustrado pero se debió haber hecho de todas maneras. En los hechos, nosotros fuimos tal vez la única corriente en Alemania sin una agresiva “Ostpolitik” [política hacia el Este] y pronto enfrentaríamos la tarea de mudar el centro a Berlín y reclutar e integrar a nuestros primeros cuadros en la RDA mientras interveníamos en una compleja situación rápidamente cambiante.

Cuando a principios de octubre de 1989 Honecker tomó medidas para una demostración de fuerza contra las crecientes protestas opositoras centradas en Leipzig, él fue sustituido por sus colegas con el apoyo activo y probable instigación de Gorbachov. Las fuerzas armadas soviéticas permitieron que el régimen estalinista de línea dura se derrumbara y subsecuentemente no intervinieron en las luchas políticas que decidieron la suerte de la RDA. Esto produjo una situación excepcionalmente favorable para la intervención política de los trotskistas en este estado obrero deformado en el período entre octubre y la victoria decisiva de la burguesía imperialista alemana en las elecciones del 18 de marzo de 1990 en la RDA.

Después de la caída de Honecker, el orden estalinista se deshizo rápidamente. En una manifestación de un millón de personas en Berlín Oriental el 4 de noviembre de 1989 había numerosas consignas antiburocráticas procomunistas. Como válvula de escape, las autoridades de la RDA abrieron el Muro de Berlín cuatro días después. Preocupados por la presión imperialista para imponer la reunificación capitalista, intelectuales izquierdistas y elementos reformadores publicaron un llamado, “Por nuestro país”, que trataba de conservar una RDA “socialista”. Una salida masiva de obreros del SED detonó una revuelta en la base que en diciembre barrió con toda la vieja dirección. Un nuevo equipo “reformador” salió al frente representado por Gysi como jefe del partido y Hans Modrow como premier de la RDA. Al viejo nombre del partido, SED, se le añadió el de Partido del Socialismo Democrático (PDS).

El impulso inicial de las masas germano-orientales no era por la reunificación con los banqueros de Frankfurt y

los industriales del Ruhr sino el de construir una sociedad socialista digna sobre las bases de la economía nacionalizada de la RDA. En este respecto la situación en noviembre-diciembre de 1989 era similar a la de Checoslovaquia en 1968 cuando la consigna del estalinista “liberal” Alexander Dubcek de “socialismo con rostro humano” captaba las aspiraciones de la clase obrera y la intelligentsia. Sin embargo, el *contexto internacional* era radicalmente distinto al que enfrentaba Checoslovaquia en 1968. El poderoso estado imperialista germano-occidental logró ejercer una enorme presión política y especialmente económica hacia la disolución de la RDA. Y la burocracia del Kremlin bajo Gorbachov ya no estaba comprometida a mantener el dominio militar y por lo tanto político en Alemania Oriental.

Pero aunque una revolución política estaba en proceso, hubo muy poca participación obrera organizada durante este período. Si hubieran habido movilizaciones masivas de obreros, habría existido un punto focal potencial para el poder dual proletario en las *Betriebskampfgruppen* (milicias de fábrica). El camarada Albert St. John escribió: “Especialmente dado que las organizaciones del partido y sindicales dentro de las fábricas desaparecieron después de noviembre, esta estructura interna nacional de una milicia basada en las fábricas tenía el potencial real para convertirse en el centro político/militar organizado de la revolución política” (“Por la claridad marxista y una perspectiva hacia adelante”, 6 de septiembre de 1990, reproducido en *Spartacist* [edición en español] No. 24, marzo de 1992). Empezando a finales de diciembre los *Betriebskampfgruppen* fueron sigilosamente desmovilizados y desarmados por el régimen de “transición” de Gysi/Modrow.

Aunque algunos izquierdistas occidentales afirman que la situación en la RDA era intrínsecamente contrarrevolucionaria desde el principio, la realidad fue que la revolución política en proceso fue arrollada por el poder del imperialismo germano-occidental, que impuso la reunificación capitalista. No fue sino hasta diciembre que se levantó la bandera germano-occidental y la consigna de las manifestaciones semanales en Leipzig cambió de “somos el pueblo” a “somos un solo pueblo.”

Esta no fue la primera vez en la historia que las fuerzas de la contrarrevolución han abrumado a una revolución en ciernes; los artículos de Engels sobre 1848 reunidos en el libro *Revolución y contrarrevolución en Alemania* documentan una tal transformación. O como la cita en la cubierta de la Primera Parte de los “Documentos y discusión sobre el colapso del estalinismo” en nuestro *International Internal Bulletin* (Boletín Interno Internacional) hacía notar: “Un poquito de revolución política es una cosa riesgosa; fundamentalmente o los obreros toman el poder o la contrarrevolución capitalista toma la ascendencia.”

La usurpación estalinista a la clase obrera y las décadas de control estalinista en los estados obreros deformados y degenerado causaron un daño indecible y profundo a la clase obrera internacional, minando la conciencia de su propia fuerza social y destruyendo la organización necesaria para ejercer su poder en la sociedad. Por eso cuando los estalinistas abandonaron el campo de batalla, como lo hicieron en Alemania, la clase obrera estaba *desarmada, paralizada e infundida con una falsa conciencia* fomentada durante el curso de varias décadas (particularmente el frenetopulismo y una profunda incredulidad de que la lucha de clases en los países capitalistas avanzados es posible). Más aun, la clase obrera es conservadora cuando se trata

de transferir sus lealtades políticas, especialmente a un diminuto grupo de propaganda que todavía no ha sido puesto a prueba. O como escribió Trotsky en 1940: "Los obreros, en general, no rompen fácilmente con el partido que ha despertado su vida consciente." El partido revolucionario debe emprender una lucha para ganarse esta autoridad.

La clase obrera tenía dudas pero continuaba siguiendo al SED, viéndolo, falsamente, como todo lo que se interponía entre ella y la restauración capitalista, en la manera descrita por Trotsky. Con la sola excepción de la movilización antifascista y prosoviética de Treptow, cuya secuela les tomó por sorpresa, los estalinistas trataban sobre todo de evitar el "caos", es decir, evitar cualquier movilización de los obreros. Además, toda la gama de partidos y tendencias políticas rehuyeron las fábricas, suponiendo que la contrarrevolución era inevitable o incluso deseable y viendo a la clase obrera meramente como *objeto pasivo* de estos sucesos; a la manera de los partidos del Frente Popular en España, adormecieron a la clase obrera con sus promesas tranquilizadoras.

Pero como lo demostró más tarde Treptow, desde el comienzo estábamos en una lucha política con el abdicante régimen estalinista sobre el futuro de la RDA. Mientras que nosotros llamábamos por un gobierno de consejos obreros, los estalinistas actuaban conscientemente para impedir una insurrección obrera desmovilizando a todas las unidades del ejército que habían formado consejos de soldados como resultado de nuestra propaganda previa. Aunque condicionada por la desproporción de las fuerzas, había de hecho una competencia entre el programa de revolución política de la LCI y el programa estalinista de capitulación y contrarrevolución.

La Liga Comunista Internacional emprendió la movilización más grande y sostenida en la historia de nuestra tendencia, recurriendo a personal y recursos de todas las secciones para intervenir en Alemania. A principios de diciembre comenzamos a editar una hoja noticiosa diaria, *Arbeiterpressekorespondenz* (Correspondencia de Prensa Obrera), que circuló en millares de copias en la RDA—la primera vez que los trotskistas habían intentado la propaganda de masas regular en un estado obrero deformado.

Una lección central de nuestra intervención en Alemania, tanto en el período de incipiente revolución proletaria como durante la campaña por la *Anschluss* (anexión) capitalista contrarrevolucionaria, es una reafirmación de la observación de Trotsky en *Lecciones de Octubre* de que un partido que carece de una dirección capaz de dar virajes abruptos, tanto de estimación como de táctica, amenaza con descarrilar la locomotora de la revolución. De los varios errores cometidos en la implementación de la lucha vital y correcta en Alemania, el más serio fue el no intervenir tempranamente cuando la situación estaba abierta.

Para intervenir eficazmente en la RDA tuvimos que superar una mentalidad de círculo de propaganda dentro de la TLD, que fue algo lenta en reorientarse hacia las tareas y el ritmo superacelerado de una situación revolucionaria, lo que fue exacerbado por un debate sobre la cuestión de partidos separados en las dos Alemaniás que no había sido totalmente resuelto ni asimilado en la sección. Esto nos privó de reclutas potenciales durante el período inicial, muy abierto, limitando significativamente nuestra efectividad más tarde. Por esa razón el primero de los Spartakist Gruppen, organismos de transición para el reclutamiento de militantes socialistas en la RDA, no

se formó sino hasta mediados de diciembre de 1989.

Para poner énfasis sobre la necesidad del internacionalismo, en contraposición al estrecho nacionalismo germano-oriental, publicamos en sus respectivos idiomas saludos a los soldados soviéticos y a los obreros cubanos, mozambicanos, vietnamitas y polacos en Alemania Oriental. Nuestra línea programática central era establecer en la RDA un gobierno basado en consejos obreros (soviets) como plataforma de lanzamiento para un estado proletario alemán unificado, parte integrante de unos Estados Unidos Socialistas de Europa. Llamamos por un partido leninista-igualitario, en aguda contraposición a los estalinistas manifiestamente en quiebra.

La extensa venta y distribución de nuestra literatura durante los meses cruciales fue recibida con satisfactorios grados de curiosidad, interés y simpatía en las fábricas, las universidades y las unidades del ejército en Berlín Oriental y otros lugares de la RDA, así como entre los oficiales y soldados soviéticos estacionados ahí. Después nos enteramos que nuestro llamado por consejos de obreros y soldados había sido ampliamente discutido entre las unidades del Ejército Popular Nacional (NVA) de Alemania Oriental, conduciendo a la formación de incipientes comités de soldados especialmente en el nordeste, donde a la larga reclutamos a varios oficiales del NVA. Pero no logramos convertirnos y ser vistos como un núcleo organizador eficaz de base amplia para una lucha inmediata contra la contrarrevolución.

La cuestión de nuestra influencia entre los líderes obreros no era abstracta. Durante todo el mes de diciembre sostuvimos numerosas discusiones políticas con algunos líderes de los *Betriebskampfgruppen* y los asistimos en la redacción y producción de dos octavillas donde se protestaba contra los planes de vender su fábrica a capitalistas alemanes. Ellos hablaban de estas octavillas como "acciones conjuntas con los Spartakist Gruppen" porque, decían, ellos todavía tenían su propio partido, el SED. Buscaron a los trotskistas porque "su" partido los estaba traicionando, un hecho que entendían pero que se negaban a criticar públicamente.

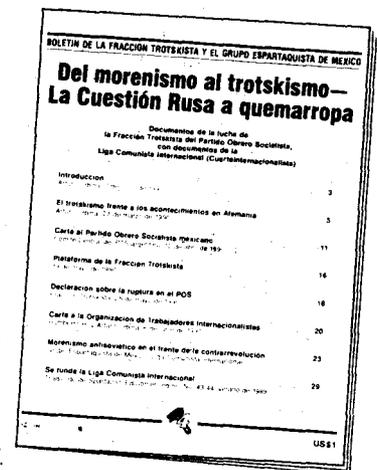
REAGRUPAMIENTO TROTSKISTA EN MEXICO

Documentos de la lucha de la Fracción Trotskista del Partido Obrero Socialista y documentos de la Liga Comunista Internacional (Cuartinternacionalista)

N\$1.50 US\$1
(incluye franqueo)

Giros/cheques a:
EE.UU.
Spartacist Pub. Co.
Box 1377 GPO
New York, NY 10116

MEXICO
P. Linares
Apdo. Postal 453
06002 México 1, D.F.



Nuestras intensas discusiones con ellos con frecuencia chocaban contra el muro de la falsa conciencia estalinista. Pero extrapolando las contradicciones expresadas en estas “acciones conjuntas”, a mayor escala, se explica indudablemente la presión que sentían los jerarcas del SED en el período anterior a Treptow. Esta presión era generada por *nuestra* intervención, *nuestra* propaganda y *nuestra* agitación.

Nuestra intervención tuvo un impacto sobre la situación política de la RDA que excedía enormemente el tamaño relativamente pequeño de nuestras propias fuerzas. El éxodo del SED en noviembre y el colapso de su dirección central crearon un vacío organizativo en las fábricas con la desaparición del partido y los sindicatos. Nuestra agitación y propaganda en un grado importante llenaron ese vacío ofreciendo una perspectiva socialista de lucha contra la reunificación capitalista.

II

Nuestro creciente impacto político condujo a la manifestación de Treptow del 3 de enero de 1990, la movilización más importante en términos históricos que jamás haya iniciado nuestra tendencia internacional. Cuando a fines de diciembre los fascistas profanaron un monumento al ejército soviético en el parque Treptow en Berlín Oriental, llevamos personalmente una declaración de protesta contra la profanación del monumento dirigida al comandante de las fuerzas soviéticas en Alemania Oriental y les llevamos una copia a los jefes del SED. Iniciamos y dimos amplia difusión a una convocatoria para una movilización obrera de frente unido el 3 de enero contra esta afrenta. Bajo presión de su base para que contrarrestaran las crecientes provocaciones derechistas, la dirección del SED-PDS decidió movilizarse para esta manifestación.

Un cuarto de millón de personas salieron en Berlín Oriental a expresar su solidaridad con el Ejército Rojo contra el fascismo alemán, confrontando directamente la cruzada socialdemócrata (y nacionalista/fascista) de “fuera ejército de ocupación.” Esta gigantesca movilización obrera prosoviética reflejó también la indignación y frustración sobre los crecientes rumores sobre la “unidad” con Alemania Occidental. Los participantes y quienes escuchaban por la radio y la televisión oyeron dos programas políticos contrapuestos: el de los estalinistas representado por Gregor Gysi y el de los trotskistas revolucionarios Renate Dählhaus y Toralf Endruweit. Treptow planteó por primera vez la posibilidad de una resistencia obrera organizada a la reunificación capitalista desde la base obrera del SED-PDS.

Fue el fantasma de la resistencia obrera organizada a la reunificación lo que creó la alarma y el consiguiente furor y movilizaciones anticomunistas. El imperialismo alemán y sus agentes socialdemócratas respondieron a Treptow con una furiosa campaña para destruir la autoridad del SED-PDS. La prensa burguesa germano-occidental, los socialdemócratas (SPD) y sus satélites locales (por ejemplo, el Nuevo Foro, la Izquierda Unida), secundados por gran parte de la izquierda seudotrotskista occidental, afirmaron que tanto la profanación del monumento al ejército soviético como las protestas contra la misma eran “trucos de la Stasi” diseñados para restablecer un estado policíaco estalinista. En la “Mesa Redonda” de semi-asesoramiento del gobierno, un frente popular que incluía agrupaciones de derecha y de izquierda, políticos pro reunificación atacaron al SED por asociarse con revolucionarios trotskistas. Les enfureció par-

ticularmente que hubiéramos descrito correctamente al SPD como el “caballo de Troya de la contrarrevolución”

Los estalinistas rápidamente cedieron ante la ofensiva derechista. A mediados de enero de 1990 la coalición gobernante se amplió para incluir a ocho partidos de la oposición de la Mesa Redonda, convirtiendo al SED-PDS en una minoría dentro del gabinete. Las elecciones programadas para el Volkskammer (parlamento), que se esperaba que el SED-PDS perdiera, se adelantaron de mayo a mediados de marzo. El Volkskammer pasó una legislación permitiendo al capital extranjero comprar hasta el 49 por ciento de cada empresa nacionalizada de la RDA. Al mismo tiempo, los estalinistas abandonaron el antiguo nombre de su partido, simbolizando un rompimiento con su asociación histórica con la RDA.

En enero de 1990, el SpAD se formó mediante la fusión de la TLD y los Spartakist Gruppen. Subsecuentemente el SpAD anunció que participaría en las elecciones con un programa de “No a la reunificación capitalista” y “Por una Alemania roja de consejos obreros en una Europa socialista”.

A finales de enero Gorbachov anunció que la Unión Soviética aceptaría la disolución de la RDA en una Alemania capitalista unificada, una posición secundada por Modrow. Estos anuncios cayeron como una bomba sobre los obreros e intelectuales que deseaban y esperaban una sociedad socialista revitalizada. La existencia independiente de la RDA sólo podía mantenerse ahora contra la política declarada de todas las potencias mundiales y de su propio gobierno.

El eje de la polarización política cambió casi inmediatamente de “oposición vs. apoyo” a la reunificación, a diferencia sólo sobre los términos de la reunificación. Varios de nuestros camaradas que hacían trabajo político en la RDA se desorientaron por el abrupto deslizamiento hacia la derecha en el clima político. Como observó el camarada Nelson en su informe a la reunión del CC en Berlín el 17 de febrero de 1990:

“Algo sucedió políticamente aquí—en Alemania Oriental y a nuestra organización—luego del 3 de enero (y hablo ahora con el beneficio del tiempo transcurrido). En ese entonces lo que vimos fue que dos contactos en la planta Narva ya no querían hablar con nosotros. Y habían problemas de si *nosotros* estábamos tratando de localizarlos a *ellos* o si había un problema con *nuestra* organización. Pero lo que verdaderamente estaba pasando es que después de la manifestación de Treptow el SPD lanzó un feroz ataque propagandístico contra el SED combinado con las movilizaciones anticomunistas que forzaron al SED a un movimiento rápido a la derecha. Bajo el golpe de la crítica del SPD, el gobierno Modrow simplemente se derrumbó y capituló políticamente. Y luego Gorbachov dijo: ‘Adelante, tengan su Alemania unida.’ En ese momento los imperialistas comenzaron a tener un consenso, antes los EE.UU. no estaban tan ansiosos por una Alemania unificada, ahora todos están de acuerdo que nunca van a tener otra oportunidad como ésta. Esto ha causado una gran desmoralización entre la población de la RDA....

“El problema es, creo, que esta desmoralización ha logrado penetrar nuestra organización.”

Esta desorientación se expresó en la proposición de la consigna “Por la unidad del SED” que reflejaba la esperanza poco realista de que la burocracia en descomposición de Alemania Oriental resistiría la incorporación dentro de Alemania Occidental. Esto fue rápidamente corregido mediante la intervención del Secretariado Internacional. Pero prácticamente desde la fundación del SpAD a mediados de enero hasta mediados de febrero, la sección estuvo casi paralizada, de tal forma que no se hizo nada sobre la campaña electoral.

Esto nos costó un tiempo muy valioso en nuestros esfuerzos por movilizar la resistencia obrera a la reunificación capitalista.

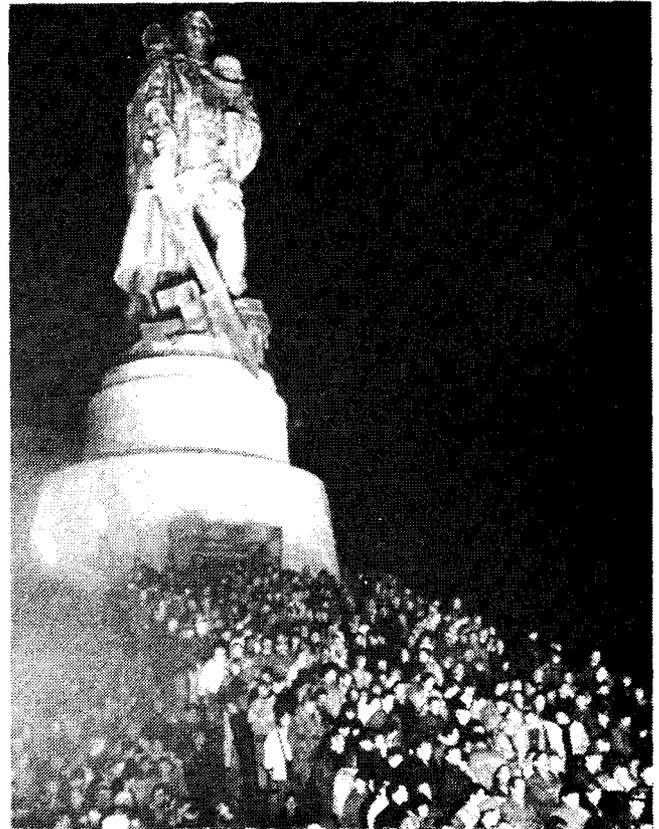
Durante la campaña para las elecciones del 18 de marzo de 1990 al Volkskammer, el SpAD fue el *único* partido que se opuso directamente y sin ambigüedades a la reunificación capitalista, ofreciendo incluso un pacto de no competencia con cualquier otro partido que tomara esta posición. Ningún otro partido, sin embargo, tomó esta mínima posición principista. La "elección del D-mark" (marco alemán occidental) la ganó en forma aplastante el apéndice germano-oriental de la Unión Demócrata Cristiana (CDU) de Helmut Kohl, el partido burgués gobernante de Alemania Occidental. Los germano-orientales, tanto obreros como pequeño-burgueses, calcularon que votando por el partido dominante del capitalismo alemán, y no por los opositores socialdemócratas o los antiguos estalinistas del PDS, obtendrían un mejor trato de la clase dominante de un nuevo estado reunificado. Esta ilusión se hizo pedazos rápida y brutalmente.

El extenso impacto de nuestra intervención en la RDA atestigua no sólo la fuerza del programa trotskista sino también la fuerte afinidad hacia los valores socialistas entre la clase obrera de Alemania Oriental. El crecimiento posterior de la sección alemana proviene primordialmente de la ex RDA. Nuestros reclutas germano-orientales son en su mayoría jóvenes obreros y soldados. El SpAD ha ganado reconocimiento, y nuestra propaganda trotskista continúa recibiendo una aceptación más favorable por parte de los obreros de Alemania oriental (por ejemplo la lectura regular de nuestra prensa) que en ninguna otra parte del mundo. La labor en la RDA fue un trampolín para nuestro trabajo en Europa Oriental y la Unión Soviética.

III

Aunque existieron numerosos problemas y errores serios que redujeron la efectividad de nuestra labor en la RDA, lo extraordinario fue la movilización de las fuerzas de toda la LCI (y de muchos simpatizantes, que contribuyeron generosamente al Fondo Lenin-Liebknecht-Luxemburg) para luchar con uñas y dientes contra la contrarrevolución. Cerca de una tercera parte de todos los afiliados de la LCI viajaron a la RDA durante este período (la abrumadora mayoría de ellos valiéndose de sus propios recursos), lo cual dio como resultado un alto grado de internacionalización de nuestra militancia. Muchos de aquellos que no viajaron estaban involucrados en labores indispensables de apoyo, por ejemplo, la edición en alemán de *Spartacist* y un número de *Spartakist* se produjeron en Nueva York para dejar libres para la labor en la RDA a los cuadros de habla alemana. Esta movilización extraordinaria tuvo también debilidades inherentes. Por ejemplo, por lo menos la mitad de los camaradas que en cualquier momento dado se encontraban en Alemania no hablaban alemán.

La intervención de la Liga Comunista Internacional en la RDA fue un testimonio de cómo la lucha por la claridad y los principios trotskistas prepara para las duras pruebas de la lucha de clases. Más de una década combatiendo la campaña de guerra antisoviética—como por ejemplo con nuestra campaña propagandística de años por hacer público el caso del vuelo 007 de KAL como una provocación imperialista—y el enfrentamiento a la capitulación de los jefes estalinistas, como en el caso de Afganistán, habían preparado a los camaradas para dar la batalla en Alemania.



Spartakist

Berlín Oriental, 3 de enero de 1990: Manifestación de 250.000 en el Parque Treptow luego del llamado iniciado por los espartaquistas a protestar contra la profanación del monumento a los soldados del Ejército Rojo que cayeron liberando a Alemania de los nazis.

Los obreros del mundo, y nosotros entre ellos, sufrieron una grave derrota con el triunfo del IV Reich. Pero luchamos.

A nivel internacional, la ampliamente reconocida campaña de la LCI contra la reunificación capitalista marcó una línea tajante contra los grupos seudotrotskistas, todos los cuales apoyaron o aceptaron el *Anschluss* (anexión) imperialista de Alemania Oriental. La importancia de nuestra lucha principista e intensa intervención contra la reunificación capitalista es resaltada conforme los estragos del IV Reich se hacen sentir en toda Europa, y especialmente en la misma Alemania.

IV

La victoria decisiva de los democristianos en los comicios de marzo de 1990 selló la destrucción de la RDA a nivel político. La unificación monetaria inaugurada el primero de julio de 1990 que estableció al D-mark (marco alemán occidental) como el medio para el intercambio, y la toma del control de las empresas nacionalizadas por la Treuhandanstalt (Agencia Fideicomisaria) germano-occidental, disolvieron al estado obrero deformado germano-oriental a nivel económico. Sin embargo, la reunificación capitalista no estuvo caracterizada ni por la guerra civil ni por la resistencia masiva de los trabajadores. Como la primera contrarrevolución en un estado obrero deformado, esto planteó cuestiones teóricas que el movimiento marxista nunca había enfrentado. Estas cuestiones fueron analizadas en una discusión dentro de la LCI sobre el colapso del estalinismo.

Dos de las contribuciones más globales se publicaron en *Spartacist* (edición en español) No. 24, marzo de 1992.

¿Equivalía el admitir que había habido una contrarrevolución "pacífica" en Alemania Oriental a un "reformismo de atrás hacia adelante", como escribió Trotsky sobre quienes alegaban en los años 30 que la Unión Soviética se había vuelto capitalista? En la discusión, se hizo notar que la observación de Trotsky se refería no a la cuestión de la violencia sino a la idea de cambios graduales, por pequeños incrementos, en el carácter de clase del estado. Como escribió Trotsky en "La naturaleza de clase del estado soviético" (1º de octubre de 1933): "El que afirma que el gobierno soviético ha ido cambiando *gradualmente* de proletario en burgués no hace más, por así decirlo, que proyectar de atrás hacia adelante la película del reformismo."

El *pronóstico* de Trotsky era que se necesitaría una guerra civil para restaurar el capitalismo en la Unión Soviética y desbaratar la profunda revolución proletaria. Pero como Trotsky indicó en *La Internacional Comunista después de Lenin*: "Si un ejército en situación crítica capitula ante el enemigo sin combatir, esta capitulación reemplaza perfectamente a una 'batalla decisiva', tanto en política como en la guerra." El estado obrero deformado germano-oriental, que había sido establecido en gran parte de arriba a abajo y desde afuera, fue engullido por el imperialismo alemán que era más poderoso. Careciendo de toda perspectiva viable, la burocracia sencillamente se derrumbó. No hubo nada de gradual en ello: El aparato estatal de la RDA no fue *reformado*, sino purgado y desmantelado por los vencedores.

Esto planteó la cuestión más general del papel de la conciencia en la edificación de un estado obrero. En su artículo "El estado obrero, Termidor y bonapartismo" (1º de febrero de 1935), Trotsky resaltó las diferencias entre las revoluciones burguesa y proletaria:

"Mientras que después de la revolución el estado burgués se limita al rol de policía, dejando el mercado librado a sus propias leyes, el estado obrero asume el rol directo de economista y organizador.... *A diferencia del capitalismo, el socialismo no se construye mecánicamente, sino conscientemente.*"

Aunque apoyándose en formas de propiedad proletarias y derivando sus privilegios de ellas, la burocracia estalinista no estaba irrevocablemente comprometida a defenderlas. Ante la ausencia de resistencia obrera bajo una dirección revolucionaria consciente, la destrucción de un estado obrero sin una guerra civil cataclísmica no está excluida.

V

Tras la reunificación, la burguesía alemana deliberadamente desmanteló la base fabril del que fuera el décimo país industrializado del mundo. La producción industrial ha caído en un *75 por ciento* desde 1989. A un año del establecimiento de la unión monetaria, casi 5 millones de obreros de una fuerza laboral de 9,5 millones estaban o totalmente sin empleo, asignados a "trabajos a horas reducidas" o forzados fuera del mercado laboral. Las mujeres fueron especialmente víctimas del desempleo masivo, viendo su situación agravada todavía más con la clausura de las guarderías infantiles y los ataques contra el derecho al aborto. El cierre de las empresas industriales de Alemania oriental no estuvo basado en cálculos de rentabilidad capitalista. Estuvo diseñado políticamente para *atomizar y desmoralizar* al proletariado tradicionalmente socialista de la RDA, y para vengarse por la derrota de Alemania a manos del Ejército Rojo en la Segunda Guerra Mundial.

Bajo el golpe del desempleo masivo, airadas y desesperadas huelgas y protestas obreras estallaron en Alemania oriental en la primavera de 1991. Las protestas mostraban un odio especial hacia Helmut Kohl, a quien le lanzaron

Liga Comunista Internacional (Cuartainternacionalista)

<i>Correspondencia para:</i>	<i>Dirigirse a:</i>
Spartacist League of Australia	Spartacist League GPO Box 3473 Sydney, NSW, 2001 Australia
Spartacist League/Britain	Spartacist Publications PO Box 1041 London NW5 3EU Inglaterra
Trotskyist League of Canada/ Ligue Trotskyste du Canada	Trotskyist League Box 7198, Station A Toronto, Ontario M5W 1X8, Canadá
Spartakist-Arbeiterpartei Deutschlands	SpAD Postfach 51 06 55 13366 Berlin Alemania
Ligue Trotskyste de France	Le Bolchévik, BP 135-10 75463 Paris Cedex 10 Francia
Spartacist Group India/Lanka	escribir a Spartacist, New York

<i>Correspondencia para:</i>	<i>Dirigirse a:</i>
Dublin Spartacist Group	PO Box 2944, Dublin 1 República de Irlanda
Lega Trotskista d'Italia	Walter Fidacaro C.P. 1591 20101 Milano, Italia
Grupo Espartaquista/Japón	Spartacist Group/Japan PO Box 49 Akabane Yubinkyoku Kita-ku, Tokyo 115 Japón
Grupo Espartaquista de México	P. Linares Apdo. Postal 453 06002 México 1, D.F. México
Spartakusowska Grupa Polski	Platforma Spartakusowców Skrytka Poczтовая 148 01-133 Warszawa 42 Polonia
Spartacist League/U.S.	Spartacist League Box 1377 GPO New York, NY 10116 EE.UU.
Spartacist	121019 Moscow g-19 A/Ya 19 Rusia

tomates cuando habló en Halle en mayo. La misma desesperación de estas acciones reveló la carencia de poder económico estratégico de los obreros. No obstante, este proletariado altamente consciente ha sido ahora incorporado al estado burgués más fuerte de Europa. La fuerza del IV Reich radica no solamente en su aparato militar/policial y recursos económicos sino también en el rígido control de la burocracia socialdemócrata sobre el movimiento obrero germano-occidental, el núcleo estratégico del proletariado industrial europeo. Y este control ahora ha sido debilitado.

Nuestra perspectiva estratégica debe ser orientar las luchas de la volátil clase obrera prosocialista de Alemania oriental como palanca para romper el control de la burocracia socialdemócrata sobre el poderoso movimiento obrero germano-occidental. Sin embargo, esta perspectiva no puede llevarse a cabo mediante la extensión espontánea de luchas económicas; debe incluir quebrar la autoridad política residual del PDS. Debemos reclutar un núcleo de cuadros de activistas obreros germano-orientales a una comprensión marxista, es decir, trotskista, de la catástrofe que el estalinismo les ha acarreado. El camarada Al Nelson escribió al SpAD en julio de 1991:

“Los obreros en lo que fue la RDA están siendo forzados por el temor y la desesperación absolutos a luchas elementales por algún tipo de supervivencia. Algunas de las ilusiones sobre la ‘buena vida’ que vendría con la ‘unificación’ están siendo hechas añicos. ¿Pero tienen los obreros un mejor entendimiento hoy sobre el cómo y el porqué de lo que les está pasando del que tenían en 1990 cuando el 85 por ciento de ellos votó por las coaliciones de la CDU o el SPD? La tarea del SpAD es traer esta conciencia histórica, teórica, comunista, al proletariado. Si en cambio vemos estas protestas y huelgas como luchas tradeunionistas...necesariamente estamos colaborando a mantener su actual nivel bajo y alcance limitado.”

El ataque económico sobre la clase obrera germano-oriental ha estado emparejado en el plano político con una cacería de brujas anticomunista contra los antiguos funcionarios de la RDA. Esto está representado en su forma más grotesca por el juicio—¡con acusaciones formuladas por fiscales nazis!—contra el ex jefe de Seguridad del Estado de la RDA, Erich Mielke, de 84 años de edad, por la muerte de dos policías de Berlín en las postrimerías de la República de Weimar *hace más de 60 años*, cuando era un joven militante del Partido Comunista. Y Erich Honecker, el ex jefe de la RDA, ha sido encarcelado por el IV Reich—acusado de ordenar la defensa de las fronteras de la RDA—en la misma prisión donde lo internó la Gestapo durante el III Reich.

El objetivo de esta cacería de brujas anticomunista es presentar a la RDA como un estado criminal, restando legitimidad con ello a cualquier lucha popular, especialmente en nombre del socialismo, contra el orden burgués. La defensa por el SpAD de antiguos funcionarios de la RDA perseguidos por el estado burgués es por tanto un componente vital de una perspectiva proletaria revolucionaria en Alemania. Como hemos escrito, están siendo enjuiciados por una clase que no tiene derecho a hacerlo y por crímenes que no lo son; una revolución proletaria victoriosa se encargaría de arreglar sus propias cuentas con los burócratas estalinistas. Nosotros hemos defendido al PDS contra ataques de cacería de brujas, mientras que éstos, ahora en su encarnación socialdemócrata, entregan sus finanzas y a sus tesoreros al vengativo estado burgués.

La defensa de los obreros inmigrantes y de quienes buscan asilo ha adquirido mayor importancia en Alemania,

donde los trabajadores de origen extranjero han sido blancos de una oleada de ataques fascistas. En el otoño de 1991, esto alcanzó el nivel de pogromos en Hoyerswerda, una ciudad minera de Alemania oriental azotada por la depresión económica, donde turbas dirigidas por fascistas aterrorizaron albergues de inmigrantes durante varias noches con la complicidad de la policía. Ahora el pogromo con autorización estatal en Rostock ha desatado una racha de atrocidades racistas en todo el país. Esto subraya la relación orgánica entre el ascenso del racismo violento contra los inmigrantes y el resurgimiento del nacionalismo alemán, con la añadidura del elemento de la desesperación económica y la lumpenización de la juventud en Alemania oriental. Esto es fomentado por el abierto racismo estatal, dado que todos los principales partidos, desde la CDU hasta el SPD, el PDS y los Verdes, se unen en pedir que se restrinja de una u otra forma la inmigración. Pequeños partidos fascistas han logrado notables aumentos de su caudal electoral con campañas basadas en el racismo contra los “extranjeros”.

Mientras que el resurgente chauvinismo alemán se dirige primeramente contra los refugiados y obreros inmigrantes de piel morena, el incremento agudo del antisemitismo fascista y del organizado por el estado, simboliza el desprecio cada vez más arrogante de la burguesía alemana para la indignación mundial por su perpetración del Holocausto. Así vemos hoy día: una profanación nazi tras otra de cementerios judíos y monumentos en campos de concentración; la militancia en el SPD de un importante político que mató a cinco judíos en Ucrania en 1941; la horrorosa campaña de meses de duración dirigida por el SPD contra las manifestaciones de judíos ortodoxos para prevenir la destrucción final de un antiguo cementerio en Hamburg; y la reciente acción del fiscal de Rostock para encarcelar a dos judíos franceses por cinco años por poner un anuncio en el ayuntamiento en memoria de las víctimas judías y romas (gitanos) de los nazis.

Un aspecto central de la labor del SpAD en el período actual ha sido la agitación por plenos derechos de ciudadanía para los obreros de origen extranjero y los que buscan asilo, y por movilizaciones de obreros e inmigrantes para poner alto al terror fascista. Esto nos ha colocado en profunda contraposición con el PDS dado que éste se desliza hacia la derecha adaptándose al clima político actual del IV Reich. Estos ex estalinistas convertidos en socialdemócratas hacen eco al antisemitismo y racismo de los partidos burgueses (por ejemplo hacia los gitanos) y llaman por más policías. El intento más reciente del PDS por hacerse útil a la burguesía que quiere destruirlo es el papel de Gysi como copatrocinador del frentepopulista “Comité para la Justicia” junto con prominentes derechistas de Alemania oriental, con el propósito de desviar el descontento popular hacia carriles controlados.

VI

Hoy en Alemania, los obreros socialdemócratas del Occidente por largo tiempo satisfechos de sí mismos se enfrentan a una campaña capitalista dirigida a reducir los niveles de consumo y las prestaciones sociales que los obreros han llegado a considerar como su derecho. Los trabajadores de Alemania oriental, que conservan fuertes valores igualitarios, están profundamente en contra del actual liderazgo político del IV Reich. Y una parte considerable de los dos millones de obreros de origen extranjero (turcos,



Spartakist



Financial Times

Los trotskistas intervienen en las protestas de masas contra la escalada del terror fascista en Europa, llamando por movilizaciones centradas en el proletariado. Izquierda: Contingente espartaquista en una manifestación de agosto de 1992 contra los ataques nazis a un albergue de refugiados en Rostock, Alemania, portando banderola que dice "Obreros e inmigrantes: ¡Poner alto a los nazis ya!" Derecha: Estudiantes judíos entre los 30.000 obreros y jóvenes que se manifestaron contra el antisemitismo en Roma, 9 de noviembre de 1992.

sudeslavos, etc.) en Alemania se encuentran integrados en la base de la sociedad en el estratégico proletariado industrial sindicalizado. Estos obreros de origen extranjero no se identifican con el orden burgués alemán y pueden actuar como un contrapeso combativo a la burocracia socialdemócrata conservadora y nacionalista.

El clima político derechista que acompañó la destrucción contrarrevolucionaria de la RDA recibió una sacudida dramática en mayo de 1990 con la huelga de los obreros del transporte y de los servicios públicos en Alemania occidental. Esta fue la primera batalla importante entre el movimiento sindical más fuerte del mundo y los amos del imperialismo alemán, una manifestación de una contradicción fundamental del IV Reich. La burguesía alemana está tratando de aumentar la tasa de explotación de su propio proletariado para extraer el excedente económico necesario para reintegrar a la antigua RDA y establecer una esfera de influencia neocolonial en Europa Oriental, los Balcanes y las antiguas repúblicas soviéticas.

Durante la Guerra Fría, el papel internacional de Alemania estaba gravemente circunscrito por el imperialismo norteamericano y la Unión Soviética, a pesar de su creciente fuerza económica. La burguesía alemana vio en la anexión de la RDA y el derrumbe del dominio estalinista en la esfera soviética una oportunidad para conseguir por medios económicos los objetivos del III Reich nazi. Para que el IV Reich logre el dominio político sobre Europa Oriental (comparable al dominio sobre América Latina por el imperialismo norteamericano), Alemania tendría que comprar y apuntalar los aparatos gobernantes y militares/policiales desde la Croacia de Tadjman hasta la Rusia de Yeltsin. Esto requiere de un gigantesco gasto de excedente económico, y pasarán años antes de que esa inversión política neocolonial empiece a rendir utilidades.

Por eso la burguesía alemana está desmantelando el sistema de "cooperación social" (es decir, la colaboración de clases con la burocracia socialdemócrata) que ha imperado desde la Segunda Guerra Mundial y se encamina hacia la

adopción del programa asociado con los EE.UU. de Reagan y la Inglaterra de la Thatcher—recortar los salarios, romper el poder de los sindicatos y reducir drásticamente las prestaciones sociales (por ejemplo, el sistema de salud pública). Pero existen grandes obstáculos en el camino de la aplicación del programa de Reagan y Thatcher en la Alemania actual.

El movimiento obrero germano-occidental es mucho más fuerte organizativamente y con más conciencia de clase en un sentido economicista que los sindicatos norteamericanos en los años 70. A diferencia de Gran Bretaña, Alemania no ha sufrido un largo período de decadencia industrial con el desempleo masivo y lumpenización resultantes que socavaran el poder de los sindicatos. Y a diferencia de las burguesías británica y norteamericana, que estaban principalmente interesadas en saquear los sectores de sus economías que tenían mucho dinero efectivo, los capitalistas alemanes están tratando de expandirse internacionalmente, para lo cual deben mantener una base industrial productiva.

En suma, es poco probable que el IV Reich logre por medios económicos lo que el III Reich no pudo conseguir por medios militares. Intentar hacerlo intensificaría la lucha de clases dentro de la misma Alemania, aumentaría la tensión entre la burguesía alemana y las demás burguesías europeas (como lo muestra la incertidumbre sobre la ratificación del Tratado de Maastricht), y perpetuaría el caos en Europa Oriental.

VII

Las condiciones en Alemania parecen favorables para el crecimiento de un partido trotskista. El Partido Obrero Espartaquista es hoy día tal vez la única organización política que abarca el este y el oeste de Alemania, precisamente debido a que luchamos contra la reunificación capitalista. Para mayor eficacia en someter a la clase obrera del este y del oeste, los socialdemócratas (SPD y PDS) y los Verdes mantienen organizaciones *separadas*, como lo hacen incluso seudotrotskistas como los mandelistas. Las contradicciones en las que están atrapados estos oportunistas incurables

han sido fuertemente agudizadas por la contrarrevolución: mientras que algunos mandelistas en varios países *vitorea-*ron la reunificación capitalista, sus compañeros germano-occidentales (sumergidos en una organización común con estalinistas) no hicieron nada; los mandelistas germano-orientales establecieron su propio grupo, ¡que continúa su existencia separada dos años después de la reunificación!

Una tarea importante y urgente de nuestra sección alemana ha sido lograr una verdadera fusión de camaradas provenientes de culturas políticas muy distintas y con diferentes niveles de vida. Esto condujo a una crisis y a una lucha política dentro del SpAD este año [1992] sobre el mantenimiento y fortalecimiento del comité local en Halle, situada en el centro industrial de la ex RDA. Como escribió uno de los camaradas del este: "Así que todavía tenemos en Alemania nuestras dos secciones que se encuentran divididas por una línea socialdemócrata en las cabezas de muchos camaradas, tanto del este como del oeste." El documento para la conferencia nacional del SpAD en julio de 1992 observaba:

"Hay una protuberancia socialdemócrata dentro de la organización que no está dispuesta a confrontar directamente las dificultades engendradas por la contrarrevolución que ha destruido el sustento de millones.... Halle no es sólo un problema de organización sino un *desafío político que ilumina todas las tareas y perspectivas que enfrenta nuestro partido.*"

A través de esta lucha varios de los camaradas de la antigua RDA se establecieron como dirigentes del partido.

Pero las dificultades a vencer son también objetivas. Debido a que la SL/U.S. sigue siendo la sección más grande de la LCI, y nuestra lengua franca es el inglés, el órgano que se publica con mayor frecuencia y nuestra principal prensa de línea es el *Workers Vanguard*, publicado en inglés. Por la misma razón, los documentos internos son muchas veces escritos primero en este idioma. Sin embargo la mayoría de nuestros camaradas de Alemania oriental no hablan inglés (aunque su dominio del ruso ha demostrado ser invaluable). En consecuencia, se debe realizar un esfuerzo concertado para que esos camaradas adquieran al menos la capacidad para leer inglés. Además, como resultado de la devastación acarreada por la reunificación capitalista, se debe poner gran atención a un sinnúmero de factores materiales (vivienda, cuidado infantil, transporte) para que el local de Halle funcione como un centro regional.

Las oportunidades para la intervención fructífera en Alemania son mucho mayores que las capacidades de nuestra sección: importantes luchas económicas en el este y el oeste, defensa de los obreros de origen extranjero y de los que solicitan asilo contra el terror fascista y los ataques del gobierno, oposición a la cacería de brujas anticomunista, así como la lucha política contra oponentes de "extrema izquierda" y el PDS. Se puede prever también la resistencia por parte de las mujeres que resienten agriamente la pérdida de sus trabajos, el cuidado infantil y su seguridad como resultado de la reunificación; debemos intervenir en esas luchas. El SpAD debe evitar los peligros simétricos del activismo sin sentido y la falsa agitación de masas por un lado, y el aislamiento en la propaganda pasiva por el otro. Es necesaria una labor sistemática y cuidadosa contra nuestros rivales para armar al partido contra estas dos trampas contra las que tan eficazmente polemizó Lenin en el *¿Qué hacer?* Dada la disparidad entre nuestros recursos organizativos y el nivel de la lucha política y social en Alemania, es especialmente importante que la conducción y segui-

miento de nuestras actividades se realice de manera que se maximice el reclutamiento.

En el período posterior al *Anschluss* el SpAD tiene en su haber un capital político substancial, desde la iniciación de los frentes unidos antifascistas en Halle y otros lugares hasta su oposición a la cacería de brujas contra todo símbolo y vestigio de la RDA. También ha hecho una contribución internacionalista invaluable con los camaradas reclutados en la RDA que juegan ahora un papel clave en nuestra labor en la Unión Soviética. La mayor debilidad duradera del SpAD sigue siendo la necesidad de cohesionar una dirección colectiva con autoridad y una base programática estable sobre el terreno de una Alemania capitalista unificada.

6. Nacionalismo y contrarrevolución en Europa Oriental

Al contrario de la propaganda anticomunista occidental, la ocupación militar soviética de Europa Oriental después de la Segunda Guerra Mundial y la destrucción posterior del antiguo orden burgués no encontraron oposición por parte de la mayoría de la población. Grandes secciones de la sociedad acogieron al Ejército Rojo como a liberadores de la pesadilla de la ocupación nazi, mientras que los obreros conscientes de clase tenían recuerdos repugnantes de las dictaduras derechistas bonapartistas, fascistoides y monárquicas que dominaron Europa Oriental en el período entre las dos guerras mundiales.

Los primeros regímenes estalinistas de la posguerra gozaban de un cierto grado de apoyo proletario que variaba desde uno significativo en Polonia y Hungría hasta uno masivo en Checoslovaquia y la Bulgaria históricamente prorrusa. Sin embargo, con la excepción de la Yugoslavia de Tito, los regímenes estalinistas de la Europa Oriental fueron impuestos desde fuera en el vacío de poder luego del colapso del fascismo. Así el orden social en las nuevas "democracias populares" era muy volátil, mientras la oposición creciente al dominio estalinista estaba reforzada por el nacionalismo dirigido contra Moscú y los que eran considerados sus agentes locales.

La descomposición del orden estalinista podía conducir a uno de dos caminos: o a la revolución política proletaria o a la contrarrevolución capitalista, según la conciencia política coyuntural de la clase obrera—la fuerza relativa de las aspiraciones socialistas en contraste con las ilusiones democrático-burguesas y el nacionalismo antisoviético. El colapso temporal del orden estalinista en Polonia y en Hungría en 1956 y más tarde en Checoslovaquia en 1968 condujeron a plenas o a incipientes revoluciones políticas, no a contrarrevoluciones capitalistas. Los obreros húngaros no querían volver a una dictadura tipo Horthy. En el otoño de 1956 establecieron consejos obreros, conscientemente comprendidos como órganos de poder obrero, que juraron defender la propiedad socializada.

En Polonia, en 1956, en 1970 y otra vez en 1976, estallidos proletarios fueron descarrilados cuando la burocracia propuso un nuevo líder quien prometió un nuevo y mejor trato. Tanto Gomulka como Gierek gozaban inicialmente de popularidad, especialmente entre el proletariado industrial. Pero habiendo sido desilusionada tres veces con el estalinismo "nacional-liberal", a fines de los años 70 la clase obrera polaca era susceptible de ser organizada por

nacionalistas clericales bajo la dirección de los imperialistas occidentales y sus lacayos socialdemócratas.

I

En 1980-81, Solidarność podía movilizar secciones importantes de la clase obrera contra la burocracia en nombre del águila polaca, la cruz del Vaticano y “elecciones libres”. La intentona contrarrevolucionaria de Solidarność fue neutralizada en diciembre de 1981 por el golpe del general Jaruzelski, fuertemente respaldado por el Kremlin de Breznev. Mientras prácticamente toda la izquierda no estalinista (y también algunos cobardes “euroestalinistas”) apoyaban a Walesa y Cía., la tendencia espartaquista cumplió su deber de clase de defender el estado obrero deformado polaco contra la restauración capitalista respaldada por la CIA:

“¡Hay que parar el curso contrarrevolucionario de Solidaridad! Si los estalinistas del Kremlin, a su manera inevitablemente brutal y estúpida, intervienen militarmente para pararlo, nosotros apoyaremos esto. Y asumimos de antemano la responsabilidad por esto; cualesquiera que sean las porquerías y atrocidades que cometerán, no vacilamos en defender el aplastamiento de la contrarrevolución de Solidaridad.”

—“¡Alto a la contrarrevolución de Solidarność!”, 25 de septiembre de 1981, reproducido en el folleto espartaquista del mismo nombre

Nuestra bandera, “Por la unidad revolucionaria de los obreros rusos, polacos y alemanes”, levantada en la lucha contra la contrarrevolución alemana, fue un punto de atracción fuerte para los futuros camaradas de la Spartakusowska Grupa Polski (SGP). La “Carta a los obreros polacos” publicada por el SpAD en mayo de 1990 llegó a manos de estos militantes del RML (Movimiento de la Juventud de Izquierda), quienes estando en movimiento hacia la izquierda desde el grupo juvenil estalinista oficial y asqueados por el clericalismo reaccionario de Solidarność, estaban buscando activamente el programa del comunismo auténtico. Habiendo ya llegado a conclusiones programáticas en gran parte de acuerdo con las posiciones de la LCI, entraron en duro conflicto con los mandelistas y los morenistas pro Solidarność que se disfrazan de trotskistas. El SGP se fundó a través de una fusión con estos camaradas en octubre de 1990.

Varios grupos llamados trotskistas buscaron indultar su apoyo a Solidarność, afirmando que un movimiento basado en la clase obrera no podía ser contrarrevolucionario. Pero si el llamado por Solidarność de “elecciones libres” hubiera sido llevado a cabo, dada la fuerza del nacionalismo anti-soviético y las ilusiones en la democracia burguesa—producto de décadas de dominio burocrático estalinista—el resultado habría sido un gobierno de restauración del capitalismo, lo que efectivamente ocurrió en 1989.

Tras la Revolución Húngara de 1956, Shane Mage, un dirigente fundador de la tendencia espartaquista, expuso el cuadro teórico y la dinámica probable de una contrarrevolución “democrático-burguesa” en Europa Oriental. En sus escritos después de 1956 (extractos de los cuales se publicaron en *Spartacist* [edición en inglés] No. 30, otoño de 1980, bajo el título “‘Democracia pura’ o revolución política en Europa Oriental” [reproducidos parcialmente en el folleto *¡Alto a la contrarrevolución de Solidarność!*]), Mage pronosticó que “elecciones libres” a un parlamento soberano probablemente pondrían en el poder a unos “de-

mócratas” pequeñoburgueses pro Occidente, quienes subordinarían la economía nacionalizada al mercado capitalista mundial.

Después del fracaso de los regímenes estalinistas “reformistas”, a fines de los años 70 y 80 el viraje a la derecha en Europa Oriental fue reforzado y acelerado por la presión imperialista económica y política. El creciente costo de la deuda a los bancos occidentales obligó a los gobiernos desde Varsovia hasta Belgrado a rebajar el nivel de vida de los trabajadores. Cuando en 1989-90 la burocracia del Kremlin bajo Gorbachov abandonó a los regímenes estalinistas europeo-orientales a su suerte, los “demócratas” y nacionalistas pequeñoburgueses tomaban la ascendencia política con un cambio correspondiente en la conciencia popular. La excepción notable era la RDA.

Ha habido una diferencia característica en la dinámica de la contrarrevolución en la parte septentrional de Europa Oriental y en los países de los Balcanes. En Polonia, Checoslovaquia y Hungría, donde el nacionalismo antisoviético era más fuerte, las burocracias estalinistas estallaron completamente en pedazos y fueron reemplazadas por regímenes incondicionalmente pro occidentales y abiertamente anticomunistas—la Solidarność de Walesa en Varsovia, el Foro Cívico de Havel en Praga, la Unión Democrática de Antall en Budapest—y los ex funcionarios comunistas son perseguidos.

En los países de los Balcanes (donde el control de Moscú siempre era menos fuerte) los ex estalinistas, quienes ahora se presentan como socialdemócratas al estilo occidental, han procurado aprovechar la marea contrarrevolucionaria, poniéndose *ellos mismos* a la cabeza de las fuerzas nacionalistas reaccionarias. Apparatchiks dirigentes del antiguo régimen como Iliescu y Milosevic se esfuerzan por construir respectivamente una “Gran Rumania” y una “Gran Serbia”. En Bulgaria, el antiguo partido estalinista sigue siendo una fuerza importante en la oposición, fomentando el chauvinismo antiturco.

Pero sean cuales sean sus orígenes y posturas ideológicas, desde el Báltico hasta los Balcanes los nuevos regímenes de Europa del Este tienen gobiernos restauracionistas-capitalistas, que sirven directamente los intereses del capital financiero occidental y se esfuerzan por consolidar estados burgueses nacientes.

La cuestión del carácter de clase de Polonia después de 1989 fue un tema de discusión con los camaradas del SGP. ¿Era la permanencia de la propiedad nacionalizada prueba de que todavía existía un estado obrero deformado? Trotsky escribió sobre esta cuestión en 1937:

“Si una contrarrevolución burguesa tuviese éxito en la Unión Soviética, por un largo período de tiempo el nuevo gobierno tendría que basarse en la economía nacionalizada. Pero, ¿qué significa este tipo de conflicto temporal entre la economía y el estado? Significa una *revolución* o una *contrarrevolución*. La victoria de una clase sobre otra significa la reconstrucción de la economía de acuerdo a los intereses de los triunfadores.”

—“¿Ni un estado obrero ni un estado burgués?”, 25 de noviembre de 1937, *Escritos 1937-38*

La cuestión no se podía reducir simplemente a la propiedad nacionalizada. La cuestión decisiva era: ¿Cuáles eran los intereses de clase servidos por la economía y la maquinaria del estado y los cuerpos de hombres armados—el núcleo del poder estatal? La llegada al poder en 1989 del gobierno Mazowiecki, dominado por Solidarność, abiertamente comprometido a restaurar el capitalismo, fue seguida



La LCI movilizó sus fuerzas en la lucha por promover una revolución política proletaria en Alemania Oriental durante 1989-90. Los espartaquistas distribuyeron saludos internacionalistas en ruso a los soldados soviéticos, y en vietnamita, polaco y español a los obreros inmigrantes.

por la disolución de la policía secreta, el reemplazo del alto mando militar, una profunda purga del cuerpo de oficiales y la asignación de sacerdotes católicos a todas las unidades. Tomando esto en conjunto con la elección de Walesa como presidente a fines de 1990, se había establecido un estado capitalista naciente.

Otro tema de discusión dentro de la LCI fue la naturaleza de la guerra civil yugoslava que estalló en el verano de 1991. ¿Defendían el ejército federal y el régimen de Belgrado encabezado por Slobodan Milosevic al estado obrero yugoslavo contra el régimen secesionista croata de Franjo Tudjman respaldado por el imperialismo? Aunque Milosevic era regularmente llamado "comunista" en la prensa burguesa occidental, este ex funcionario de la banca internacional no estaba menos comprometido a la introducción de una economía de mercado que el abiertamente procapitalista Tudjman. El alto mando del ejército había abandonado su retórica anterior de defender a la "Yugoslavia socialista" y había sido subordinado al nacionalismo serbio en una guerra fratricida—conduciendo a la purga de todo militar no serbio de las fuerzas armadas así como la de los oficiales que continuaban siendo leales al legado de Tito. Esto sólo podía conducir a la destrucción de la República Socialista Federal de Yugoslavia, formalizada con la creación en el segundo trimestre de 1992 de un nuevo estado (panserbio) yugoslavo que abandonó la designación "socialista".

II

Los estados burgueses nacientes de Europa del Este son sin embargo *sumamente débiles y frágiles*. Han traído una miseria indecible a los trabajadores de la región sin generar hasta ahora una nueva clase de propietarios capitalistas. "Tratamientos de shock" económicos, dictados por los banqueros occidentales, han producido el desempleo masivo y la hiperinflación. Los nuevos regímenes de Europa Oriental confrontan una contradicción fundamental: intentar restaurar el capitalismo sin capital. Los pequeños capitalistas—conductores de taxi, tenderos, técnicos de reparaciones a domicilio—que buscan enriquecerse rápidamente en Var-

sovia y Budapest obviamente no cuentan con el dinero para comprar y operar las siderúrgicas, fábricas textiles y las minas de carbón nacionalizadas que ahora están en venta.

Sin la base social de una verdadera burguesía, el nacionalismo agresivo ha sido a la vez la fuerza motriz de la restauración capitalista en Europa Oriental, y un producto de la campaña contrarrevolucionaria. Desde la Polonia de Walesa a la Serbia de Milosevic, la demagogia nacionalista—usualmente emparejada a la reacción religiosa—está siendo utilizada para canalizar la cólera obrera por la miseria económica hacia la hostilidad contra los pueblos vecinos y comunidades minoritarias. Esto fue analizado en "Europa Oriental: Nacionalismo y contrarrevolución" (*Espartaco* No. 3, verano-otoño de 1992).

Europa Oriental está ahora amenazada por guerras de expansión territorial, sangrientos conflictos limítrofes y matanzas intercomunales y monstruosas transferencias forzadas de población entre los pueblos profundamente interpenetrados de la región. En Checoslovaquia, el empobrecimiento impuesto por el "tratamiento de shock" thatcherista del gobierno de Praga ha devastado Eslovaquia, cuya economía era muy dependiente del comercio soviético, provocando un movimiento secesionista y la desmembración del país.

La contradicción fundamental de la contrarrevolución capitalista en Europa Oriental consiste en imponer a las masas trabajadoras una miseria sin precedentes sobre la *base política de gobiernos parlamentarios débiles*. En América Latina y otros países del Tercer Mundo, programas menos severos de austeridad dictados por el FMI exigen generalmente regímenes bonapartistas militares para suprimir la resistencia de los obreros y campesinos. Los regímenes contrarrevolucionarios actuales en Europa Oriental se sustentan con la demagogia nacionalista y las ilusiones en la democracia parlamentaria.

A fines de los años 20 Trotsky conjeturó que la *fase inicial* de la contrarrevolución en la Unión Soviética, que en ese entonces identificaba con el término "Termidor", podría tomar una forma parlamentaria y hasta constitucionalista soviética; pero esta situación no podía durar mucho tiempo:

"Inevitablemente habría resistencia por el proletariado, el cual buscaría resguardar sus posiciones o recuperar las perdidas. Para rechazar estos intentos y verdaderamente consolidar su control, la burguesía necesitaría pronto no un régimen transicional, termidoriano, sino uno de un tipo más serio, sólido y decisivo: con toda probabilidad uno bonapartista, o en términos modernos, un régimen fascista."
—"Una nueva etapa", diciembre de 1927

No obstante, una transición semejante no es de ninguna forma un proceso automático. En sus polémicas contra la línea estalinista de "Después de Hitler, nosotros" de principios de los años 30 en Alemania, Trotsky insistió que la burguesía no puede instalar un gobierno bonapartista o fascista a voluntad. El reemplazo de la democracia parlamentaria por una forma más reaccionaria y represiva de estado burgués supone una *lucha política* que la burguesía puede perder, conduciendo hasta a su derrocamiento: "El paso de un sistema a otro implica una *crisis política* que, con el concurso de la actividad del proletariado revolucionario, se puede transformar en un peligro social para la burguesía" ("Bonapartismo y fascismo", 15 de julio de 1934, *Escritos 1934-35*). Aunque Trotsky escribía aquí de estados burgueses bien establecidos (Alemania y Francia), los mismos principios analíticos son aplicables a los estados burgueses nacientes de Europa Oriental.

Estos regímenes restauracionistas-burgueses frágiles y débilmente arraigados pueden ser hechos añicos por una explosión de lucha obrera. En las elecciones parlamentarias de la primavera de 1992, el Partido Comunista recibió el 15 por ciento de la votación tanto en las regiones checas como en las eslovacas (y sin duda un porcentaje aun más elevado de los votos obreros). En Bulgaria, 40.000 mineros organizados por el sindicato "independiente" se lanzaron a la huelga la misma primavera contra el cierre de minas ordenado por el gobierno capitalista derechista de la Unión de Fuerzas Democráticas (UFD) a la que habían ayudado a llevar al poder. El régimen se vio obligado a ceder. En Rumania, los mineros del Valle Jiu, quienes ya se habían declarado en huelga en 1977 contra el régimen de Ceausescu, han tomado posesión dos veces de las calles de Bucarest, la primera vez en apoyo al gobierno Iliescu-Roman contra la oposición de derecha, y la segunda en septiembre de 1991 exigiendo la expulsión del mismo gobierno, cuyas reformas orientadas al mercado los estaban llevando a la ruina.

III

El empobrecimiento económico masivo ha generado resistencia obrera, especialmente en Polonia. Muchos de los factores que colocaron a Polonia, con su contrarrevolución clerical-imperialista, en la vanguardia de la restauración capitalista "democrático-burguesa" en la Europa de los años 80, han producido la reacción más fuerte contra sus efectos. En otras partes de Europa Oriental, los "demócratas" anti-comunistas consistían en una capa pequeña de la intelligentsia, que reemplazó a los estalinistas bajo condiciones de pasividad obrera. En Polonia, sin embargo, la sumamente politizada clase obrera ha dirigido contra el gobierno de Solidarność las mismas armas—huelgas y protestas—que había empleado contra sucesivos regímenes estalinistas. Desde principios de los años 90, Polonia ha vivido un nivel alto y bastante constante de lucha obrera, mientras Solidarność se ha dividido en partidos políticos anticomunistas profundamente hostiles.

La reacción contra la contrarrevolución dentro de la sociedad polaca no se limita a la esfera económica. La campaña de la jerarquía católica para prohibir el aborto y en general para establecer un estado clericalista ha provocado una oposición significativa. Sondeos públicos en 1991 demostraron que el 60 por ciento de la población está a favor del aborto legal y cree que la iglesia tiene demasiada influencia en la vida pública. Un fuerte sentimiento de anticlericalismo popular ha reaparecido en Polonia por primera vez en décadas. En las elecciones al Sejm (parlamento) en octubre de 1991, los antiguos partidos estalinistas recibieron una votación por encima de la de los partidos de Walesa o de su primer ministro. También es sintomático en este sentido el hecho de que nuestros pocos camaradas en Varsovia vendieron 500 piezas de literatura en la manifestación reciente de 15.000 personas el 1º de mayo de 1992.

En una situación donde reaccionarios derechistas como Solidarność-80 intentan colocarse a la cabeza de protestas populares y huelgas obreras, la oposición al nacionalismo pilsudskista es clave para la construcción de un partido trotskista. Nuestros camaradas del SGP han establecido su reputación como defensores consecuentes de las mujeres y de los homosexuales y como adversarios del antisemitismo y del racismo antigitano. Pero nuestro arraigo es tenue y un pequeño grupo debe buscar oportunidades para reclutar

a quienes quieren ser revolucionarios en las luchas sociales turbulentas que inundan la sociedad polaca. Dentro del marco de sus limitadas capacidades, los camaradas deben esforzarse por producir propaganda oportuna y cuidadosamente considerada.

7. Francia: Fin del frente popular de Mitterrand

En Francia, el Partido Comunista pro Moscú (PCF) era el partido reformista principal de la clase obrera durante la Segunda Guerra Fría. A pesar de la traición por el PCF estalinista a la huelga general y revuelta estudiantil de mayo-junio de 1968, la burguesía francesa y sus aliados de la OTAN consideraban la hegemonía de un partido pro-soviético sobre la clase obrera francesa, históricamente combativa, como un serio punto débil en el orden imperialista occidental.

Por lo tanto, la elección en 1981 del gobierno de François Mitterrand, dominado por el Partido Socialista, fue bien recibida por una sección importante de la burguesía francesa y sobre todo en otras capitales de la OTAN porque ofrecía una oportunidad para destruir la autoridad del Partido Comunista Francés. El régimen Mitterrand siguió una política más belicosamente antisoviética, de acuerdo con la línea de Reagan y Thatcher, que sus predecesores giscardiano y gaullista.

A diferencia de sus aliados norteamericanos y británicos, para los socialistas franceses el enemigo comunista residía no solamente en Moscú, sino también en el "cinturón rojo" obrero alrededor de París. París, en lugar de Washington o Nueva York, se convirtió en el centro ideológico de la Segunda Guerra Fría. El prominente historiador liberal François Furet y los "nuevos filósofos" derechistas condenaron la totalidad de la tradición de la izquierda europea, forjada originalmente en el crisol de la Gran Revolución Francesa, como responsable por el estalinismo. Los grupos seudo-trotskyistas relativamente grandes de Francia (Lutte Ouvrière, Ligue Communiste Révolutionnaire, y el PCI de Lambert, ahora llamado Parti des Travailleurs) sirvieron como asistentes de Mitterrand.

I

El reordenamiento drástico de la política francesa creó una situación favorable para nuestra sección francesa, la Ligue Trotskyste de France (LTF), que duplicó su militancia entre 1980 y 1989. La LTF se destacaba como los trotskistas que defendían a la URSS contra el ataque imperialista, sobre todo en los frentes más candentes de la Segunda Guerra Fría—Afganistán y Polonia. La LTF reclutó de entre la juventud estalinista y aumentó su autoridad entre los elementos prosoviéticos en el PCF, quienes hasta cierto punto nos veían como aliados desconcertantes contra los derechistas, socialdemócratas y seudotrotskyistas, y también contra la corriente eurocomunista de su propio partido.

Nuestra exitosa orientación táctica hacia la capa "anti-opportunista" de los estalinistas pro Moscú culminó en la fusión de 1988 con Tribune Communiste (TribCo), un pequeño subgrupo de propaganda en la periferia del PCF que tenía sus orígenes lejanos en la tendencia liquidacionista pablista del movimiento trotskista francés, dirigida a mediados de los años 50 por Michèle Mestre. En 1989, sin embargo, con la retirada del ejército soviético de Afganistán

y la abdicación del régimen polaco de Jaruzelski a favor de Solidarność, los estalinistas "antiopportunistas", cuya razón de existir era ser un grupo de presión sobre la burocracia del Kremlin, quedaron huérfanos. Este factor contribuyó a desenganchar la fusión con TribCo a principios de 1989 en un marco donde las necesarias luchas post-fusión no habían sido llevadas a cabo dentro de la sección.

Significativamente esto se produjo en oposición a nuestra propuesta de organizar una brigada militar internacional para luchar a favor del régimen nacionalista de izquierda de Kabul contra los *mujajedin* organizados por los EE.UU. Esta lucha subrayó una diferencia programática fundamental entre los estalinistas de izquierda y los trotskistas. Ellos estaban dispuestos a apoyar a la burocracia del Kremlin cuando actuaba contra la contrarrevolución respaldada por el imperialismo. Ellos *no* estaban dispuestos a luchar contra la contrarrevolución apoyada por los imperialistas cuando esto iba contra la política de la burocracia del Kremlin, porque esto exigía la perspectiva de la revolución política proletaria *dentro* de la Unión Soviética.

El PCF bajo la dirección estalinista conservadora de Georges Marchais aceptó las crecientes capitulaciones del régimen de Gorbachov a favor del imperialismo occidental sin oposición ni disensión internas visibles. Cuando la intentona de golpe del Kremlin en agosto de 1991, Marchais y Cía. proclamaron, "Nuestras diferencias [con los golpistas] son totales," y desde entonces han subrayado que su partido no tiene relación alguna con la URSS.

Dadas sus profundas raíces dentro de la clase obrera, y dado que el Partido Socialista es una maquinaria electoral llena de fracciones y no un partido de militantes de base, es probable que, salvo en caso de una escisión importante, el PCF siga siendo un partido reformista de masas compitiendo con los "socialistas eurocráticos" sobre una base nacionalista-populista. La ruptura del PCF con Moscú ha coincidido con una adaptación más abierta (presagiada por la atrocidad de Vitry en 1980) al racismo antiinmigrante, la cuestión política candente que hoy polariza a Francia y que ha afectado a la "extrema izquierda", por ejemplo, Lutte Ouvrière. Para construir un partido trotskista en Francia, es necesario no sólo escindir a la base obrera del Partido Comunista de la dirección burocrática sino también buscar ganar esa base. Más inmediatamente, se puede ganar a los obreros avanzados que tienen algo de conciencia comunista. A plazo más largo, mediante la intervención en las luchas de la clase obrera, el partido como "tribuno del pueblo" debe ganar a los obreros contra todo aspecto de atraso político y social.

II

El deterioro económico de Francia durante la década bajo el régimen "socialista" de Mitterrand, dado el estado desmoralizado y desacreditado del Partido Comunista, ha contribuido a la aparición de un movimiento fascista importante centrado en el Frente Nacional de Jean-Marie Le Pen. El Frente se presenta ahora como la única alternativa "radical" a un statu quo que es cada vez más intolerable. El desempleo masivo persistente se aproxima al 10 por ciento. La perspectiva de "unificación" europea en un mercado único el próximo año [1993] (que someterá la debilitada economía francesa a una mayor competencia por su poderoso vecino alemán) ha empujado a capas de la pequeña burguesía y de los capitalistas pequeños a la desespera-

ción y a buscar la salvación entre los demagogos fascistas.

Los notables avances del Frente Nacional durante los últimos años reflejan también la disminución del poderío del imperialismo francés. La división de Alemania por la Guerra Fría le permitió a Francia desempeñar un papel en la política europea y mundial exageradamente desproporcionado a su verdadero peso económico, ejemplificado por el régimen gaullista de los años 60 que se vanagloriaba de su "independencia" de Washington. Una semejante postura ya no es posible en la Europa del IV Reich. Las frustraciones nacionalistas francesas han sido desahogadas contra los norafricanos y los africanos negros.

En las elecciones regionales de marzo de 1992, el Frente Nacional quedó en segundo lugar, encima de los socialistas gobernantes, en las tres regiones más pobladas. Sin embargo, los avances del Frente Nacional se han limitado hasta ahora a la arena *electoral*. Si los grupos fascistas lanzan ataques militares contra los sindicatos, o contra los partidos socialista o comunista, esto probablemente provocaría una respuesta defensiva masiva por parte de los obreros con conciencia de clase, polarizando nuevamente a la sociedad francesa sobre líneas de clase.

III

Durante las dos últimas décadas, la Ligue Trotskyste de France ha ganado también una reputación en la izquierda francesa por ser el partido que nunca llamó a votar por Mitterrand. Nuestros camaradas advirtieron que el frente popular antisoviético traería la austeridad antiobrera y el racismo, como efectivamente lo ha hecho. El frente popular fue una cuestión clave en el reclutamiento de una capa de izquierdistas jóvenes, particularmente de Lutte Ouvrière. Conforme el régimen de Mitterrand se deshace, ha habido un cierto número de enconadas luchas obreras directamente contra las acciones rompehuelgas y rompesindicatos del gobierno. La intervención de la LTF en la huelga de 1991 en Renault-Cléon aumentó su autoridad en esta sección clave de la fuerza laboral, a pesar de las debilidades iniciales en la presentación del programa más amplio del partido a los huelguistas.

Desde 1989 la LTF ha perdido a la tercera parte de su militancia. La desmoralización evidente detrás de esta hemorragia parece reflejar cuatro acontecimientos relacionados: la ascendencia de la contrarrevolución capitalista en la esfera soviética; la contracción correspondiente del medio estalinista pro Moscú; las incursiones crecientes en la sociedad francesa del racismo antiinmigrante y de su expresión política principal, el Frente Nacional fascista, incluso entre secciones tradicionalmente procomunistas de la clase obrera; y tal vez una crisis de expectativas basadas en el crecimiento del período anterior.

Las adaptaciones de la sección a las específicas presiones sociales en Francia en el período después de la llegada al poder de Gorbachov fueron analizadas en la XI Conferencia de la LTF (diciembre de 1989) y especialmente en la XII Conferencia (marzo de 1992). El defecto repetido de la dirección central en este período fue el no proseguir los debates internos más allá de una o dos rondas iniciales y luego reaccionar "sorprendidos" por la aparición consiguiente de una desviación plenamente formulada o por renuncias, en vez de ver las luchas internas como un esfuerzo continuo por la cohesión política que armará al partido y proporcionará la mejor oportunidad para evitar las pérdidas.

Como lo afirma el documento aprobado por la XII Conferencia de la LTF: “Los debates internos y las luchas son los medios leninistas de obtener la claridad necesaria para mantener la voluntad revolucionaria para luchar por y ganar a nuestro programa.” En particular no hubo prácticamente ningún intento sistemático de generalizar a partir de los debates particulares, lo que hubiera mostrado que la desmoralización política, la desorientación y las renunciadas eran esencialmente desafíos a nuestro programa sobre la Cuestión Rusa y—particularmente después de la derrota en Alemania—representaban un abandono de la perspectiva de la clase obrera como agente del cambio revolucionario. Era necesario “poner la Cuestión Rusa otra vez en el centro de los debates en la LTF.”

El documento de la conferencia de la LTF dice que “*por el momento* estamos confrontando una coyuntura mala.” En oposición a esta presión están el aumento de la lucha obrera (paros laborales contra la Guerra del Golfo, la huelga de los estibadores), el desorden en el considerable medio seudotrotskyista, y una capa grande de jóvenes inconformes provenientes de minorías étnicas.

Durante los últimos años la LTF ha buscado desarrollar una orientación estratégica hacia la “segunda generación” de las comunidades de inmigrantes árabes y beréber norafricanos (del Maghreb) y de africanos negros, cuyos padres representan un sector estratégico de la clase obrera industrial. Estos jóvenes, nacidos y educados en Francia, se han adaptado a una cultura burguesa secularizada y avanzada y en general no comparten las actitudes y prácticas tradicionales o reaccionarias (por ejemplo, el Islam) de sus padres. Al mismo tiempo, están empobrecidos, segregados y sujetos al terror racista por el estado francés y ahora confrontan el peligro creciente de ataques fascistas.

La “segunda generación” constituye entonces una reserva grande de jóvenes plebeyos potencialmente radicales y volátiles, que sienten antipatía hacia el orden burgués francés y sus defensores reformistas que actualmente buscan infructuosamente formar un frente popular renovado para reemplazar al régimen totalmente desacreditado. Una línea dura por la igualdad y la liberación de las mujeres (por ejemplo, oposición al velo entre los maghrebíes musulmanes, oposición a la mutilación sexual femenina entre los africanos negros) es programática y estratégicamente central para ganar y consolidar a cuadros trotskistas procedentes de estas comunidades.

La LTF ha hecho esfuerzos durante años por introducir nuestra propaganda trotskista a los países de África del Norte. Esto incluyó la diseminación de nuestra prensa y traducciones al idioma árabe de algunos artículos de *Le Bolchévik*.

8. Italia: Crisis estalinista y demandas por un “estado fuerte”

De los países donde la LCI tiene secciones y grupos más pequeños, Italia es el país donde los acontecimientos en la Unión Soviética han tenido el impacto más grande, conduciendo a una gran escisión en el Partido Comunista entre el Partido de la Izquierda Democrática (PDS) ahora abiertamente socialdemócrata y Rifondazione Comunista (RC). Inicialmente diferenciado del PDS por su “defensa” clásicamente estalinista de la Unión Soviética y su oposición a

la Guerra del Golfo Pérsico, RC se apresuró luego a apoyar el reaccionario contragolpe yeltsinista en Moscú y ahora se disputa con el PDS los derechos de herencia a la historia de traiciones frentepopulistas en Italia. La mayoría de la “extrema izquierda”, inclusive los que dicen ser trotskistas, han entrado en RC.

Con un ojo puesto hacia reagrupamientos con activistas subjetivamente revolucionarios en el medio algo inestable de Rifondazione Comunista, la Lega Trotskista d'Italia (LTd'I) se ha ganado una audiencia nacional para nuestra prensa en Italia. Habiendo ganado numerosos simpatizantes en otras regiones, la LTd'I espera extenderse más allá de la ciudad de Milano. Sin embargo, la LTd'I sigue siendo un pequeño subgrupo de propaganda en un país donde centenares de miles de militantes obreros se consideran comunistas. Una debilidad central de la intervención de la LTd'I en la conmoción en la izquierda italiana ha sido una incapacidad de generar polémicas y una ignorancia obstaculizante sobre las actividades de nuestros opositores (por ejemplo, la tendencia de Grisolia en el S.U. y RC).

En el último período, Italia se ha transformado de un país de emigrados en un país de inmigrantes, procedentes sobre todo de países norafricanos. Los ataques racistas virulentos por auténticas organizaciones fascistas aumentan diariamente, y los fascistas crecen de modo alarmante. Mientras tanto la máquina represiva del estado se emplea contra “extranjeros” como se vio con el tratamiento brutal de los refugiados albaneses en 1991. En el marco de una economía en contracción, los dirigentes reformistas del movimiento obrero han apoyado tácitamente la reacción racista contra los inmigrantes, que son el chivo expiatorio de la bancarrota del capitalismo italiano.

La burguesía italiana, fuertemente golpeada por la recesión económica internacional y bajo presión por la unificación europea, exige un “estado fuerte”, buscando quebrar la combatividad de la clase obrera italiana, disciplinar a la Mafia, inyectar un poco de eficiencia al aparato estatal y aumentar las ganancias vendiendo la industria estatal. La mentira sobre la “muerte del comunismo”, repetida sin cesar por la burguesía con la participación activa del PCI/PDS, ya ha influenciado parcialmente y desmoralizado a militantes obreros. Esto les ha permitido a los capitalistas llevar a cabo un ataque a fondo contra la *scala mobile* (escala móvil de salarios por costo de vida), la conquista más importante de las luchas obreras que empezaron en el “otoño caliente” de 1969. Pero el proletariado italiano está lejos de ser definitivamente derrotado. El resultado de las esperadas luchas obreras contra este ataque será importante para determinar el curso futuro de la lucha de clases en Italia.

9. Las Islas Británicas después de Thatcher

I

El objetivo central dentro de Gran Bretaña de la burguesía durante los años de Thatcher—como lo había sido durante décadas, en gran parte sin éxito—era romper el poder de los sindicatos. El patriotismo avivado en la sucia Guerra de las Malvinas/Falklands, que salvó la deprimida popularidad de Thatcher en ese entonces, contribuyó también a preparar la base para atacar a los sindicatos como “el ene-

Harris/IFL



Mineros combativos enfrentándose a la policía en Yorkshire durante la heroica huelga de los mineros británicos (1984-85), que duró un año y fue la lucha de clases más aguda de las últimas décadas en la Gran Bretaña.

migo interno". La traición a la huelga de los mineros del carbón de 1984-85, y la cobardía y derrotismo continuos de la burocracia, han conducido a una escalada de ataques rompesindicatos y una disminución dramática de militancia sindical. El nivel actual de la actividad huelguística es la más baja en los últimos cien años.

La huelga minera de un año de duración fue la batalla más encarnizada desde hace décadas, derrotada por la traición de la burocracia sindical y laborista, tanto de "izquierda" como de derecha. La huelga demostró tajantemente la relación entre la Cuestión Rusa y la cuestión de la revolución en el propio país. El acoso macartista contra [el dirigente minero Arthur] Scargill por el TUC [confederación sindical], iniciado por la organización de Gerry Healy, por la correcta declaración de Scargill de que Solidarność en Polonia era antisocialista, prefiguró la política rompehuelgas de la burocracia sindical durante la huelga.

La huelga minera resolvió la división de guerra fría al interior del Partido Laborista (BLP) entre los seguidores de Benn con su ideología de "la pequeña Inglaterra" y el ala derechista pro CIA. Sus diferencias tácticas fueron sepultadas en aras de defender al capitalismo británico, en un marco en el cual la lucha proletaria masiva planteó la cuestión fundamental del poder de clase. Desde entonces los bennistas han sido relegados al margen. En efecto, respecto a la *política* no había mucho en las últimas elecciones que distinguía a los kinnockistas del partido Tory [conservador] de John Major, ahora de línea menos extremista. Mientras tanto Ted Grant se vio derrocado por la mayoría del grupo Militant, que había perdido confianza en los esfuerzos continuos de entrismo profundo en el BLP. Sin embargo, sería imprudente rechazar de antemano el desarrollo en el futuro de corrientes de izquierda o centristas dentro del BLP. La Spartacist League/Britain reafirma su perspectiva estratégica de que el forjamiento de una vanguardia leninista incluirá la escisión de la base de este partido obrero burgués de su dirección.

El apoyo para la contrarrevolución capitalista en Europa Oriental y en la Unión Soviética ha sido la fuerza motriz que ha empujado a los seudotrotskistas profundamente dentro del campo de la socialdemocracia kinnockista. La an-

tigua mirada de grupos centristas ya no existe: Cuando el contragolpe de Yeltsin, sólo la pequeña organización Revolutionary Internationalist League (RIL) logró aproximarse a una posición centrista. Los healystas se han implosionado, eliminándose así lo que había sido un enemigo histórico (aunque los northistas siguen siendo un factor en el plano internacional). Varias de las organizaciones seudotrotskistas británicas tienen una presencia en la Unión Soviética, esforzándose en general por convertirse en asesores de aspirantes a burócratas sindicales.

Después de años en los cuales la Spartacist League/Britain (SL/B) alternó entre no hacer caso alguno o simplemente burlarse de nuestro principal opositor centrista, Workers Power, en los últimos años nuestra propaganda, centrada en la Cuestión Rusa, ha sido mucho más eficaz. Workers Power y su "Liga por una Internacional Comunista Revolucionaria" (LICR) se han movido bruscamente hacia la derecha, terminando en las barricadas de Yeltsin, por lo visto sin mucha diferenciación interna. El reclutamiento a la LCI en 1990 de los camaradas del Dublin Spartacist Youth Group (ahora el Dublin Spartacist Group—DSG), quienes sobre la cuestión de Alemania Oriental escogieron el programa trotskista de la revolución política y no el apoyo blando de Workers Power/LICR a la contrarrevolución capitalista, debilitó mucho al Irish Workers Group de la LICR.

El medio seudotrotskista estalinófobo y prolaborista ha ejercido una presión continua sobre la SL/B, ilustrada en la lucha casi fraccional después del contragolpe de Yeltsin, donde la minoría estaba por la abstención en el caso de que una guerra civil hubiera estallado entre las fuerzas de la contrarrevolución yeltsinista y sus opositores.

El planteamiento de la minoría por la defensa de la propiedad nacionalizada en sí en Polonia, la cual según la opinión unánime en aquel entonces ya no era un estado obrero deformado, estaba integralmente relacionado. Haciendo eco del debate importante sobre Chrysler de nuestra Primera Conferencia Internacional, los camaradas argumentaron la línea socialdemocrática de que bajo el capitalismo, la propiedad estatal de los medios de producción es intrínsecamente progresista en contraste con la propiedad

privada. Esta posición borra la línea de clase entre el estado capitalista y la dictadura del proletariado. Tendería entonces a llevar al proletariado polaco a abandonar la lucha revolucionaria por retomar el poder, a favor de preocupaciones reformistas sobre qué tipo de austeridad capitalista es preferible.

Los ya divididos estalinistas británicos en rápida desintegración, parecen en general estarse integrando a la socialdemocracia, con el grupo nacionalmente restringido "Leninist" aparentemente dirigiéndose en la misma dirección. Una prioridad importante es el trabajo de reclutamiento entre los estalinistas emigrados, particularmente los de Sudáfrica y de Asia meridional. Las comunidades inmigrantes negra y asiática—las cuales por lo menos en Londres y en las Midlands coinciden parcialmente con unos sectores importantes del proletariado—acogen muy favorablemente la propaganda comunista de la SL/B. Los fascistas no son numerosos por ahora, pero esto puede cambiar, particularmente con niveles de desempleo mucho más elevados.

II

Los años de gobierno Thatcher han efectuado cambios dramáticos en el panorama económico-social. El cuadro socialdemócrata anterior abarcaba un sector de manufacturas importante pero anticuado. La burguesía invertía sus ganancias en el extranjero con una industria nacionalizada ineficiente subvencionada por la clase obrera, a través de salarios bajos y altos impuestos sobre el consumo. Bajo Thatcher la base industrial fue devastada (y con ella la economía en Escocia, Gales del sur y el Norte). La inversión de capital que existía se concentraba en gran parte en el sector financiero y en otros servicios en el Sudeste dominado por los conservadores.

Las divisiones en la clase dominante británica, entre los defensores de la austeridad denominada en marcos alemanes (a través de la participación en el Mecanismo del Tipo de Cambio) y los "antieuropeos" orientados hacia los EE.UU., estallaron en la lucha fraccional dentro del Partido Conservador que condujo a la salida de Thatcher y su reemplazo por John Major. El impuesto de capitación (*poll tax*), odiado universalmente, engendró una ola de protesta social elemental que contribuyó a preparar la salida de Thatcher (aunque la SL/B tardó en reconocer su envergadura y por lo tanto en asegurar la participación de la sección en una lucha que ayudó a socavar aun más la credibilidad del Partido Laborista). El MTC ha añadido una deflación energética y deliberada al descenso cíclico de una economía que ya era débil. Gran Bretaña está en la antesala de una depresión abierta, el nivel de vida ha sido rápidamente reducido, y el desorden dentro de la burguesía sobre la cuestión de Europa ha aumentado.

Hace cuatro años la SL/B emprendió un reordenamiento geográfico, disolviendo los comités locales de Sheffield y Birmingham y estableciendo un puesto de avanzada en Escocia. Más tarde reclutó una pequeña organización hermana centrada en estudiantes de Dublín. Particularmente dadas las tendencias centrífugas dentro de Gran Bretaña, esta visión trinocular le servirá bien a la sección para intervenir en las luchas sociales de estas islas. La SL/B busca incorporar las tradiciones históricamente más militantes y combativas de los trabajadores de las tierras célticas, notando al mismo tiempo que ninguna revolución proletaria puede

ser exitosa sin destruir el capitalismo en Inglaterra donde se concentra la mayor parte de la población.

Se ha visto un resurgimiento brusco del nacionalismo en Escocia, donde el Partido Conservador constituye una minoría relativamente pequeña. En parte esto se refleja en el crecimiento del Scottish National Party (SNP—Partido Nacional Escocés) nacionalista-burgués. El SNP, imperialistas subalternos en proceso de entrenamiento, admira entre otras cosas a los regímenes contrarrevolucionarios infestados de nazis en los estados bálticos. Pero el nacionalismo ha penetrado también el movimiento obrero. Un indicio es que la mayoría de la tendencia Militant, antes entre los más escleróticos de los "unionistas" (partidarios de la unión con Inglaterra), ha formado una organización escocesa separada.

Los resultados de las elecciones generales fueron recibidos con especial consternación en Escocia. Desde entonces secciones de la burocracia sindical y laborista escocesa han optado por un "frente patriótico" contra el Partido Conservador con políticos del SNP y del Partido Demócrata Liberal. Tal frente popular no es un paso adelante—por muy contradictorio que sea—como sus defensores pseudoizquierdistas pretenden; a pesar de cualquier retórica "izquierdista" o populista que use, es un encadenamiento peligroso y aun más explícito de la clase obrera a su enemigo de clase que la miserable colaboración de clases de la dirección conservadora del Partido Laborista. También al sur de la frontera, la derrota electoral de los laboristas ha provocado nuevos llamamientos de algunos por el "voto táctico", es decir, a favor de los partidos pequeñoburgueses y otros frentes populares anticonservadores.

Es necesario subrayar que tanto la traición laborista de la lucha social, como la política del Partido Conservador de devastación económica, han echado carbón a los fuegos del nacionalismo. Debido a la traición profunda de la socialdemocracia británica, asuntos como la cuestión nacional con respecto a los pueblos semiasimilados de las Islas Británicas—que fácilmente hubieran sido resueltos en el contexto de la revolución proletaria—no han disminuido sino que se han inflamado. La SL/B apoya el derecho a la autodeterminación de las naciones escocesa y galesa—aunque en este momento no llamamos por la separación—y lucha por una resolución revolucionaria obrera en Irlanda.

Nuestra consigna "Por una federación de repúblicas obreras en las Islas Británicas"—una extensión de nuestra vieja consigna "Por una república obrera irlandesa en una federación socialista de las Islas Británicas"—se contraponen al unionismo laborista y al chauvinismo inglés así como a los nacionalistas promonárquicos del SNP y los nacionalistas verdes irlandeses.

Después de la huelga minera, el gobierno ha proseguido una política económicamente irracional de cierres masivos de minas, motivada por un deseo de marginalizar al sector más combativo del proletariado, al cual no pudo aplastar de forma decisiva. Esto, combinado con una progresiva reducción de la energía nuclear, hace que el petróleo del Mar del Norte (y los trabajadores petroleros escoceses) sean aun más centrales para la economía británica.

El "Reino Unido" no está en una buena situación—no muy unido, con una drástica caída del apoyo popular para la familia real, la cual es resentida cada vez más como el colmo del privilegio venal por los que padecen discriminación o desventaja, que ahora incluye (pero no se limita)

a casi todo el mundo fuera de los Home Counties (condados centrales). La desintegración matrimonial de la familia real ha provocado no una crisis sino una suerte de realineamiento político. Los ataques recientes contra la monarquía estaban dirigidos por un sector del partido y la prensa conservadores que se siente distanciado del *establishment* centrado en el sudeste. Se debe notar que los dirigentes de la corriente principal del laborismo han estado entre los defensores más prostrados del orden monárquico.

A diferencia de la izquierda laborista, los espartaquistas no consideramos trivial la cuestión de la monarquía. Trotsky subrayó la "estupidez conservadora" de la defensa del poder monárquico por parte del Partido Laborista, observando que en un momento de crisis política se convertiría en un punto de reunión para la reacción social. El cuerpo de oficiales es explícitamente leal "al Rey y a la Patria". La monarquía, la Cámara de los Lores y las iglesias oficiales son pilares del mantenimiento del dominio de clase capitalista en Inglaterra; serán barridas por la revolución proletaria.

III

La situación en Irlanda del Norte no ha cambiado en un sentido cualitativo en las últimas dos décadas. El Acuerdo Anglo-Irlandés de 1985 fue negociado en el contexto de la Segunda Guerra Fría, cuando los imperialistas norteamericanos y sus socios británicos deseaban consolidar a Irlanda como un confiable puesto estratégico de avanzada. Las "Tesis sobre Irlanda" de Spartacist, publicadas en el año 1977, son la aplicación rigurosa del criterio leninista sobre la cuestión nacional, notablemente sobre la cuestión de pueblos interpenetrados. Las "Tesis" han librado bien la prueba del tiempo.

En el sur, el dominio de la iglesia sobre la sociedad se ha visto erosionado por la urbanización e industrialización parcial, y ha habido un aumento brusco de la lucha centrada en torno a los derechos de la mujer. En respuesta, un ala de la burguesía irlandesa ha buscado darle al estado clerical un poco de cirugía estética liberal mientras va reforzando sus lazos con el imperialismo, en el contexto de la "Europa 1992". Sin embargo, las ilusiones en la presidente Mary Robinson son cada vez más débiles entre una sección de sus antiguos partidarios, y la oposición principista del Dublin Spartacist Group a su candidatura frentepopulista así como nuestro apoyo al "aborto libre y gratuito" son factores que nos deben beneficiar.

Nuestro énfasis en la demanda por la retirada inmediata e incondicional del ejército británico de Irlanda del Norte también ha atraído la atención de nacionalistas de izquierda, disgustados con el coqueteo abierto de Robinson con los fanáticos intolerantes unionistas paisleyistas (cuyo propio atraso sobre la cuestión de la mujer se equipara al de la jerarquía católica). Una novedad en el sur es la formación de bandas fascistas ligadas a las fuerzas antiaborto.

El internacionalismo proletario de la LCI va en contra de las capitulaciones tanto al nacionalismo verde como a la socialdemocracia irlandesa que abundan entre nuestros opositores pseudoizquierdistas. Así el Irish Workers Group ha dado en el pasado su apoyo electoral simultáneo al Sinn Fein pequeñoburgués en el Norte y a los laboristas de derecha en el sur. En contraste con el remendar reformista de nuestros opositores, hemos subrayado que las obvias de-

mandas democráticas que aparecen en relación con la opresión de la mujer y el papel de la iglesia católica sólo pueden ser ganadas en el marco de una lucha obrera organizada por la revolución socialista. El avance de tal perspectiva sacudiría también de forma cualitativa el arraigo del comunismo en el norte.

En el referéndum irlandés de junio de 1992 sobre el Tratado de Maastricht, los espartaquistas nos opusimos a este proyecto para la integración económica capitalista de Europa Occidental, declarando: "¡Aplastar la Fortaleza Europa de la patronal!" Un componente importante de la propaganda de la LCI en Irlanda debe ser el subrayar nuestra oposición a la restauración capitalista en Europa Oriental, donde la contrarrevolución social agrava significativamente la condición de las mujeres.

10. La decadencia del capitalismo norteamericano

Los Estados Unidos siguen siendo la potencia imperialista preeminente en el mundo de hoy. Los acontecimientos allí, desde las elecciones presidenciales hasta las revueltas de los *ghettos*, tienen un impacto inmediato por todas partes del globo. Es también donde se originó nuestra tendencia y donde la LCI tiene de lejos su sección más grande, la Spartacist League/U.S. (SL/U.S.).

Los acontecimientos en la Unión Soviética han tenido un efecto menos profundo sobre las actitudes políticas generales en los EE.UU. que en Europa Occidental, principalmente reforzando la opinión común de que el comunismo es utópico y acelerando el cambio del blanco principal de la histeria chauvinista norteamericana: Ahora el Japón y ya no la Unión Soviética es designado como "el imperio del mal".

La cuestión estratégica que impulsa nuestro trabajo en los EE.UU. es la cuestión negra. La doble opresión de los negros es a la vez un factor manipulado por los gobernantes

Women and Revolution

SUBSCRIBASE

Revista de la Comisión de la Mujer de la Spartacist League/U.S.

(en inglés)

US \$3/3 números

Giros/cheques a:
Spartacist Pub. Co.
Box 1377 GPO
New York, NY 10116
EE.UU.



The image shows the cover of the magazine 'Women and Revolution'. The title is at the top in a large, bold font. Below it, the subtitle reads 'Journal of the Women's Commission of the Spartacist League'. The main headline on the cover is 'From East Berlin to Tashkent: Capitalist Counterrevolution Tramples on Women'. There is a photograph of a woman on the cover. At the bottom of the cover, there is a small box with the text 'Purchased Equilibrium: Stephen Jay Gould and the Miocene of Marx'.

para dividir al proletariado y también el talón de Aquiles del dominio capitalista.

I

En 1946, los Estados Unidos eran la fuente de más de la mitad de la producción industrial del mundo capitalista. Esta preponderancia resultaba de la destrucción de la capacidad productiva de Europa y Japón durante la Segunda Guerra Mundial, y también de la expansión y renovación durante la guerra de la capacidad productiva en los EE.UU. después de los bajos niveles de la Gran Depresión, expansión que recibió un nuevo empuje con el boom de la Guerra de Corea de 1950-53. Esta dominación global de posguerra del imperialismo estadounidense—apodada “el siglo americano” por los propagandistas de Washington—iba ciertamente a ser erosionada por los acontecimientos tanto internacionales como internos. La recuperación económica de Alemania y del Japón dio a estos países una infraestructura industrial tecnológicamente más avanzada que la de los EE.UU. Al mismo tiempo, la acumulación rápida de capital en los EE.UU. en el período 1940-53 redujo la tasa de ganancias, limitando de esa manera nuevas inversiones productivas.

El decaimiento del imperialismo norteamericano fue acelerado tanto a nivel económico como político por la Guerra de Vietnam de 1964-75. La inflación generada por la guerra socavó la paridad fija entre el dólar y el oro que formaba la base del sistema monetario internacional de la posguerra (el sistema de Bretton Woods). En agosto de 1971, el presidente de los EE.UU., Richard Nixon, anunció una “Nueva Política Económica” cuyos componentes principales eran la devaluación del dólar en términos del oro, que pronto condujo a tasas fluctuantes de cambio de divisas (es decir, a la anarquía monetaria internacional); el aumento del proteccionismo comercial; y un intento de control estatal de los precios y salarios. Esto marcó el fin de la hegemonía norteamericana en el mundo capitalista, con los Estados Unidos reducidos a ser sólo el más poderoso de varios países imperialistas rivales. Actualmente su tajada de la producción industrial está reducida a aproximadamente la mitad de lo que era en 1946.

A nivel político, la prolongada guerra colonial que perdía en el Sudeste de Asia disipó el apoyo interno para el militarismo de guerra fría en general y para el papel de los EE.UU. como “gendarme del mundo”. El ánimo cada vez más pacifista de la población norteamericana fue un factor importante en la maniobra de la “distensión” de Washington con la Rusia de Breznev a principios de los años 70. La condición desmoralizada y semiamotinada de las fuerzas armadas en los últimos años de la Guerra de Vietnam indujo al gobierno a acabar con la conscripción, lo que resultó en un ejército de voluntarios compuesto en forma desproporcionada de jóvenes pobres negros e hispanos. Hoy más del 20 por ciento de las fuerzas armadas estadounidenses son negros, y en la Guerra del Golfo Pérsico más del 20 por ciento de las tropas estadounidenses de avanzada eran hispanos.

A principios de los años 70 la clase dirigente norteamericana percibía su debilidad evidente como debida en primer lugar a una pérdida de la fuerza de voluntad política interna—el llamado “síndrome de Vietnam”. La cruzada de los “derechos humanos” proclamada por el nuevo presidente Demócrata Jimmy Carter en 1976 tenía por objeto la restauración del apoyo interno para una política exterior anti-

soviética agresiva, lo que se convirtió en la Segunda Guerra Fría. Empezando en los últimos años de Carter y a paso muy acelerado bajo su sucesor Ronald Reagan, el Pentágono emprendió un programa masivo de rearme, con el fin de readquirir la capacidad para un primer golpe nuclear contra la URSS y para producir nuevas armas convencionales de “alta tecnología”, lo que supuestamente les permitiría a los EE.UU. ganar guerras coloniales como la de Vietnam con pocas pérdidas de tropas.

No obstante, esta inmensa expansión del sector militar tuvo lugar en el contexto de una *base industrial debilitada* con la concomitante caída del nivel de vida de la clase obrera norteamericana. Los industriales estadounidenses respondieron a las importantes pérdidas experimentadas durante la depresión mundial de 1974-75 moviendo sus operaciones a países de mano de obra barata en América Latina y Asia Oriental. Para 1983 las importaciones a los EE.UU. procedentes de fábricas *de propiedad norteamericana* en el extranjero habían aumentado *diez veces* desde fines de los años 60. Esta propiedad en el extranjero necesariamente le confiere al imperialismo estadounidense su fisonomía militarista rapaz y abotagada. En los últimos 20 años la proporción de obreros industriales en los EE.UU. ha disminuido del 26 al 17 por ciento de la fuerza laboral, con una pérdida absoluta de dos millones de puestos de trabajo en la industria durante la década pasada. La región del Medio Oeste se ha convertido en un gigantesco “*rust bowl*” [cuenca del óxido]; la población de Detroit, la capital histórica de la industria estadounidense del automóvil, bajó a menos de un millón cuando se realizó el censo de 1990.

El rearme militar de los años 80 no solamente substraigo recursos fuera de la inversión productiva sino que también fue acompañado de un *parasitismo financiero* sin precedentes. El gobierno de Reagan combinó el aumento masivo de gastos del Pentágono con rebajas tributarias de hasta el 40 por ciento para los ricos, triplicando el déficit presupuestario federal entre 1981 y 1983, igualando el total de ahorros privados del país. Así que el déficit fue financiado en gran parte con préstamos extranjeros, sobre todo del Japón, el cual reemplazó a los EE.UU. como la nación acreedora del mundo a mediados de los años 80. Mientras tanto, en el sector privado, financieros “piratas” pidieron prestadas sumas enormes a alta tasa de interés para comprar corporaciones que luego eran desmanteladas para pagar la deuda.

La crisis de la bolsa de valores de octubre de 1987 marcó el inicio del colapso del castillo de naipes financiero de los EE.UU. Con el continuo aumento en corporaciones morosas y en quiebra, el mercado de bonos de alto rendimiento (*junk bonds*) como también los valores de bienes raíces cayeron en picada en 1989. La debacle de las casas de ahorro y préstamos, que se convirtió en un escándalo público en 1990, amenaza con traer abajo ese castillo de naipes. El “rescate” es parte de la masiva redistribución de ingresos de los trabajadores a unos parásitos financieros en los últimos 15 años. Desde 1990 la economía estadounidense está en una recesión prolongada por el recorte de gastos por corporaciones y particulares fuertemente endeudados. El capital monetario japonés ha sido retirado de todo activo excepto los más líquidos de corto plazo.

II

La caída del nivel de vida inherente a la decadencia de la capacidad productiva fue intensificada por un ataque



Workers Vanguard

La Spartacist League/U.S. inició la movilización obrera y negra de frente unido, que reunió unos 5.000 manifestantes, para poner alto a una marcha del Ku Klux Klan en Washington, D.C., noviembre de 1982.

concertado de la clase dominante contra el proletariado. El rompimiento de la huelga de los controladores del tráfico aéreo por Reagan, pocos meses después de asumir su cargo en 1981, anunció una década de contratos entreguistas rompesindicatos con poca resistencia por parte de la reaccionaria burocracia sindical norteamericana. Como resultado, la clase obrera norteamericana sufrió una escalada brusca en la tasa de explotación. Actualmente, sólo el 16 por ciento de la mano de obra del país está sindicalizada.

El salario real del obrero en los EE.UU. alcanzó su punto más alto en 1973; pero para 1990 había caído en un 17 por ciento. Los obreros jóvenes han estado sujetos a sistemas de salarios de dos niveles y a otras formas de superexplotación. En 1992, la remuneración de los presidentes de corporaciones subió a 160 veces el salario del obrero promedio. La descomposición y desindustrialización de los EE.UU. han sido especialmente devastadoras para la población negra, puesto que los obreros industriales sindicalizados (por ejemplo, del automóvil en Detroit, del acero en Chicago) eran centrales para la frágil base económica de las segregadas comunidades negras. Cincuenta y uno por ciento de todos los niños negros menores de seis años viven ahora por debajo de la línea oficial de pobreza, y una mayoría de los jóvenes negros están o bien desempleados o trabajando en puestos marginales donde ganan salarios de pobreza.

La clase dominante estadounidense considera el crecimiento de una "subclase" negra como económicamente oneroso y políticamente peligroso. De ahí que las comunidades de ghettos sufren intensa represión estatal. Los EE.UU. encarcelan un porcentaje mucho más elevado de su población que cualquier otro país del mundo. Los negros constituyen el 45,3 por ciento de los presos en las cárceles estatales y federales, y el 47 por ciento de los que esperan juicio o están cumpliendo condenas cortas en las cárceles locales—en conjunto, más de un millón de negros están actualmente encarcelados, libres bajo palabra o en libertad condicional. La policía racista se comporta como ejército de ocupación, y los tribunales de Reagan-Bush han resta-

blecido la pena de muerte de forma vengativa. Los negros constituyen el 40,1 por ciento de los presos condenados a muerte, mientras el 12,5 por ciento de la población de los Estados Unidos es negra.

Mientras tanto la mortalidad por la desnutrición, el frío, la enfermedad y la falta de cuidado médico es astronómica. La tasa de mortalidad infantil entre los negros en los EE.UU. es del 16,5 por 1000, el doble de la de los blancos, y es menos probable que un hombre negro que vive en Harlem llegue a los 65 años que un habitante de Bangladesh. Las enfermedades de la pobreza como la tuberculosis han alcanzado proporciones de epidemia, mientras el SIDA se ha convertido en una peste de los ghettos. Los millones de desamparados que viven ahora en las calles han transformado la fisonomía de las ciudades norteamericanas. El hecho ineludible es que el capitalismo estadounidense ha condenado a toda una generación de negros del ghetto a una muerte temprana.

Para hacer respetar el "orden público" racista del capitalismo norteamericano, los gobernantes del país, además de emplear la fuerza bruta, han ido desmantelando en masa los derechos democráticos, buscando lograr algo que se parezca a un "estado policíaco democrático". Los acusados ahora son "culpables hasta que demuestren su inocencia," privados de sus bienes apenas son acusados, procesados por jurados racistas bajo vagas leyes de conspiración según las cuales no hace falta cometer ningún delito para obtener una condena. Como en los tiempos de las leyes sobre el "sindicalismo criminal", los sindicatos son un blanco preferido. Las denominadas leyes de Racketeer Influenced and Corrupt Organizations (RICO—organizaciones corruptas e influenciadas por estafadores) son un instrumento particularmente siniestro, habiendo sido usadas últimamente para poner al sindicato más grande de la AFL-CIO, los Teamsters [camioneros], bajo el control directo del gobierno.

Parece una paradoja que en el marco de la democracia burguesa formal, un período de abiertos ataques contra el movimiento obrero, de empobrecimiento generalizado de las masas y de un crecimiento flagrante de la desigualdad

económica haya sido no obstante caracterizado por la dominación política continua de la derecha, representada por las presidencias republicanas de Reagan y Bush. La clave para comprender este desarrollo está en la intersección singular de raza y clase que existe en los Estados Unidos.

Durante los años 30, el presidente Demócrata Franklin Roosevelt forjó una versión norteamericana del frente popular, juntando a la base tradicional del partido en el Sur de los supremacistas blancos con la clase obrera recién movilizada y sindicalizada del Norte. La base social del frente popular norteamericano se vio erosionada por la emigración en masa de negros del Sur rural hacia las ciudades tanto del Norte como del Sur durante y después de la Segunda Guerra Mundial. El sistema de "Jim Crow" (leyes de los estados del Sur que imponían la segregación), basado en la intimidación de aparceros rurales, aislados y pobres, se vio socavado por la urbanización y proletarización. Las luchas de masas por la igualdad negra conocidas como el movimiento pro derechos civiles—primero en el Sur, luego en el Norte—hicieron estallar la coalición del Partido Demócrata.

En la ausencia de un partido obrero y dado el carácter racista y conservador de la burocracia sindical, la política electoral norteamericana en los años 60 terminó siendo definida centralmente por la cuestión negra. Empezando con el triunfo de Nixon en 1968, el Partido Republicano tomó la delantera como el partido del resentimiento blanco. La llamada "revuelta tributaria" de fines de los años 70—un movimiento derechista contra los programas sociales considerados como beneficiosos sobre todo para los negros e hispanos pobres—ayudó a colocar a Reagan en la Casa Blanca. La derecha pudo mantener su dominación política mediante la demagogia racista.

La falta manifiesta de alternativas a los dos partidos socios del capitalismo racista condujo a un sentimiento de desesperación entre los pobres de los *ghettos* y apatía entre la población en general. En 1988, George Bush ganó la presidencia en una elección en la cual participó el 50,1 por ciento de la población—la cifra más baja desde que se empezó a registrar esta información (1932). La desconfianza y el disgusto de una gran parte de la población de los EE.UU. se demostraron gráficamente en este año de elecciones presidenciales por el hecho que un tal Ross Perot (un chiflado capitalista de derecha cuyo intento por ganar la presidencia hizo recordar de modo sorprendente la candidatura del racista antiobrero Henry Ford en 1923) casi provocó una crisis constitucional de primera, hasta que por fin fue "persuadido" a retirar su candidatura la primera vez.

El clima político intencionalmente antisoviético y racista de los años de Reagan-Bush animó una actividad más agresiva por parte de las organizaciones fascistas norteamericanas. Un área central y eficaz de trabajo de masas para la sección norteamericana en este período ha sido la organización de movilizaciones de frente unido de obreros y negros para impedir las marchas del Ku Klux Klan y de los nazis en las grandes ciudades, especialmente en Washington, D.C. en 1982 y Filadelfia en 1988. Estas acciones antifascistas exitosas ejemplifican el elemento clave para la lucha social progresista y en última instancia para la revolución proletaria en los EE.UU.—la unidad entre la clase obrera multirracial y las masas plebeyas negras, entre la fábrica y el *ghetto*, bajo la dirección de un partido revolucionario de vanguardia.

Después de la manifestación anti-KKK del 27 de noviembre de 1982 en Washington, D.C., se nos acercó un número de personas, mayoritariamente negros y gente que confrontaba la opresión profunda típica de aquella ciudad. Como resultado decidimos fundar una organización transicional, la Labor Black League for Social Defense (LBL—Liga Obrera y Negra para la Defensa Social). Esta iba a ser una organización para la gente que atrájeramos a través de las luchas que iniciáramos o en las cuales interveníamos pero quienes, debido a sus circunstancias, todavía no podían militar en el partido trotskista. Tomamos esta decisión con los años de gobierno Reagan por delante, reconociendo que los negros y otra gente de minorías que deseaban efectuar un verdadero cambio no tenían otro lugar adonde ir—los funcionarios negros electos del Partido Demócrata no tenían nada que ofrecer al tiempo que presidían sobre la destrucción de las ciudades norteamericanas. Hay muy poco "liderazgo negro" en el abismo que nos separa de los funcionarios negros electos—sólo los nacionalistas virulentamente antisemitas y antisiaíticos, cuya retórica sobre "negocios negros" sigue directamente en la tradición de Booker T. Washington. Dentro de esta corriente, los seguidores del líder musulmán negro Farrakhan son los más visibles.

Mientras que la LBL de Washington no tuvo éxito, organizaciones similares fueron fundadas en otras partes del país con mejores resultados. La militancia de las LBL ha subido y bajado con el nivel de lucha social. Durante los últimos años no ha habido el nivel de lucha social como para atraer a la gente para quienes las LBL fueron fundadas. Así estamos en la posición de tener una organización lista para un contenido futuro. En la medida en que tenemos simpatizantes negros que trabajan regularmente con nosotros, lo han hecho en gran parte en cuestiones de defensa.

En 1985, ocurrió la atrocidad racista más horrible de la historia estadounidense reciente: la masacre de [la comuna predominantemente negra] MOVE en Filadelfia. A pesar de nuestra distancia del punto de vista de MOVE, la SL/U.S. fue prácticamente la única organización que se solidarizó con los partidarios de MOVE en su dolor y cólera justificada. Hoy, los partidarios de MOVE son la mayoría de los presos de la guerra de clases que reciben contribuciones mensuales del Partisan Defense Committee (PDC—Comité de Defensa Clasista) en la tradición de la International Labor Defense (Defensa Obrera Internacional) de J.P. Cannon.

El trabajo legal y de defensa del partido se ha expandido de forma impresionante, incluso a nivel internacional. En primer lugar y más importante ha sido la defensa exitosa, durante los años de gobierno Reagan, del derecho del partido obrero a organizarse—en nuestros juicios exitosos contra el FBI, el *Washington Times* y otras tentativas de calificar a nuestra organización marxista como criminal o terrorista. La defensa obrera internacional ha sido una de nuestras prioridades más urgentes, desde el apoyo a la huelga minera británica frente a la oposición de la burocracia de la AFL-CIO, al apoyo al huelguista encarcelado de Ravenswood, Robert Buck, abandonado también por su dirección sindical.

Tal vez una de las decisiones más trascendentes que hemos hecho en nuestro trabajo de defensa fue la de hacer campaña sobre el caso de Mumia Abu-Jamal, ex Pantera Negra, partidario de MOVE y sentenciado a muerte. Nuestra defensa de Jamal, quien enfrenta la pena de muerte por sus creencias políticas, es la avanzada de nuestra lucha por

“abolir la pena de muerte racista.” Esperamos que se presente una recusación legal importante contra la condena y sentencia de pena de muerte, y en ese momento se planteará una campaña internacional a gran escala.

En general, las campañas del PDC han suplementado la presentación de nuestro programa: por ejemplo, la defensa del ex Pantera Negra Geronimo ji Jaga (Pratt); la defensa del valiente técnico nuclear israelí Mordechai Vanunu; la defensa del Departamento de Educación de Louisiana contra los partidarios del creacionismo (la doctrina de la creación divina que niega la teoría de la evolución); las movilizaciones de obreros y negros para poner alto a los fascistas; y el fondo de ayuda a las víctimas civiles de Jalalabad.

III

En los años 80, un importante cambio social ha sido el aumento dramático de la población hispana, que ahora suma más de 25 millones, casi equiparándose con la población negra en cuanto a su tamaño y haciendo de los EE.UU. el quinto país de habla hispana del mundo. En Los Angeles y Miami, los latinos son ahora el grupo étnico más grande, excediendo en número tanto a los blancos como a los negros. Esto ha ocasionado una reacción racista ejemplificada por la intolerancia del “English only” (Solamente inglés) y la histeria contra los “ilegales”, especialmente en el Sudoeste. El chauvinismo nativista se encuentra incluso entre los negros, cuando se acusa a los inmigrantes de América Latina (y de Asia) de “robar puestos de trabajo.” Así la defensa de los nacidos en el extranjero, notablemente nuestra demanda por plenos derechos de ciudadanía para los obreros inmigrantes y nuestra oposición a los privilegios para cualquier idioma, son parte clave del programa para la revolución proletaria en los EE.UU.

El Partido Republicano se ha dirigido a los votantes hispanos como “grupo de contrapeso” que se puede emplear contra los negros. También, la policía racista ha provocado motines de comunidades latinas en un número de ciudades con alcaldes negros (especialmente en Washington, D.C. y Nueva York). Pero con el empobrecimiento extremo de las comunidades de inmigrantes latinoamericanos, la lucha social ha juntado a los negros e hispanos, como se vio dramáticamente en el levantamiento de mayo de 1992 en Los Angeles. Con una fuerte presencia en las industrias de servicio, textil y construcción, los obreros latinos (muchos con experiencia en batallas combativas en lugares como El Salvador) han desempeñado un papel importante en las luchas obreras recientes. La SL/U.S. ha buscado intervenir en estas luchas con propaganda comunista, subrayando la centralidad de la cuestión negra y que los obreros hispanos pueden servir de puente humano a las clases obreras combativas de América Latina.

Reconociendo los cambios demográficos y económicos recientes en el país, la SL/U.S. ha resuelto construir un comité local fuerte en Los Angeles. Tuvimos que renunciar a nuestro comité local en Detroit y reconocer nuestra no viabilidad en Cleveland a favor de nuestros comités locales en Washington, D.C., Atlanta y Los Angeles.

IV

La demagogia antinegra de la derecha ha sido complementada con la agitación por el proteccionismo comercial antijaponés por los Demócratas “liberales” y sobre todo la burocracia sindical. La culpa de los cierres de fábricas y

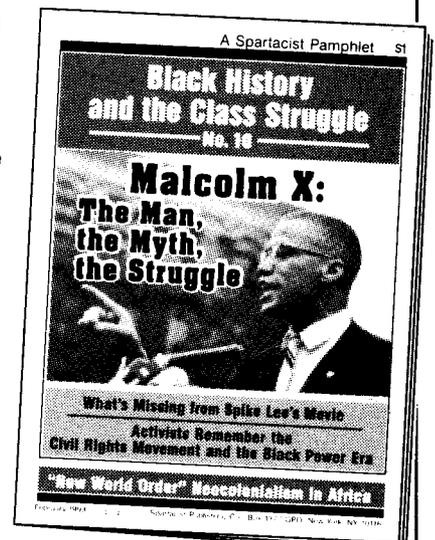
contratos entreguistas se le echan a la competencia “injusta” de Japón y de otros países del Asia Oriental. Hay una creciente campaña de propaganda que presenta el ocaso económico norteamericano como el resultado de un complot deliberado de los gobernantes de Japón. Con el colapso de la Unión Soviética como la “superpotencia” enemiga, se ha intensificado el sentimiento antijaponés en los EE.UU., conduciendo a un aumento en los ataques violentos contra norteamericanos de origen asiático. Nos oponemos al proteccionismo comercial no solamente porque representa una desviación de la lucha obrera contra los explotadores y está asociado con el racismo, sino también porque reconocemos que el desarrollo del mercado mundial de mercancías es históricamente progresivo y constituye un requisito para una sociedad comunista global.

Sin embargo, en la época del ocaso capitalista, la pauta y los términos del comercio mundial perpetúan la explotación por los países imperialistas de Norteamérica, Europa Occidental y Japón de los países capitalistas atrasados de Asia, Africa y América Latina. El comercio mundial es además manipulado y distorsionado por los monopolios y cárteles, como el precio exorbitante del petróleo fijado por la alianza entre la OPEP y las Siete Hermanas [grandes compañías petroleras]. Ahora se forma una “Zona de Libre Comercio de Norteamérica”. El Grupo Espartaquista de México, la Spartacist League/U.S. y la Trotskyist League of Canada publicaron el año pasado una declaración conjunta de oposición internacionalista a este proyecto para una “Fortaleza Norteamérica”, denunciando este pacto como “la respuesta del imperialismo estadounidense al IV Reich y a Japón S.A.”, que facilitaría el saqueo de los recursos de México por el más poderoso capital estadounidense (y canadiense) y atacaría los derechos obreros en los tres países (“Alto al TLC, rapiña de México por el imperialismo EE.UU.”, *Espartaco* No. 2, verano-otoño de 1991).

La solución no es la retirada a la autarquía económica nacional, que encuentra su forma más extrema en el estado corporativista fascista, sino el programa comunista para expropiar los recursos productivos de los capitalistas y

¡Pídalos ya!

Esta serie de folletos (en inglés), publicada por la Spartacist League/U.S., incluye artículos sobre el movimiento pro derechos civiles en los EE.UU., sobre los soldados negros en las racistas fuerzas armadas estadounidenses, así como sobre Sudáfrica y la revolución permanente. El número corriente incluye una reseña cinematográfica de la película *Malcolm X*.



No. 10: US\$1 (48 páginas)

Giros/cheques a: Spartacist Publishing Co.
Box 1377 GPO, New York, NY 10116 USA

reestructurar la división internacional del trabajo sobre una base racionalmente planificada e igualitaria a escala mundial.

V

En el período más reciente ha habido un cierto cambio en la actitud de las masas norteamericanas comparada con el clima político conservador de los años 80. Véase, por ejemplo, la amplia repulsa frente al espectáculo de las sexistas comparecencias de confirmación de Clarence Thomas para la Corte Suprema. El abismo creciente entre la política del gobierno y los deseos de la gente queda claramente demostrado por la cuestión de la defensa del actual derecho al aborto. La derecha política, bajo la influencia del fundamentalismo religioso, se ha aventurado más allá de sus fuerzas en su campaña por la ilegalización total del aborto. La mayoría de las mujeres de todas las capas sociales y étnicas se opone a una tal prohibición como un ataque a sus derechos democráticos. El tema del aborto ha provocado una reacción popular contra la extrema derecha, especialmente contra su componente religioso, ha escindido a la clase dominante y hasta ha dividido al Partido Republicano. Nuestra intervención en el movimiento por el derecho al aborto y participación en la defensa de las clínicas, bajo la consigna central de "Aborto libre y gratuito", llamando a romper con los Demócratas y a construir un partido obrero, es un aspecto coyunturalmente importante de nuestra lucha más amplia contra las fuerzas de la reacción social y política.

La invasión estadounidense a Panamá en diciembre de 1989 y la detención de Manuel Noriega fueron tanto una declaración descarada de la "supersoberanía" estadounidense como un ensayo político y militar para otras aventuras imperialistas. El Pentágono le negó acceso a la prensa al campo de batalla y luego mintió descaradamente sobre los caídos—probablemente hasta 3.000 muertos. El acatamiento por la prensa de las condiciones de censura, como por ejemplo la reserva de periodistas "aprobados", prefiguró su voluntad de "contribuir" en la subsiguiente matanza del Golfo Pérsico, confesándose así culpable retroactivamente de la acusación de haber "perdido" Vietnam con sus pretensiones ocasionales de reportaje "imparcial".

La Guerra del Golfo Pérsico, a pesar del triunfo rápido de los EE.UU. con muy pocas bajas de su lado, indica sin embargo que la experiencia de Vietnam sigue profundamente implantada en la psique política norteamericana. Las manifestaciones de protesta, en su mayoría de la juventud estudiantil, antes de la erupción de la guerra y hasta después de que era claro que los EE.UU. ganarían fácilmente, eran más grandes que en las fases iniciales de la Guerra de Vietnam. La dirección del "movimiento antiguerra", que apoyaba las sanciones de la ONU contra Irak, se plegó a las actitudes patrióticas de la población, ¡hasta el punto de llevar cintas amarillas en memoria de las tropas estadounidenses! La SL/U.S. se convirtió en un polo visible y energético contra toda la izquierda reformista socialpatriótica a través de nuestra consigna central, "¡Derrotar al imperialismo EE.UU.! ¡Defender a Irak!"

Washington puede imaginarse que ha creado un "Nuevo Orden Mundial", castigando a los "estados proscritos" (los que no tienen armas nucleares pero las quieren) y comportándose como gendarme mundial, apropiándose el "derecho" de secuestrar "sospechosos" cuando quiera. Pero si el imperialismo estadounidense entra en una guerra que sig-

nifique un número grande de caídos norteamericanos, se puede esperar una oposición interna masiva.

La defensa del estado obrero deformado cubano contra el imperialismo yanqui será planteada de forma tajante en este período. Tanto los Republicanos como los Demócratas han amenazado con la destrucción del "comunismo castrista" en los próximos cuatro años y para conseguirlo están agravando el brutal bloqueo económico (ahora mucho más eficaz con el cese de la ayuda soviética). En la isla asediada y desafiante, la mayor parte de la población, sufriendo privaciones tremendas, apoya todavía la revolución que les ha traído avances sociales inmensos. El régimen de Castro, sin embargo, ha adoptado una mentalidad de *bunker*, representada por la purga estalinista y ejecución del general [Arnaldo] Ochoa en 1988. Esto era parte de un esfuerzo grotesco por apaciguar a los EE.UU., mientras Castro ofrecía alistarse en la "guerra contra las drogas" de Bush. El régimen burocrático estalinista que fusiló a sus generales socava de modo criminal la defensa de la revolución cubana. Los trotskistas en los EE.UU. tienen una obligación especial de movilizar la oposición a la amenaza contrarrevolucionaria yanqui desde "las entrañas del monstruo".

La euforia patriótica sobre la Guerra del Golfo se disipó rápidamente conforme la recesión hizo emerger una oleada de descontento económico popular. Hay un reconocimiento amplio y creciente de que los ricos se han vuelto grotescamente ricos (en 1989, el uno por ciento de la población tenía el 36,3 por ciento de la riqueza), los obreros se han vuelto pobres y los pobres ahora desamparados. Hoy es común que los obreros blancos más viejos y socialmente conservadores, como los que últimamente entraron en huelga contra la enorme empresa de equipos de construcción, Caterpillar, en el Medio Oeste, declaren que "el sueño norteamericano está muerto." Han visto la brusca caída de su propio nivel de vida durante la generación pasada y prevén que sus hijos vivirán en peores condiciones. Aunque saboteadas y apuñaladas por la burocracia sindical, las huelgas de los mineros de Pittston, de los mecánicos de Eastern Airlines y de los aislados empacadores de carne del Medio Oeste eran enormemente populares y fueron seguidas de cerca por los obreros estadounidenses.

El cambio en el clima político fue subrayado por el "motín" de Los Angeles a principios de mayo de 1992, la primera explosión de *ghetto* de este tipo desde los años 60, provocada por la exculpación de cuatro policías blancos que asaltaron brutalmente a un automovilista negro, Rodney King. Esta imagen atroz de la versión interna del "Nuevo Orden Mundial" de Bush fue grabada por un testigo en cinta de video y transmitida al mundo entero. A diferencia de las revueltas de *ghetto* de los años 60, la convulsión de Los Angeles y sus ecos de simpatía a lo largo del país eran visiblemente *multirraciales*. La ira sobre la exculpación de los sádicos policías racistas por un jurado de blancos de los suburbios acomodados se extendía por toda la sociedad norteamericana, como también la simpatía con la situación de los negros y latinos pobres. "Esto tiene tanto que ver con clase como con raza" era una opinión común. La clase dominante, habiendo recibido un susto inesperado, respondió con un despliegue enorme de represión tipo estado policíaco, instrumentado desde la Casa Blanca de Bush hasta el alcalde Demócrata negro de Los Angeles. La SL/U.S. llamó a los obreros del área de Los Angeles, especialmente al poderoso sindicato de estibadores, a paralizar los puertos

Nueva York, 13 de septiembre de 1991. Manifestación espartaquista en solidaridad con Cuba ante la Misión Cubana a la ONU poco después del anuncio de la retirada de las tropas soviéticas por Gorbachov.

Workers Vanguard



y movilizarse en defensa del *ghetto* y contra la ocupación por la policía y el ejército. También clave en nuestra propaganda era esta verdad: "De lo que se trata no es de apoderarse de artículos de consumo sino de expropiar los medios de producción; lo cual representaría un cambio de conciencia substancial: de la de desposeídos indignados a la de trabajadores organizados y conscientes."

El carácter espontáneo de la conflagración de Los Angeles y su eficaz supresión por el estado burgués señalan una contradicción fundamental en la sociedad norteamericana. EE.UU. es el único país capitalista avanzado sin un partido político basado en la clase obrera, ni siquiera de naturaleza reformista. El singular retraso político de la clase obrera norteamericana (y su debilidad consiguiendo incluso al nivel de la lucha económica) resulta centralmente de la habilidad de la burguesía en explotar las divisiones nacionales, étnicas y raciales. Desde mediados de los años 60 las múltiples diferencias étnicas dentro de la clase obrera norteamericana se han concentrado en la división blanco-negro, con la creciente población hispana representando una capa intermedia. Los obreros mayoritariamente blancos de Caterpillar en el Medio Oeste y la juventud negra y latina rebelde en el distrito Centro-Sur de Los Angeles, ambos víctimas del decaimiento capitalista norteamericano, están en la actualidad profundamente alienados, política y socialmente, los unos de los otros. Esta falta de conciencia de clase y el sentido de desesperación resultante en tanta gente de este país son un gran obstáculo objetivo para nosotros.

Es la *tarea indispensable* de un partido comunista multirracial de vanguardia el unir a los elementos sumamente diversos y actualmente divididos de la clase obrera y de las masas plebeyas norteamericanas en la lucha revolucionaria. La *unidad política* del proletariado norteamericano requiere una lucha contra la opresión de las poblaciones negra e hispana fuera del lugar de trabajo (por ejemplo, contra la brutalidad policíaca racista, por la integración de las escuelas y de la vivienda, por programas sociales beneficiosos para los *ghettos* y barrios latinos empobrecidos). Un partido obrero no puede avanzar en los EE.UU. simplemente a través de la politización de la lucha sindical, como ocurrió en Inglaterra con la formación del Partido Laborista a principios de este siglo. Es difícil imaginar que

la clase obrera norteamericana vaya más allá de los sindicatos economicistas y el apoyo político a los partidos burgueses, excepto mediante un partido comunista multirracial de vanguardia.

Hasta ahora nuestra arma principal para intervenir en las luchas de los obreros y de los negros en este país es nuestro bisemanario *Workers Vanguard*. Buscamos intervenir en las luchas cuando y donde podemos, utilizando nuestro periódico, publicaciones especiales como la serie *Black History* de gran popularidad que empezó en el año 1983, y suplementos especiales. Por ejemplo, nuestro manifiesto sobre la lucha de clases combativa publicado en 1984: "Obreros, para ganar: ¡Darle duro a la patronal!" (*Spartacist* [edición en español] No. 15, julio de 1984), sigue siendo distribuido y bien acogido. Al tiempo de la Primera Conferencia Internacional en 1979, *WV* tenía una circulación promedio de 10.800 ejemplares por número y una base de suscripciones de 2.425. En 1982, cuando la militancia de la *SL/U.S.* llegó a su punto más alto, imprimíamos 17.208 y la base de suscripciones era 2.789. En 1991 con menos militantes, imprimimos 19.000 y la base de suscripciones era 2.524. Desde la Primera Conferencia Internacional, nuestra base de suscripciones a *Women and Revolution* se ha duplicado. El año pasado esta revista singular se volvió por fin internacional tanto en contribución como en contenido. Las librerías y distribuidores han contribuido a aumentar la venta de ejemplares individuales, y en general las ventas por camarada-hora han aumentado de forma considerable con el paso de los años—nuestras mejores ventas callejeras son entre los negros.

En octubre de 1986, uno de los sindicatos más poderosos de la costa este, con un fuerte componente negro, la International Longshoremen's Association (ILA—sindicato de estibadores de la costa este), se declaró en huelga en el Noreste. La *SL/U.S.* produjo un suplemento especial, "De PATCO a Hormel—¡Basta ya!—¡Ganemos esta vez!", y en tres días los camaradas, incluyendo cuadros de otras secciones de la LCI, distribuyeron un cuarto de millón de suplementos a los estibadores en huelga y a otros en 36 ciudades, incluyendo las tres costas. Desafortunadamente, los dirigentes de la ILA terminaron la huelga después de esos tres días.

La SL/U.S. reconoció la importancia del progreso que habíamos hecho y ha seguido de modo regular los contactos en los puertos del Sudeste. Este trabajo ha recaído principalmente en nuestros dos comités locales sureños, muy pequeños pero de importancia vital, Washington, D.C. y Atlanta. Este trabajo ha dado resultados—cuando Los Angeles estalló en mayo de este año [1992], nuestro suplemento especial, “Furia sobre absolución racista de policías en caso Rodney King”, fue distribuido por militantes sindicales en sus locales sindicales a los miembros de cuatro seccionales sureñas de la ILA.

VI

No es simplemente un accidente geográfico que nuestra tendencia internacional—la única expresión organizada del trotskismo auténtico en el mundo—se originó en los Estados Unidos. La organización trotskista norteamericana, cuya dirección centrada en torno a James P. Cannon provenía de la Internacional Comunista en sus inicios, era la sección más fuerte del movimiento cuartainternacionalista a mediados y fines de los años 30. La dirección del Socialist Workers Party, aunque encarcelada, preservó su continuidad durante la Segunda Guerra Mundial, mientras que los cuadros trotskistas europeos fueron diezmados por la ocupación nazi y la vengatividad estalinista. La lenta degeneración del SWP durante los años 50, culminando en el apoyo político sin críticas al régimen nacional-estalinista de Castro en Cuba, condujo a la formación de una oposición de izquierda que se transformó en la SL/U.S. a mediados de los años 60.

Mientras que las raíces políticas de la sección estadounidense se encuentran en el SWP de Cannon, la mayoría de sus cuadros se derivan de la radicalización de la Nueva Izquierda de los años 60, centrada en torno a la lucha por la igualdad negra y oposición a la guerra imperialista en Vietnam. El brusco giro a la derecha en el clima político desde fines de los años 70 condujo al estancamiento y luego a una reducción considerable de la militancia de la SL/U.S. De un máximo en 1982, la militancia se ha reducido en una tercera parte. A principios de los años 80 perdimos una cantidad importante de cuadros de nivel intermedio, muchos de los cuales siguen siendo simpatizantes. Sin embargo, unos cuantos renegados formaron el nido de provocadores que es la “Tendencia Bolchevique”: totalmente repugnante, antiespartaquista, políticamente dudosa y cuestionablemente financiada. Por lo menos 20 camaradas norteamericanos están trabajando fuera de los EE.UU. para el provecho de la internacional. Las demás pérdidas de la década se pueden explicar por el agotamiento “normal”. Sin embargo el reemplazo “normal” que era de esperar no se ha realizado. Repetidamente durante los años 80 notamos que nuestra autoridad en los EE.UU. era totalmente fuera de proporción para con nuestro tamaño y capacidad de reclutar.

La SL (como el resto de la izquierda estadounidense) se vio en gran parte eliminada de la industria por los despidos de mediados de los años 70, bajando bruscamente la cantidad de fracciones activas. Si bien ha mantenido el nivel de militantes sindicalizados, esto se ha transferido a puestos de trabajo más seguros, particularmente en el transporte municipal y en oficios calificados. Además hemos visto un cambio de la situación de empleo de varios camaradas a puestos pequeñoburgueses de oficina (es decir, no sindica-

lizados), ante todo en la industria de la informática, donde es constantemente necesario evitar la erosión de la conciencia comunista.

Como resultado de una reducción importante de la cifra de militantes jóvenes en el contexto de un brusco giro a la derecha en los EE.UU., la Spartacus Youth League fue liquidada como organización nacional, conforme a la decisión del Comité Central de la SL/U.S. en la primavera de 1986, a favor de clubes juveniles locales bajo la dirección de los comités locales partidarios respectivos. El CC estableció una Comisión de la Juventud con el derecho de publicar hasta cuatro páginas de *Young Spartacus* en *WV* cada mes. En un período de poca actividad política universitaria y con menos de dos docenas de militantes de la juventud que no estaban organizados en el partido, el partido no podía justificar el mantenimiento de una organización juvenil separada con su propia prensa cuando la necesidad urgente era de solidificar nuestra expansión geográfica. Nuestra tarea sigue siendo la de construir fracciones juveniles para trabajar en las universidades.

Durante los últimos años, las universidades estadounidenses han visto erupciones de violencia racista bruta—hasta en los enclaves tradicionalmente liberales y anteriormente radicales. Esto, junto con la reducción de la ayuda financiera y aumentos del costo de matrícula, ha resultado en una reducción del número de estudiantes negros en las universidades norteamericanas y el aumento de la influencia de los nacionalistas negros, especialmente en las instituciones tradicionalmente negras.

Si bien nuestras fracciones universitarias han tenido un poco de éxito en el reclutamiento, ante todo en el Medio Oeste, el hecho es que la SL/U.S. tiene en este momento ocho estudiantes. Hay muchas influencias conservadoras sobre la juventud norteamericana de hoy. Tal vez el ejemplo más severo es que jamás antes en la historia mundial llegó una generación de jóvenes a la mayoría de edad con la certidumbre de que las relaciones sexuales pueden significar la muerte por el SIDA.

Además de la reducción cuantitativa de la militancia de la SL/U.S., hay el problema del envejecimiento de sus cuadros. Cuando la última conferencia nacional de la SL/U.S. en 1987, la edad promedio de la militancia era de 34 años y el tiempo promedio como militante en nuestra tendencia era 10.5 años. Actualmente ambos índices son con seguridad sustancialmente más altos. El advenimiento de la edad madura produce normalmente un aumento de conservadurismo personal, que hasta cierto punto es necesario para un revolucionario profesional de toda la vida. No obstante, la sección norteamericana tiene que resguardarse contra la posibilidad que algunos militantes respondan a un aumento súbito de la lucha social como a una perturbación de su rutina establecida y del estilo de vida al cual se hayan acostumbrado durante un prolongado período reaccionario y quieto. Un factor que complica este problema potencial es que la inmensa mayoría de aquella capa de camaradas reclutados después de la generación formada en la época de las luchas por los derechos civiles y antiguerra no tienen casi ninguna experiencia en los frentes de la lucha social.

Hasta ahora, la sección norteamericana ha aguantado bastante bien los años Reagan-Bush. Pero como el camarada Robertson indicó hace poco, hay tres maneras en las cuales nos podemos arruinar a menos que hagamos esfuerzos conscientes en resguardo. Podríamos degenerar en la dirección

del: (1) menchevismo, (2) estalinismo (es decir, convertirnos en algún tipo de organización burocrática) o (3) de-leonismo (es decir dejarnos llevar por el propagandismo abstracto, retirándonos al mismo tiempo de las luchas). La lucha reciente en el comité local de Nueva York, centrada en torno a una vacilación sobre la detención de algunos de nuestros partidarios en una manifestación a favor del derecho al aborto, tocó los casos (1) y (3) mencionados. Fue bueno tener esta batalla temprano, porque parece que enfrentamos la posibilidad tanto de un aumento de la represión como de un aumento de la lucha de clases en los EE.UU. conforme las rivalidades interimperialistas siguen desarrollándose rápidamente.

A pesar de su militancia reducida, la SL/U.S. ha mantenido un nivel alto de actividad y ha aumentado su peso en la izquierda y en el medio radical en general. Muchos de nuestros principales competidores durante los años 70 han desaparecido totalmente, sobre todo los maoístas y la mayor parte de los centristas trotskoides, mientras otros se han movido substancialmente a la derecha. El Partido Comunista se ha fracturado, y es probable que una sección grande de los "Committees of Correspondence" socialdemócratas, que contienen muchos cuadros negros dirigentes del antiguo PC, acabarán buscando (sin éxito) convertirse en el ala izquierda del Partido Demócrata. El SWP casi ha desaparecido como competidor debido a la pérdida de militantes y su traslado a áreas atrasadas donde no estamos presentes. La Workers League, la siniestra organización de North en los EE.UU., aunque adoptando últimamente una fachada más ortodoxa, ha dedicado gran parte de su energía a mantener encarcelado por el resto de su vida a Mark Curtis del SWP. De los varios otros fragmentos de la implosión healysta, los northistas son los más dudosos y, con cierta presencia internacional, los más irritantes. No es de sorprender que en este período la International Socialist Organization tercercampista, que abiertamente pregona la "muerte del comunismo", se ha convertido en nuestro competidor principal en las universidades. Tenemos que estar alertas para esterilizar el ambiente político contra los centristas, especialmente la Revolutionary Workers League y su escisión dirigida por Sollenberger, a pesar de su pequeño tamaño, o de lo contrario crecerán.

Así que el perfil público de la SL/U.S. es considerablemente más prominente que hace diez años. Sin embargo, la meta de un partido revolucionario no es aguantar un período lento y reaccionario. La sección norteamericana tiene que prever el ganar al trotskismo a una nueva generación de obreros radicalizados, intelectuales, jóvenes, activistas negros e hispanos, obreros y estudiantes inmigran-

tes, cuya conciencia política, modelada por el mundo de después de la Guerra Fría, será muy diferente a la que hemos encontrado antes.

11. Canadá: Reagrupamiento y Quebec

En el Canadá, los efectos del Tratado de Libre Comercio han coincidido con el peor descenso económico de todas las potencias imperialistas del "Grupo de los Siete". Tanto el sector de recursos primarios (silvicultura, minería, pesca) como la base manufacturera han sido devastados con cierres. El odio masivo para con el gobierno Tory [conservador] federal se ha traducido en apoyo populista a los socialdemócratas derechistas del New Democratic Party (NDP), quienes ahora gobiernan las provincias claves de Ontario y British Columbia.

Mientras tanto, el país mismo puede estar a punto de la escisión. La burguesía relativamente nueva de Quebec está buscando una autonomía extensa, y algunos sectores esperan formar un estado independiente miniimperialista en Quebec, una Austria o Bélgica norteamericana basada en el suministro de materias primas a los EE.UU. Los partidos pro "soberanía" están adelante en los sondeos de opinión en Quebec. A diferencia de los años 60 y principios de los años 70, cuando el nacionalismo quebecense se expresaba con palabrería "socialista" y la oposición a la opresión nacional ayudó a fomentar la combatividad obrera, ahora el "movimiento" nacionalista quebecense abiertamente expresa los deseos de la burguesía autóctona de Quebec por ser los "dueños de su propia casa", y ha fomentado la xenofobia racista.

El movimiento obrero de Quebec antes combativo está paralizado por su dirección, que apoya a los nacionalistas burgueses. Los burócratas sindicales en el Canadá inglés quienes fomentan el nacionalismo canadiense han ejecutado una serie de escisiones de los sindicatos internacionales basados en los EE.UU., particularmente en la rama automotriz. Sin embargo, la tasa de sindicalización ha aumentado levemente en la última década (al 38 por ciento), y han habido varias huelgas importantes, principalmente en el sector público donde ha habido lucha de clases binacional. Contra los dirigentes sindicales nacionalistas y sus ayudantes "izquierdistas" nos destacamos por nuestra perspectiva internacionalista de unidad clasista de la clase obrera de Norteamérica—expresada en nuestra defensa incondicional del derecho de Quebec a la autodeterminación y



No. 1: Documentos de la tendencia espartaquista internacional, US \$0.50 (32 páginas)

No. 2: Cuba y la teoría marxista US \$0.25 (24 páginas)

No. 3: Chile: Lecciones del frente popular US \$0.50 (40 páginas)

Giros/cheques a: Spartacist Publishing Co. Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.

oposición simultánea al nacionalismo quebecense. Hace poco cambiamos el nombre de la sección a Trotskyist League/Ligue Trotskyiste para subrayar que el Canadá es un país bilingüe.

Los gobiernos federal y provinciales han producido ahora un "paquete constitucional", que están ofreciendo al electorado en un referéndum. La campaña por el "sí" en este referéndum está diseñada explícitamente para agrupar a la población para "salvar al Canadá", es decir, para aprobar el statu quo de un estado imperialista canadiense "unido". Llamamos a votar "no" en este referéndum, al mismo tiempo demarcamos claramente nuestra línea internacionalista proletaria de las otras fuerzas que llaman a votar "no", ya sean los nacionalistas quebecenses o los profundamente reaccionarios chauvinistas canadienses de habla inglesa como el Reform Party. Al mismo tiempo nos oponemos a la desintegración del Canadá inglés que en este momento sólo podría reforzar el poder del imperialismo estadounidense.

Aunque todavía relativamente pequeña, la sección canadiense ha tenido un crecimiento importante en los últimos cuatro años después de las importantes pérdidas de principios de los años 80, cuando los de la futura "Tendencia Bolchevique" mostraron su falta de temple al renunciar frente a la campaña de guerra fría antisoviética. Además del reclutamiento individual de jóvenes, la TLC reagrupó militantes jóvenes del S.U. que fueron ganados a la LCI centralmente sobre la Cuestión Rusa. Esto fue un golpe contra los lastimosos restos del mandelismo en el Canadá, quienes funcionan como satélites-ineficaces del NDP en el Canadá inglés y como nacionalistas estridentes en Quebec. Reclutamos también un cuadro veterano del Partido Comunista, partido que se ha desintegrado completamente con el colapso del estalinismo en Europa Oriental y la Unión Soviética. El número de *Spartacist Canada* que documenta nuestro reclutamiento del cuadro del PC y reagrupamiento con una fracción del S.U. puede ser y ha sido empleado con eficacia internacionalmente. Con el colapso de los estalinistas, la tendencia International Socialists, partidarios de la teoría de que la URSS era "capitalista de estado", se ha convertido en un opositor importante en las universidades.

Un comité local ha sido restablecido en Vancouver, de importancia para nuestras perspectivas generales en la costa oeste de Norteamérica. Un par de camaradas jóvenes están ahora estacionados en Montreal, donde un avance por reclutamiento o por reagrupamiento sigue siendo una tarea clave. Han habido problemas en la consolidación de una dirección colectiva en la oficina central en Toronto, a la solución de los cuales nos hemos empezado a aplicar. La producción de *Spartacist Canada* ha sido regularizada y profesionalizada, pero la sección debe esforzarse por aumentar su frecuencia.

La TLC ha reclutado también a unos camaradas procedentes de países importantes del Tercer Mundo, notablemente de Asia. Más de la cuarta parte de la población de Toronto, anteriormente blanca como la azucena, está ahora compuesta de minorías no europeas, lo que se reflejó en la que probablemente fue la manifestación antirracista más grande en la historia de la ciudad—llamada en solidaridad con el levantamiento de Los Angeles en torno al veredicto del caso de Rodney King y detonada por el asesinato racista de un joven negro por los policías de Toronto. Cerca de la mitad de la población de edad escolar en Vancouver viene de países que bordean el Océano Pacífico. Como otras sec-

ciones en países con importantes poblaciones de inmigrantes y refugiados, la TLC debe seguir prestando atención al reclutamiento e integración de izquierdistas nacidos en el extranjero.

12. México: Cabeza de puente hacia América Latina

I

La estación México se estableció mediante implantación en 1988, en un período de considerable agitación obrera y política. Fue el primer grupo espartaquista funcionando en América Latina. Frente al apoyo de la izquierda nacionalista a la candidatura presidencial burguesa de Cuauhtémoc Cárdenas, incluso indirectamente de los mandelistas y morenistas, nuestro minúsculo grupo ha sido único en su resuelta oposición proletaria a este frentepopulismo y el desenmascaramiento de la capitulación ante él por la izquierda. Aunque el apoyo para el frente popular cardenista llegó a su punto más alto en las elecciones de 1988 y desde entonces ha menguado considerablemente, ha desempeñado un papel clave en descarrilar la lucha de clases. La desmoralización subsiguiente ha significado que las negociaciones para el Tratado de Libre Comercio con los EE.UU. y el Canadá han sido completadas sin ninguna oposición real por la clase obrera mexicana.

Hace una década Wall Street declaró a México un "caso imposible" e impuso la austeridad draconiana para exprimir miles de millones de dólares de la población empobrecida. Ahora el gobierno de Salinas está siendo alabado por haber producido un "milagro económico" mientras privatiza masivamente la economía dominada en gran parte por el sector estatal, vendiendo los bancos, la compañía telefónica, las siderúrgicas, las minas y líneas aéreas a precios regalados. Las "reformas" constitucionales recién aprobadas eliminan conquistas de la Revolución Mexicana, notablemente buscando "modernizar" la agricultura eliminando los ejidos, la tierra de propiedad colectiva campesina. La burguesía mexicana aprieta cada vez más a los obreros mientras se acerca más estrechamente a sus amos imperialistas. Decenas de miles de puestos de trabajo sindicalizados están siendo eliminados mientras el hambre y la enfermedad se extienden. El próximo paso según el orden del día, y como lo ha demostrado la reciente derrota de la huelga de Volkswagen, es imponer la "paz laboral" con un látigo en la mano para atraer a inversionistas.

El proletariado mexicano poderoso y con conciencia de clase no puede tolerar indefinidamente esta situación y no lo hará. La bancarrota de la izquierda frentepopulista y nacionalista es patente. Nuestro programa internacionalista revolucionario para ligar las luchas en México con la lucha de clases en los Estados Unidos es crucial. Los primeros tres números de *Espartaco*, con cobertura tanto de los EE.UU. como de México, y circulación en los dos países, y la exitosa conferencia en la Ciudad de México sobre la convulsión de Los Angeles, han servido para subrayar esta conexión, que se hará cada vez más vital conforme las luchas obreras se extiendan al otro lado de la frontera e internacionalmente. La atención de la SL/U.S. a las huelgas recientes en el sur de California y en El Paso también refuerza esto.

La estación México logró reclutar algunos jóvenes, mientras perdió por desmoralización a uno de los militantes implantados. Clave para el establecimiento del Grupo Espartaquista de México (GEM) fue una fusión con la Fracción Trotskista, cuadros dirigentes de muchos años de militancia en la organización morenista, quienes rompieron con esa corriente por su apoyo a la contrarrevolución imperialista en Alemania Oriental. La fusión subrayó la centralidad de la Cuestión Rusa, mientras la izquierda mexicana capitula a la ofensiva burguesa sobre la "muerte del comunismo".

Tenemos todavía algunos contactos en el ambiente morenista mientras esa tendencia se fragmenta. Sin embargo, la intervención propagandística y las oportunidades para el reclutamiento del GEM se centran cada vez más sobre los sectores donde ha habido luchas de masas, como por ejemplo las luchas estudiantiles de la primavera de 1992. El minúsculo puesto de avanzada mexicano de la LCI sigue siendo tenue y reversible. El éxito más importante ha sido la verdadera integración en el trabajo y las normas de la Internacional de los camaradas reclutados del morenismo. Unos pocos reclutas harían bastante para estabilizar una sección que trabaje en colaboración estrecha con la sección estadounidense.

II

Los documentos de fusión, publicados en el boletín del GEM, *Del morenismo al trotskismo—La Cuestión Rusa a quemarropa*, representan un arma poderosa para intervenir en una izquierda latinoamericana que se encuentra en una crisis total a causa de la ola contrarrevolucionaria en Europa Oriental y la Unión Soviética. Un foro continental de la izquierda (incluidos estalinistas, nacionalistas y seudotrotskistas) que se reunió primero en São Paulo, Brasil en 1990 y luego en la Ciudad de México el año pasado [1991], prácticamente declaró su propia bancarrota. Ahora el MAS argentino, el partido principal de los seguidores de Moreno (quien murió a principios de 1987), que antes contaba con varios miles de militantes, ha sufrido su segunda escisión importante en cuatro años, perdiendo sus principales figuras parlamentarias. Aunque los restos del morenismo perma-

necerán entre la flora y fauna del ambiente político de Buenos Aires, internacionalmente esta corriente, cuya marca de distinción era el maniobrerismo perpetuo, parece estar herida de muerte.

En este contexto, la LCI entró en contacto con una escisión del Partido Obrero argentino de Jorge Altamira, asociado este último durante mucho tiempo con el centrista boliviano Guillermo Lora y vinculado en el pasado con los lambertistas. Este grupo, antes llamado el Partido de los Trabajadores, ahora el Partido Bolchevique por la Cuarta Internacional, ha experimentado un giro hacia la izquierda durante los últimos años. Empezando con fuertes tendencias obreristas, reexaminaron y llegaron a rechazar el "frente único antiimperialista" frentepopulista a la luz de los escritos de Trotsky.

En julio de 1991, el PT se fusionó con una escisión pequeña por la izquierda del MAS para formar el PBCI. Inmediatamente después del golpe de agosto de 1991 en Moscú, el grupo llamó a tomar posición "en el campo militar de los estalinistas". Mientras declara que con la victoria de Yeltsin el estado obrero quedó destruido, sigue llamando por la revolución política. Su línea idiosincrática y contradictoria refleja el aislamiento relativo de Argentina, donde el "nacional-trotskismo" ha dominado desde hace cuatro décadas. El GEM ha trabajado en estrecha relación con el S.I. en las discusiones con el PBCI.

13. Japón: Campaña por una nueva "Esfera de Coprosperidad de la Gran Asia Oriental"

I

El imperialismo japonés se asienta sobre una montaña de yenes, pero el colapso del estalinismo soviético y europeo-oriental ha revelado también las numerosas contradicciones dentro de Japón S.A. La recuperación y expansión del capitalismo japonés después de la Segunda Guerra Mundial floreció bajo la hegemonía militar de Guerra Fría de los

Prometheus Research Series (en inglés)

Publicación de la Prometheus Research Library

No. 1: Tesis sobre la estructura organizativa de los partidos comunistas, sobre sus métodos y el contenido de su trabajo

Traducción completa y exacta al inglés del texto alemán de la resolución de la Comintern de 1921. Incluye los informes sobre la Resolución y la discusión en el Tercer Congreso. Con una introducción por la Prometheus Research Library.
94 páginas US\$6 (incluye franqueo)

No. 2: Documentos sobre la "Política Militar Proletaria"

Incluye documentos poco conocidos del movimiento trotskista de los EE.UU. y Europa durante la Segunda Guerra Mundial, así como una introducción analítica por el Comité Ejecutivo Internacional de la Liga Comunista Internacional (Cuarta Internacionalista).
102 páginas US\$9 (incluye franqueo)

No. 3: In memoriam, Richard S. Fraser: Una valoración y una selección de su obra

Una conmemoración del camarada Richard S. Fraser (1913-1988), quien fue un pionero en el análisis trotskista de la opresión de los negros en los EE.UU., luchando por la perspectiva de la integración racial revolucionaria.
108 páginas US\$7 (incluye franqueo)

No. 4: Yugoslavia, Europa Oriental y la IV Internacional: La evolución del liquidacionismo pablista

Sobre la discusión interna en la IV Internacional sobre su defectuosa respuesta a la Revolución Yugoslava y la escisión de 1948 entre Tito y Stalin. Incluye documentos poco conocidos de la época.
70 páginas US\$7 (incluye franqueo)

Estados Unidos. Más tarde, conforme decaía la corroída economía estadounidense, el capital japonés estaba dispuesto durante un tiempo a apoyar el mercado norteamericano, su principal mercado de exportación de mercancías manufacturadas. La Guerra Fría suprimió durante un tiempo el inherente conflicto de intereses entre el imperialismo japonés y el estadounidense. Pero esos días ya se acabaron.

Desde el Acuerdo Plaza de 1985, que casi duplicó el valor del yen contra el dólar, los inversionistas están moviendo su capital a los países de mano de obra barata del Sudeste de Asia y comprando minerales de Australia. Hoy, el Japón es el principal socio comercial de Tailandia, Malasia, Indonesia, Singapur y Vietnam, y su comercio e inversiones en las Filipinas son iguales a los de los EE.UU. La continuación de la expansión del capital japonés lo pondrá directamente en contraposición con los EE.UU. en la medida en que su campaña para crear un nuevo bloque comercial al estilo Esfera de Coprosperidad de la Gran Asia Oriental obligue al Japón a proteger sus propios intereses.

El Japón tiene ahora el tercer presupuesto militar del mundo (pronto será el segundo si el poder militar de la ex Unión Soviética es desmantelado). El Partido Democrático Liberal burgués, que gobierna desde hace mucho tiempo, hizo pasar recientemente en la Dieta (parlamento) una ley permitiéndole al gobierno enviar sus fuerzas militares al extranjero (aunque los profundos sentimientos pacifistas en la población siguen siendo un obstáculo). Esta ley de pacificación (PKO) fue sin embargo implementada inmediatamente y se envió personal militar japonés a Camboya. A medida que las tensiones comerciales se intensifican, el racismo xenófobo está aumentando en ambos lados del Pacífico. Una nueva palabra japonesa, *kembei*, que significa el odio a los estadounidenses, está ahora de moda, y funcionarios de alto nivel de Tokio continuamente les echan la culpa a los negros, hispanos y obreros "perezosos" por el decaimiento económico estadounidense.

Al mismo tiempo, fisuras internas están apareciendo en el muro de la supuesta superioridad económica del Japón, siendo la más seria la caída en picada de la bolsa de Tokio que empezó en 1990. El índice Nikkei ha caído más del 60 por ciento desde diciembre de 1989. La nueva "economía especulativa" del Japón, estimulada en parte por el sustancial fortalecimiento del yen después de 1985, se basaba en el vasto aumento del valor de bienes raíces y era azuzada por la especulación en la bolsa. Esta bonanza especulativa forzó la subida de la tasa de interés, y el capital japonés decidió que era más lucrativo invertir en el extranjero. La prosperidad económica japonesa de la posguerra ha llegado a su cumbre y en los años 90 se verá un ritmo de crecimiento mucho más lento, con una reducción de inversiones en instalaciones y equipos.

La expansión económica de Japón S.A. ha sido sostenida con el sudor y la sangre de una mano de obra sumamente eficiente que ha sido forzada a trabajar en exceso en un grado terrible durante una generación. Luego de la ola de huelgas combativas de inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, traicionada por el entonces poderoso Partido Comunista, la burguesía trató de sobornar al proletariado en los sectores industriales estratégicos con salarios y beneficios relativamente elevados. Sin embargo, el sector económico de suministro y de talleres pequeños mantiene su carácter de antes de la guerra, y es el patrón principal de una población obrera inmigrante (de Asia, África y Sudamérica) que crece rápidamente, y que ha sido

canalizada a estos puestos de trabajo mal pagados, sucios y peligrosos.

La tasa de explotación fue aumentada después de la "crisis del petróleo" de los años 70, cuando la semana de trabajo de seis días fue extendida mediante las horas extras ilimitadas. Hoy, el proletariado industrial en el Japón trabaja más de 200 horas por año más que los norteamericanos y 500 horas más que los obreros europeos. La tasa de accidentes industriales está en aumento, y el *karoshi* (muerte por trabajar demasiado) está aumentando entre la población trabajadora en general.

Con el descenso económico actual, la burguesía japonesa, que no puede físicamente hacer trabajar más a su proletariado, procura reducir los salarios. Esta fue la causa de las huelgas ferroviarias combativas pero truncadas en Tokio y Osaka, la primavera de 1992, que paralizaron los principales centros urbanos, aunque sólo por unas pocas horas. La propaganda dirigida a los obreros ferroviarios por el Grupo Espartaquista/Japón (GEJ) ha subrayado la necesidad de forjar sindicatos de industria y un partido revolucionario leninista que luche por el poder.

Una revolución proletaria debe crear una república obrera para erradicar los numerosos vestigios del feudalismo, centralmente la opresión de la mujer que es perpetuada mediante el mantenimiento del sistema imperial. La transformación económica Meiji no hizo nada para cambiar el dictado del período Edo confuciano para las mujeres, "Cuando joven, obedece a tu padre; cuando casada, obedece a tu marido; cuando viuda, obedece a tu hijo," y sancionó la opresión de la mujer vinculándola al sistema patriarcal imperial. A medida que el Japón busca restablecer su potencia militar, las mujeres serán blanco de ideologías reaccionarias para verlas otra vez como simples "úteros prestados", que deben producir hijos para el imperio. Hoy, frente a una tasa de natalidad en declive, el gobierno convierte en chivos expiatorios a las mujeres que quieren educación superior, prohíbe la píldora anticonceptiva de dosis baja y de forma amenazadora está recortando el derecho al aborto.

El GEJ tiene una fuerte orientación hacia los obreros minoritarios e inmigrantes. La población minoritaria (ainu, burakumin, coreanos y chinos) y obreros inmigrantes recién llegados no constituyen una parte estratégica del proletariado industrial y su porcentaje es todavía pequeño. Pero políticamente la cuestión de minorías tiene una importancia muy superior a su componente numérico. El GEJ no sólo ha exigido plenos derechos de ciudadanía para todas las minorías que viven en el Japón sino también ha llamado a la integración de los obreros minoritarios, de los "arbeiter" (trabajadores por horas o temporada) y de las obreras a los actuales sindicatos para romper las barreras institucionales que les niegan el empleo permanente en la industria básica. Nuestra consigna por una república obrera asume una forma más concreta con la aparición de desafíos abiertos a la negativa racista de dar derechos de ciudadanía a los residentes no japoneses. La creación del *Zainichi-to* (partido de los extranjeros), encabezado por coreanos, que exige los derechos democráticos burgueses de votar y de presentarse como candidato, indica las aspiraciones de los coreanos de luchar por una vida mejor en su tierra japonesa. Esto podría lanzar a otros grupos minoritarios a la conciencia y actividad políticas.

Mientras que la opresión de la mujer se expresa en la concepción confuciana de la familia, es en la fábrica donde

la lucha por la liberación de la mujer entra en contacto con la lucha del proletariado por la liberación de la esclavitud asalariada. Debido a las insuficiencias cíclicas de personal, las mujeres constituyen ahora el 37 por ciento de la fuerza laboral pero son explotadas como obreras a tiempo parcial, de segunda clase, sin el beneficio de la protección sindical. Enfrentan un acoso sexual degradante en el trabajo y sufren una presión social enorme para encontrar a un marido y renunciar. Nuestra exigencia de organizar a las miles y miles de mujeres en sindicatos comunes con el proletariado industrial es un componente clave de una revolución proletaria japonesa. Las obreras japonesas combativas serán luchadoras tenaces por el socialismo.

Mientras que el GEJ ha logrado producir propaganda oportuna y establecer un nivel de funcionamiento que le ha permitido a la Internacional reconocerlo como sección simpatizante, sigue siendo al nivel organizativo un subgrupo de propaganda inestable. Se distingue del resto de la izquierda japonesa sobre todo por su defensa del poder estatal proletario en la Unión Soviética y Europa Oriental. Los dos partidos reformistas principales—Socialista y Comunista—se han alineado con el imperialismo japonés contra la Unión Soviética, de forma particularmente clara en su exigencia por el retorno al Japón de las Islas Kuriles ocupadas por el Ejército Rojo después de la Segunda Guerra Mundial. El considerable medio nuevoizquierdista japonés, incluyendo a su componente pseudotrotskyista, son ruidosos partidarios de la contrarrevolución “democrático-burguesa” en el ex bloque soviético. En contraste, desde sus inicios el Grupo Espartaquista/Japón se ha identificado con la tradición de Richard Sorge y Ozaki Hotsumi, defensores heroicos de la Unión Soviética contra el imperialismo mundial.

II

Un creciente ánimo combativo entre los coreanos en el Japón puede desempeñar un papel importante para establecer lazos entre el enormemente poderoso proletariado japonés y la clase obrera combativa de Corea del Sur. En el período reciente, el proletariado sudcoreano, sobre todo los obreros del gigantesco complejo industrial de Hyundai, ha emprendido las luchas de clases más encarnizadas de Asia. Bajo una represión fuerte, estos obreros han construido sindicatos auténticos que están opuestos a los sindicatos propatronales patrocinados por el gobierno (y asistidos por la “AFL-CIA”). Obreros sudcoreanos han participado de buena gana en las tradicionales protestas estudiantiles de primavera, una indicación de que no se limitan a una estrecha conciencia economicista. Una lucha resuelta por derrocar el régimen bonapartista en Seúl podría estimular a los obreros en Corea del Norte a luchar por una revolución política.

Al imperialismo mundial le gustaría reproducir una *Anschluss* (anexión) tipo alemán para reunificar Corea sobre una base capitalista. Sin embargo, la burguesía sudcoreana es una clase dominante débil, de miras estrechas y corrupta, a la cual le falta totalmente la fuerza económica de los capitalistas alemanes occidentales. El régimen bonapartista de Seúl depende del ejército estadounidense para apuntalar militarmente su dominio y económicamente depende de las inversiones crecientes del capital japonés. Llamamos por la reunificación de la península mediante la revolución socialista en el Sur capitalista y la revolución política proletaria en el Norte, contra un extraño régimen estalinista que



AP
Obreros de Beijing entran a la lucha durante las manifestaciones de masas de 1989, bajo la bandera “Estudiantes: Han llegado los obreros.” El espectro de una naciente revolución política proletaria se vislumbró mientras la burocracia estalinista china desató la represión sangrienta.

proclama el *juche* (autosuficiencia), una versión cultista del “socialismo en medio país”. El ingrediente que falta en esta situación volátil es un partido leninista-trotskyista para dirigir la lucha por la reunificación revolucionaria de Corea, lo que ejercería un impacto profundo sobre la conciencia de las masas trabajadoras del Lejano Oriente, especialmente el Japón, la fortaleza industrial de Asia. Hemos publicado nuestra primera separata en el idioma coreano para distribución en el Japón y en otras partes.

III

El blanco histórico principal del imperialismo japonés en Asia es China. En efecto, era ante todo para ganar el control sobre China que los *zaibatsu* (cárteles) japoneses lucharon contra los gobernantes de Wall Street durante la Guerra del Pacífico de 1941-45. Sin embargo, la Revolución China de 1949, dirigida por los estalinistas y basada en el campesinado—impulsada por la resistencia nacional a la ocupación japonesa, racista y brutal—inesperadamente privó al imperialismo norteamericano de su premio más grande en Asia.

Después de seguir durante dos décadas una política de hostilidad activa para con la China comunista, Washington dio una media vuelta a principios de los años 70 y formó una alianza estratégica con el régimen de Mao dirigida contra la Unión Soviética. El sucesor de Mao, Deng Xiaoping, profundizó la alianza reaccionaria con los EE.UU. (por ejemplo con la invasión a Vietnam con el apoyo de Washington en 1979) mientras implementaba agresivas reformas de mercado en el plano interno. Bajo la consigna de “construir el socialismo con los métodos del capitalismo,” los estalinistas de Beijing descolectivizaron la agricultura, fomentaron las empresas privadas en el

comercio en menudeo y en la artesanía, y establecieron "zonas francas" para las inversiones extranjeras, especialmente japonesas.

La corrupción oficial desenfadada y la aparición de pequeños capitalistas "nuevos ricos", junto a la inflación y el desempleo crecientes, azuzaron el descontento popular que emergió en la crisis de 1989. Aunque el movimiento por la "democracia", basado en los estudiantes, tenía ilusiones en el parlamentarismo occidental, las masas trabajadoras que salieron a las calles querían el retorno a la igualdad económica y la seguridad, la restauración del "tazón de arroz" garantizado.

El régimen de Deng tomó pasos para suprimir las protestas de masas, ordenando a unidades leales del ejército a que llevaran a cabo una matanza. Al contrario de la propaganda imperialista occidental, las víctimas principales de este baño de sangre no fueron los activistas estudiantiles, la mayoría de los cuales se retiraron de la plaza de Tiananmen ilesos, sino los obreros jóvenes de Beijing y otras ciudades. En los días después de la matanza de Beijing—cuando la actitud del ejército en su totalidad aún estaba en cuestión—China estaba al borde de una revolución política proletaria.

Las condiciones que condujeron en 1989 al borde de una guerra civil no han sido mitigadas en absoluto. La China de hoy es una caldera furiosa de contradicciones y descontentos que apenas son suprimidos por el régimen de estalinistas octogenarios. Mientras que estallan revueltas en la ciudad meridional de Shenzhen para conseguir cupones para comprar acciones, hay también numerosos informes sobre obreros que atacan a sus patrones por "prácticas administrativas occidentales" como el ordenar despidos. Cuando muera Deng, si no antes, la crisis de la sucesión conducirá probablemente a una situación donde se plantee a quemarropa la cuestión de revolución política proletaria o contrarrevolución capitalista, resolviendo así la suerte del país más populoso de la tierra.

IV

Una derrota sería para nuestra tendencia fue el colapso de nuestra pequeña organización en Lanka y la no viabilidad concomitante de una perspectiva para con la India. Nuestros camaradas habían establecido una reputación como defensores enérgicos de los derechos de los tamules. En condiciones de semiclandestinidad bajo un régimen bonapartista de derecha, consiguieron mantener algo de cohesión organizativa y política, interviniendo en particular entre los estudiantes y las obreras superexplotadas de la Zona Franca.

La falta de capacidad bilingüe efectiva, añadida a la vasta distancia cultural, junto a la situación horrenda resultante de los pogromos antitamules instigados por el gobierno en 1983 y la guerra civil subsiguiente, produjeron una grave erosión política del grupo. Con posterioridad algunos individuos en la región han mantenido comunicación con la LCI y se consideran nuestros partidarios, y algunos han podido trabajar en otras partes con la Internacional.

14. Australia: Entre el imperialismo yanqui y Japón S.A.

El período de después de la Guerra Fría, de intensificación de rivalidades interimperialistas, ha dejado a la bur-

guesía australiana muy aprensiva y en duda. Los vientos en ascenso del proteccionismo de guerra comercial la ponen en una situación difícil entre el Japón, su socio comercial más importante pero el objeto también de sus temores xenófobos más profundos, y su gran hermano "protector" estadounidense. Esta contradicción nos dará un terreno político fértil para nuestra propaganda: Australia es parte de Asia; el imperialismo japonés y el norteamericano son ambos enemigos acérrimos de la clase obrera; debemos luchar por la única solución realista—una federación socialista del Sudeste de Asia.

Más que sólo un socio lacayo, Australia es y quiere ser una potencia regional chacal y ambiciosa; lo demuestra desde el envío de tropas para ayudar en la guerra estadounidense contra Vietnam hasta el envío de tropas "pacificadoras de la ONU" a Camboya hoy día. Está buscando una mayor presencia estadounidense en la región y en sus propias costas (bases estadounidenses) mientras domina despóticamente a sus neocolonias profundamente explotadas y oprimidas en el Pacífico.

En el terreno nacional esto ha significado el aumento del terror policíaco contra la profundamente oprimida población aborigen, y la detención y encarcelamiento de inmigrantes "ilegales" por el gobierno laborista. Hace algunos meses, después de importantes manifestaciones estudiantiles, el gobierno laborista del estado de Victoria emprendió una cacería de brujas anticomunista que incluyó el arresto de izquierdistas y el restablecimiento de los notorios "escuadrones antirrojos".

Frente al desempleo creciente y el declive económico, la burocracia sindical nacionalista, laborista de "izquierda", ha estado fomentando el proteccionismo antiasiático furibundo acompañado del racismo antiinmigrante, en una tentativa de reforzar la base del ALP [Partido Laborista Australiano]. La base de casi diez años de gobierno laborista ha sido el Acuerdo (contrato social) antiobrero negociado por una burocracia sindical sumisa.

Huelgas repetidas y muchas veces muy encarnizadas durante 1991 ofrecieron numerosas posibilidades para una agresiva intervención clasista por nuestro partido. Estas culminaron en la poderosa huelga general de 24 horas en New South Wales en octubre de 1991 que a pesar de la dirección sindical traidora, unió a la clase obrera multirracial del estado en oposición a las draconianas leyes antisindicales.

En parte debido a su aislamiento extremo del resto de la Internacional, los camaradas de la Spartacist League of Australia (SL/A) fueron particularmente susceptibles a la mentira burguesa de que el "comunismo ha muerto." Esta desmoralización política condujo a una traición atroz al principio sindical elemental de "¡uno en huelga, todos en huelga!" durante la huelga general de octubre de 1991 y a ir a la cola de los elementos más atrasados de la burocracia sindical.

Esto fue enfrentado primero por el S.I. y condujo a una lucha tajante que culminó en una conferencia nacional de emergencia en 1992. La conferencia subrayó que el importante componente inmigrante de la clase obrera en Australia ofrecía una oportunidad para presentar en forma concreta nuestra propaganda por la lucha de clases racialmente integrada contra el laborismo de la "Australia blanca". Clave para nuestra propaganda en el período que viene será la lucha por los derechos democráticos para los inmigrantes y la agitación por movilizaciones sindicales contra la reac-

ción racista. La deriva socialdemócrata de la sección tuvo su corolario en una vida política interna estéril y el desarrollo de prácticas organizativas mencheviques. Después de la lucha política la sección enfrentó una serie de renunciaciones, lo que equivalía a la desertión por parte de cuadros del CC frente a la ofensiva burguesa.

La SL/A sigue siendo un minúsculo grupo de propaganda con una dirección débil confrontando el desafío de forjar una verdadera dirección colectiva bolchevique. La SL/A es una de nuestras secciones más viejas con cuadros muy experimentados y talentosos. Varios camaradas han desempeñado un papel substancial como emigrados en otras secciones. Hay verdaderas oportunidades, entre las cuales la erupción de luchas juveniles y estudiantiles este año [1992] es la más inmediata. El desafío para la SL/A es "Encontrar a jóvenes, reclutar a jóvenes y consolidar a jóvenes."

15. Sudáfrica: El nacionalismo y la colaboración de clases—camisa de fuerza al poder del proletariado

Si hay un lugar en el mundo con cientos de miles que quieren ser comunistas, es Sudáfrica. Es el único país donde el viejo partido estalinista sigue creciendo. El proletariado sudafricano es uno de los mejor organizados y con mayor conciencia de clase del mundo. Debido a su poderío y papel estratégico en la economía de África y el mundo, el proletariado negro de Sudáfrica puede y debe ser la fuerza motriz para la revolución socialista por todo el continente. Durante la década pasada el movimiento sindical, con su fuerza social concentrada, ha surgido como una fuerza central en la lucha antiapartheid. Una y otra vez, las masas sudafricanas, particularmente la clase obrera, se han levantado contra sus opresores; y una y otra vez la clase dominante racista ha respondido con la represión brutal.

El poderío del proletariado negro continúa atrapado por la camisa de fuerza del nacionalismo y la política de colaboración de clases representada por el Congreso Nacional Africano (ANC)/Partido Comunista Sudafricano (SACP). Estos reformistas han dejado bien claro que quieren un arreglo de "cogobierno" con los patrones del apartheid, y al diablo con las aspiraciones de las masas por la justicia y la igualdad. El Congreso Pan Africanista nacionalista, que se opuso a la huelga general de agosto y se reunió en secreto con De Klerk en Nigeria, llevando a cabo sus propias "negociaciones" con el régimen del apartheid, es también un callejón sin salida para las masas negras. Pero no habrá un estado "posapartheid" frentepopulista con los capitalistas *verligte* (ilustrados). La supremacía blanca es el cimiento del capitalismo sudafricano. Los líderes del ANC y el SACP son el mayor obstáculo a la libertad de los negros, encadenando a las masas negras a sus amos capitalistas. Como sostiene la teoría de la revolución permanente de Trotsky, en la época imperialista la burguesía es incapaz de resolver las tareas democráticas, y Sudáfrica es la revolución permanente a gran escala. Va a ser necesaria una revolución obrera, dirigida por un partido trotskista, para resolver esas tareas democráticas.

El trabajo agitacional sobre la cuestión de Sudáfrica ha sido un componente importante de nuestro trabajo internacionalmente, en particular en los EE.UU., donde los negros



Gubb/JB Pictures

Los obreros negros sudafricanos ponen sus esperanzas en el comunismo en su lucha por la liberación social. Pero los reformistas del ANC y el Partido Comunista traicionan sus aspiraciones con el frentepopulismo.

ven en la opresión de los negros sudafricanos un reflejo de su propia opresión. También es un tema de combate polémico con nuestros oponentes centristas y reformistas, todos los cuales andan a la cola del ANC en forma directa o indirecta, como en el caso del grupo Workers Organisation for Socialist Action (WOSA) relacionado con el S.U. A pesar de la gran distancia física nuestra propaganda ha tenido un impacto sobre el medio de exilados, sobre activistas que viajan en el exterior y en un pequeño grado dentro de la misma Sudáfrica. Esperamos el día cuando la bandera de la IV Internacional renacida sea levantada en suelo sudafricano.

16. El Secretariado Internacional y la Oficina Central

Nuestro centro internacional, cuyo personal residente ha disminuido en un 30 por ciento durante los últimos diez años, se halla en los EE.UU. Durante este período la expansión de la Internacional y el trabajo relacionado con esa expansión han sido considerables. El S.I. como también la sección estadounidense, ha sufrido intensamente la transferencia de un camarada dirigente fuera del centro, aunque el equipo moderno de telecomunicaciones ha facilitado una contribución oportuna. El S.I. tiene también limitaciones de personal y capacidad lingüística, sobre todo con la transferencia inminente de un cuadro de habla hispana. El reforzamiento reciente con cuadros ayudará seguramente a aliviar el problema.

La Internacional ha logrado mantener nuestra revista teórica cuadrilingüe, *Spartacist*, con un contenido histórico y de archivo muy rico, aunque de frecuencia irregular en todos los idiomas. Con la publicación de los principales documentos globales de nuestra discusión interna en torno al colapso del estalinismo, *Spartacist* ha funcionado de verdad como el archivo teórico y documental de la LCI, así como también ha servido como instrumento de intervención en el contexto del desorden en el resto del movimiento que

se reclama marxista.

La aparición irregular de *Spartacist* en francés y alemán refleja en gran parte la estabilización de una prensa seccional regular en ambos idiomas. *Spartacist* en español tenía una calidad híbrida—funcionaba en lugar de una prensa seccional regular en español y como órgano teórico de la LCI. Con la regularización de *Espartaco*, órgano de la sección mexicana, que prevemos usar como vehículo de intervención en el cada vez más importante componente latino de la clase obrera norteamericana, *Spartacist* en español se ajustará a las ediciones en otros idiomas.

El equipo de redacción que asumió la responsabilidad de *Spartacist* en inglés a fines de 1985 con el plan de aumentar la frecuencia de la revista, coincide en parte con el de la biblioteca Prometheus Research Library (PRL). La preparación de *Spartacist* por lo tanto ha tendido a alternar con la de la *Prometheus Research Series*. En el pasado inmediato ha habido un retraso en la preparación de *Spartacist* por la producción de *James P. Cannon y los primeros años del comunismo norteamericano*. El libro es una contribución importante al estudio de la historia comunista y una afirmación de nuestra continuidad con la Internacional Comunista de Lenin, y representa un paso adelante en nuestra capacidad de publicación.

Esta coincidencia parcial de equipos de redacción con la PRL ha contribuido a que *Spartacist* en inglés tienda a asumir la vanguardia en la publicación de “nuevo” material histórico y de archivo importante. La biblioteca ha evolucionado desde 1979 convirtiéndose en un importante recurso para toda la Internacional. Especialmente notable en este respecto fue la contribución internacional a la preparación de la declaración del CEI que sirve de introducción a *Prometheus Research Series* No. 2 sobre la “Política Militar Proletaria”.

La biblioteca ha establecido lazos con individuos y archivos alrededor del mundo que se interesan en la historia comunista, y ha tendido a servir de entrada al medio “comunista” académico internacional. La PRL coordinó la colaboración de nuestra tendencia con la revista de archivo *Revolutionary History*, que duró más de tres años (bastante largo en comparación con lo que se puede esperar en este tipo de proyectos). Cuando nos retiramos del comité de redacción en marzo de 1991 había quedado claro ya por un tiempo que el antisovietismo cada vez más intruso del resto del comité de redacción requeriría tal medida, pero mientras duró la colaboración resultó en la publicación de nuevo material histórico importante que distribuimos internacionalmente.

17. La Liga Comunista Internacional: Frente a un nuevo período

La Liga Comunista Internacional (Cuartinternacionalista) se basa sobre los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista y los documentos de fundación de la IV Internacional. Desde nuestro comienzo como tendencia, hemos sido profundamente internacionalistas. Reclamamos la continuidad política revolucionaria del trotskismo a través de la lucha contra el liquidacionismo pablista, una lucha dirigida por el Socialist Workers Party de James P.

Cannon, aunque de forma parcial, con retraso y de modo inconcluso. Tempranamente nos dimos cuenta de que una IV Internacional trotskista auténtica tenía que ser reforjada a través de la lucha programática y no simplemente “reconstruida” a partir de los fragmentos moribundos que se llamaban la IV Internacional. Así que reconocimos la necesidad de “la táctica de reagrupamientos para unir a los revolucionarios subjetivos en el partido de vanguardia” (“Documento de la primera conferencia delegada de la TEI”, 1º de agosto de 1979, *Spartacist* [edición en español] No. 8, agosto de 1980), y preveíamos un proceso de escisiones y fusiones entre las organizaciones autoproclamadas revolucionarias.

La primera conferencia de la tendencia espartaquista internacional observó que continuábamos siendo “una tendencia en proceso de consolidación”. En los 13 años que han transcurrido, hemos desarrollado una dirección internacional con autoridad, y hemos consolidado una organización comunista políticamente coherente que funciona sobre la base del centralismo democrático internacional. Hemos superado el nivel de “preponderancia angloamericana” que caracterizaba nuestra tendencia antes de 1979, con el reforzamiento de las secciones francesa y alemana y la significativa extensión internacional reciente. Hemos establecido una base mínima en el Lejano Oriente con la formación del Grupo Espartaquista/Japón, pero mientras tanto hemos perdido nuestra organización en Asia del Sur. Estamos presentes en América Latina con el Grupo Espartaquista de México, y por primera vez tenemos un grupo en Europa Oriental, el Spartakusowska Grupa Polski así como también una estación en Moscú con contactos por toda la antigua Unión Soviética.

Pero muchas de las tareas que nos impusimos durante la primera conferencia aún están sin cumplir. Mientras enfrentamos directamente las presiones de la ofensiva ideológica derechista que acompañó la campaña de guerra antisoviética de los años 80, no hemos crecido numéricamente. Todavía no hemos logrado ninguna extensión considerable en los países semicoloniales de América Latina, África y Asia.

I

El colapso del estalinismo en Europa Oriental y en la Unión Soviética ha golpeado a la izquierda con la fuerza de un maremoto. Algunas organizaciones, como el PC canadiense, fueron simplemente arrasadas. Otras, como el otrora hegemónico Partido Comunista Italiano, se han desintegrado en bloques grandes vagamente definidos. Otras continúan el deslizamiento degenerativo previsto por Trotsky del estalinismo a la socialdemocracia.

Por el mundo entero, miles de personas que se consideran comunistas están reconsiderando ahora sus creencias políticas y sus lealtades organizativas. Por eso fundamos la Liga Comunista Internacional: para ganar a cuadros comunistas a la bandera del trotskismo auténtico. La prominente intervención de la LCI en la RDA en el invierno de 1989-90 como el *único* partido político que luchó sin ambigüedad contra la reunificación capitalista, condujo directamente a los reagrupamientos que han extendido de modo significativo nuestra tendencia—con mandelistas de izquierda en Canadá, morenistas de izquierda en México, el reclutamiento de camaradas jóvenes irlandeses que establecieron el Dublin Spartacist Group—y la fundación del Spartakusowska Grupa Polski.

La LCI es conocida por nuestra posición sobre la "Cuestión Rusa" y nuestra lucha por cristalizar una vanguardia trotskista independiente. Desde Irán hasta El Salvador, Polonia, Afganistán y Nicaragua, dondequiera que se desencadena la lucha de clases, nuestra tendencia ha luchado por la defensa de la Unión Soviética y por la organización política del proletariado, independientemente y según sus propios intereses de clase.

Durante el año pasado la Cuestión Rusa ha sido planteada a quemarropa en la antigua Unión Soviética misma. Mientras las múltiples tendencias que falsamente reclaman el manto del trotskismo se preparan a las barricadas de Yeltsin, sólo la LCI llamó a movilizar a la clase obrera como fuerza política consciente e independiente para aplastar esas barricadas. La perspectiva de la LCI es forjar un partido leninista-trotskista para luchar contra la contrarrevolución capitalista en el país de la Revolución de Octubre. Con la desaparición del estado obrero degenerado soviético, la "Cuestión Rusa" va a ser menos inmediata y directa aunque seguirá siendo vitalmente importante para demostrar la bancarrota de la política estalinista y reformista.

No podemos convertirnos en el partido de vanguardia del proletariado en ningún país en el que la mayoría de los obreros políticamente conscientes e intelectuales activistas de izquierda crean que los éxitos de la contrarrevolución capitalista en Europa Oriental y la Unión Soviética demuestran la invalidez fundamental del programa comunista como fue elaborado por Marx y Engels y extendido por Lenin y Trotsky. Aunque los restos del estado obrero erigido mediante la Revolución de Octubre han desaparecido, eso no disminuye el abismo programático que nos separa de nuestros opositores. Como tendencia de propaganda trotskista internacional, una tarea central e inmediata es explicar la responsabilidad de la burocracia estalinista por la derrota histórica sufrida por el proletariado internacional en la esfera soviética y desacreditar a los entusiastas y cómplices seudotrotskistas de la contrarrevolución "democrático-burguesa" en Europa Oriental.

Las consecuencias manifiestamente reaccionarias de la contrarrevolución en Europa Oriental representan una turbación aguda para los seudotrotskistas que están en una confusión interna considerable. Aunque la más grande de estas tendencias, el Secretariado Unificado de Ernest Mandel, ya ha perdido varios de sus afiliados más importantes (el degenerado SWP norteamericano y los seguidores latinoamericanos del fallecido Nahuel Moreno), una oposición de izquierda centrada en torno a la Cuestión Rusa ha aparecido recientemente en las secciones de Europa Occidental del S.U., el primer acontecimiento de esa naturaleza en casi dos décadas.

Parece que el experimentado maniobrero político Franco Grisolia está tratando de construir una nueva liga anti-espartaquista con entrismos sucesivos en Democrazia Proletaria y Rifondazione Comunista. Su palabrería centrista le ha ganado la atención de algunos jóvenes del S.U. que se mueven hacia la izquierda (el S.U. ha seguido el mismo camino de entrismo/liquidacionismo), quienes han aceptado sus pretensiones al trotskismo como auténticas. Un grupo centrista contra el cual no dábamos batalla desde hace años (debido principalmente a su aislamiento geográfico), la Revolutionary Workers League (RWL) norteamericana de Peter Sollenberger, apareció en el movimiento contra la Guerra del Golfo Pérsico con una línea de izquierda de "¡Triunfo a Irak!"—y con un número de jóvenes. Ahora Sollenberger,

después de escindirse con una minoría de su propia organización, se ha ligado con Grisolia. (El otro lado de la escisión de la RWL está con la Revolutionary Internationalist League británica.) Estos antiespartaquistas profesionales, Sollenberger y Grisolia, han obtenido recientemente la adhesión de Damien Elliott, líder de la JCR-*l'Egalité*, el expulsado grupo juvenil de la sección estrella del S.U., la Ligue Communiste Révolutionnaire francesa. Este arreglo internacional se define políticamente en respuesta a *nuestras* posiciones. Sus documentos se refieren repetidamente a las posiciones de la LCI. Buscan preparar su nicho entre la LCI y el frente popular al eliminar el filo cortante de nuestro programa.

Tenemos que evitar el sentimiento de autosuficiencia para con los varios grupos que se reclaman del trotskismo. A pesar de décadas de ir a la cola de cualquier "movimiento de masas" que era popular en ese momento, por reaccionario que fuera, estos camaleones políticos mantienen la capacidad de poner su careta de izquierda cuando les conviene. Ahora es un *momento crucial* para propinarle una derrota política a los herederos de Michel Pablo antes de que el impacto de su apoyo a la contrarrevolución respaldada por los imperialistas en la esfera soviética sea reducido por nuevas maniobras políticas y el paso del tiempo. No podemos permitirnos que el enlace centrista Sollenberger-Grisolia-Elliott se presente como una alternativa creíble a la LCI.

Pronto encontraremos una nueva generación política cuya conciencia ha sido formada por un mundo posestalinista,

DIRECTORIO SPARTACIST LEAGUE/U.S.

- OFICINA NACIONAL(212) 732-7860
Box 1377 GPO, New York, NY 10116
- ATLANTA
Box 4012, Atlanta, GA 30302
- BOSTON(617) 492-3928
Box 390840, Central Station, Cambridge, MA 02139
- CHICAGO(312) 663-0715
Box 6441, Main PO, Chicago, IL 60680
- CLEVELAND
Box 91037, Cleveland, OH 44101
- DETROIT
Box 441043, Detroit, MI 48244
- LOS ANGELES(213) 380-8239
Box 29574, Los Feliz Station, Los Angeles, CA 90029
- MADISON
Box 1492, Madison, WI 53701
- NEW YORK(212) 267-1025
Box 444, Canal St. Station, New York, NY 10013
- NORFOLK
Box 1972, Main PO, Norfolk, VA 23501
- OAKLAND(510) 839-0851
Box 29497, Oakland, CA 94604
- SAN FRANCISCO(415) 777-9367
Box 77494, San Francisco, CA 94107
- WASHINGTON, D.C.(202) 872-8240
Box 75073, Washington, D.C. 20013

**TROTSKYIST LEAGUE OF CANADA/
LIGUE TROTSKYSTE DU CANADA**

- TORONTO(416) 593-4138
Box 7198, Station A, Toronto, ON M5W 1X8
- MONTREAL
C.P. Les Atriums, B.P. 32066, Montréal, QC H2L 4V5
- VANCOUVER(604) 687-0353
Box 2717, Main P.O., Vancouver, BC V6B 3X2

tanto al nivel de poderes estatales como partidos obreros de masas. Esto probablemente se expresará en la formación de nuevas corrientes de izquierda que no reclaman la autoridad de la Revolución Bolchevique y de la Internacional Comunista. Se puede esperar la reaparición del anarquismo y anarcosindicalismo, especialmente en los países capitalistas avanzados y en Europa Oriental, y la proliferación en el Tercer Mundo de grupos nacionalistas-populistas sin pretensiones de ser "marxistas-leninistas".

Mientras continuamos prestando atención a corrientes izquierdizantes y polemizamos contra los centristas, es necesario también estar alerta contra los ataques desde la derecha. Una reacción a la propaganda sobre "la muerte del comunismo" ha sido un aumento de la violencia contra los comunistas y su exclusión por pseudoizquierdistas en franca huida hacia la derecha. La LCI ha sido excluida recientemente por razones políticas del Congreso de Obreros de Moscú y de la fiesta anual de Lutte Ouvrière en Francia, y ha sido objeto de un ataque sanguinario por los International Socialists "capitalistas de estado" en Toronto. Workers Power ha emprendido una campaña ridícula pintando a la LCI de cómplice del fascismo ruso, para ocultar su propio patrocinio a una gira de discursos de un reaccionario ruso vinculado a fascistas y su propia conciliación del antisemitismo nacionalista/estalinista en la misma Rusia. La última andanada de su grupo alemán es una incitación demente a la violencia anticomunista.

II

Las secciones de la LCI en los países capitalistas desarrollados mantendrán una orientación hacia las poblaciones inmigrantes. Debido a la necesidad de mano de obra barata y/o debido a la miseria absoluta de la mayor parte de los países del Tercer Mundo y el aumento de horribles luchas comunales en los antiguos estados obreros, cada vez más de los países capitalistas más acomodados ven un incremento en la entrada de inmigrantes.

Las particulares tendencias de inmigración pueden ser distintas según el país, pero nuestras secciones generalmente confrontan una oleada de atrocidades racistas dirigidas a menudo por fuerzas abiertamente fascistas, mientras los partidos gobernantes, socialdemócratas o burgueses, ponen en acción medidas racistas y segregacionistas cada vez más severas contra las poblaciones de inmigrantes y refugiados. Esto ha sido particularmente dramático en Europa, y en ninguna parte en mayor grado que en el IV Reich alemán. El pogromo antiextranjero de cuatro días de duración en Rostock a fines de agosto es un ejemplo horrible. Estos acontecimientos horribles son el producto directo de la destrucción vengativa de la RDA, pero en la antigua Alemania Occidental o en países como Francia o Gran Bretaña, las poblaciones inmigrantes han sido blancos del racismo criminal durante los últimos 15 años.

En países como Italia o España, la inmigración es una novedad, pero los ataques homicidas recientes contra obreros africanos y el rápido crecimiento de la Liga Lombarda, por ejemplo, en Italia (contra inmigrantes e italianos del sur) indican que ningún país europeo estará exento del racismo desenfrenado.

Nuestras responsabilidades no son sólo las de un tribuno del pueblo sino también de reclutar en los centros metropolitanos imperialistas a cuadros de países coloniales o semicoloniales. En países como Francia o Alemania las

grandes concentraciones de obreros inmigrantes en las industrias estratégicas nos dan un instrumento valioso para demostrar, aunque sea sólo de forma propagandística, el lazo que une a los proletarios de los países capitalistas avanzados y los de los países menos desarrollados. Históricamente, los dirigentes de los PC vietnamita y chino fueron reclutados como obreros en Europa.

Además, la defensa de los derechos de inmigrantes es una cuestión vital que tenemos que imbuir en la clase obrera de cada país. Los inmigrantes se han vuelto los chivos expiatorios del empobrecimiento de los obreros. En la ausencia de una lucha revolucionaria por la unidad obrera contra los ataques capitalistas, hay un verdadero riesgo de que obreros sean ganados al fascismo nativista, como se ve en el crecimiento alarmante del grupo de Le Pen en Francia.

III

A pesar de nuestro tamaño pequeño, la LCI ha iniciado durante el período pasado una serie de campañas internacionales importantes. Durante la huelga minera británica de 1984-85, el Partisan Defense Committee en los EE.UU. inició una campaña de recaudación de fondos que se dirigía especialmente a los sindicalistas norteamericanos y a las seccionales sindicales para demostrar su solidaridad con esta crucial batalla de clases, frente a la oposición virulenta de los dirigentes de la AFL-CIO.

Cuando la máquina de guerra del Pentágono avanzó contra la Nicaragua sandinista, Libia y Afganistán en los años 80, hicimos campaña contra el imperialismo estadounidense, considerándola también como parte de nuestra defensa de la URSS. En 1985 la Spartacus Youth League [juventud espartaquista] de los EE.UU. organizó la campaña "Nica-dólares" para reunir dinero para defender a las sitiadas masas nicaragüenses contra las armas yanquis. Alentamos a camaradas jóvenes a que participasen en brigadas de trabajo [en Nicaragua] y llamamos a "¡Defender, completar, extender la Revolución!" El año siguiente, bajo las consignas "¡EE.UU.—Manos fuera de Libia! ¡Defender a la Unión Soviética!", la TEI envió un equipo periodístico a Trípoli para demostrar físicamente nuestra solidaridad internacionalista con el pueblo libio, que era el blanco del imperialismo yanqui. El equipo estuvo presente en el período de preparación para el bombardeo terrorista llevado a cabo por el imperialismo estadounidense con ayuda británica y francesa, lo que prefiguró nuestra defensa militar de Irak en 1990-91. Después de la ignominiosa retirada soviética de Afganistán y en respuesta a un pedido del gobierno de Kabul, en 1989 el PDC inició una campaña internacional para reunir fondos para las víctimas civiles del sitio de Jalalabad por los *mujahedin*. Fue durante esta campaña que organizaciones fraternales de defensa legal y social fueron fundadas por varias secciones de la LCI.

En enero de 1989 iniciamos protestas de frente unido contra la ejecución de izquierdistas en Irán, que movilizaron a grupos iraníes en el exilio. Mientras que casi toda la izquierda iraní e internacional saludó la toma del poder por los mulahs en 1978-79, nosotros fuimos los únicos que llamamos por "¡Abajo el Shá—Abajo los mulahs—Obreros al poder en Irán!" Trágicamente la previa generación de izquierdistas iraníes ha sido destruida en gran medida a manos del sangriento régimen islámico o se ha sumergido en la desmoralización. Sin embargo, hoy en día son visibles

las señales de una nueva ola de luchas en Irán, especialmente las huelgas de los obreros petroleros de importancia estratégica, en el marco de un evidente vacío de dirección. Debemos tomar la oportunidad de intervenir con nuestra propaganda entre la nueva generación de izquierdistas iraníes, incluyendo a la comunidad grande de exilados en Europa y Norteamérica—enfaticando las lecciones de la derrota de 1979, nuestra defensa de las mujeres, los curdos y otras minorías nacionales, nuestro programa de revolución permanente y nuestra línea sobre la Cuestión Rusa y la Guerra del Golfo.

En el verano de 1990 el PDC y sus organizaciones fraternas internacionales emprendieron acciones de frente unido en defensa de Mumia Abu-Jamal. Más recientemente, en respuesta a la obstrucción por las autoridades de Moscú en la investigación del asesinato de nuestra camarada Martha Phillips, secciones de la LCI organizaron manifestaciones en una docena de ciudades por todo el mundo para atraer atención a este crimen atroz y demandar una investigación a fondo. Esto provocó una cantidad de artículos en los periódicos más importantes, algunos bastante extensos, pero el obstruccionismo de los funcionarios de Moscú continúa sin disminución.

El imperialismo en su decadencia excita y manipula a las fuerzas siniestras del oscurantismo y la intolerancia, e intenta eliminar los derechos democráticos más básicos. El fundamentalismo derechista ha sido azuzado por el colapso del estalinismo, evidentemente en Afganistán donde ganaron los *mujahedin*, pero también, por ejemplo, entre militantes palestinos, donde las fuerzas nacionalistas seculares son ampliamente consideradas en quiebra y muchos se orientan hacia los fundamentalistas islámicos.

Contra el nacionalismo, chauvinismo y el fundamentalismo religioso, nosotros luchamos por el derecho a un sistema de salud decente y enseñanza de alta calidad, por el aborto libre, gratuito y seguro, por métodos avanzados para el control de la natalidad como la píldora RU 486; por la abolición de la bárbara pena de muerte; contra la imposición del velo; contra el veneno del antisemitismo y el racismo; por el derecho de todos los que entraron a un país que no es su país natal a quedarse, trabajar y vivir una vida decente con plenos derechos de ciudadanía. Irónicamente, sólo somos nosotros—los comunistas—los que estamos comprometidos de forma principista a la defensa de estos derechos, en la comprensión de que no son divisibles. Tenemos que ganar a las masas a nuestro lado en estas luchas.

18. Hacia un futuro comunista: La humanidad hace su propia historia

Para reavivar un movimiento comunista internacional no basta con revelar los crímenes y las traiciones históricas del estalinismo, el empobrecimiento global causado por el imperialismo capitalista y el peligro de una guerra nuclear mundial. Es necesario también subrayar nuevamente las metas liberadoras del comunismo como culminación del humanismo racional del Siglo de las Luces—la integración de la humanidad a escala mundial, el logro de la igualdad social y sexual y la libertad de cada individuo de maximizar sus capacidades sobre la base del control colectivo de la humanidad sobre las fuerzas de la naturaleza. Esto nunca

hubiera podido ser realizado con la mentira estalinista del “socialismo en un solo país”—requiere las fuerzas combinadas de todas las fuerzas productivas, incluyendo las más desarrolladas del planeta.

Después del colapso de los regímenes estalinistas en Europa Oriental y la URSS, muchos antiguos militantes de los PC buscan presentarse hoy como “socialistas democráticos”. Pero puesto que este espacio político ya está ocupado por la podrida socialdemocracia reformista, estos ex estalinistas han procurado distinguirse adoptando un plumaje de socialismo utópico. Así, el PDS alemán publica una revista, *Utopie kreativ*. Rechazan el estalinismo como un “modelo fracasado del socialismo”, y están buscando uno mejor. Esto les “absuelve” de la responsabilidad de hacer un análisis materialista del estalinismo. Y la más utópica de todas era la idea del PDS de que podrían reunificarse bajo el imperialismo alemán occidental y tener una apariencia de democracia; en lugar de eso consiguieron una cacería de brujas extensa de una clase dominante cuyo lema es *vae victis* (¡Ay de los vencidos!).

Los marxistas no inventamos “modelos” de socialismo. Más bien, como Karl Marx escribió en su *Crítica del programa de Gotha* de 1875:

“De lo que aquí se trata no es de una sociedad comunista que se ha desarrollado sobre su propia base, sino de una que acaba de salir precisamente de la sociedad capitalista y que, por tanto, presenta todavía en todos sus aspectos, en el económico, en el moral y en el intelectual, el sello de la vieja sociedad de cuya entraña procede....”

“Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, cuyo estado no puede ser otro que la *dictadura revolucionaria del proletariado*.”

Emergiendo del imperio zarista, la dictadura del proletariado en la Rusia soviética les mostró a los obreros del mundo que el programa marxista podía ser puesto en práctica. Con la invasión imperialista y una guerra civil sangrienta, el aislamiento continuo y condiciones de escasez extremas, una burocracia conservadora, balanceándose parasitariamente sobre las conquistas de Octubre, les quitó las riendas del poder político a los obreros. En lugar de que el estado se “extinguiera”, como Marx había previsto que ocurriría como resultado de la revolución proletaria internacional, el estado se hipertrofió bajo la degeneración estalinista de la Revolución Rusa.

Pero a pesar de las deformaciones monstruosas que esto produjo, la energía organizada de la clase obrera multinacional soviética pudo hacer maravillas, transformando un país campesino atrasado en la segunda potencia del mundo en un par de generaciones. Como escribió Trotsky:

“Si la burocracia stalinista lograra destruir los cimientos económicos de la nueva sociedad, la experiencia bolchevique pasará igualmente a la historia como una de las más grandes lecciones de la humanidad.”

—“Estalinismo y bolchevismo”, 29 de agosto de 1937, *Escritos 1936-37*

Mediante el derrocamiento del capitalismo y la introducción de una economía planificada, hasta con enormes deformaciones burocráticas, la Unión Soviética pudo construir una economía industrial avanzada casi de la nada. Y lo hizo *dos veces*, primero superando la destrucción de la Guerra Civil de 1918-20 y de nuevo, apenas una generación más tarde, evacuando más de 1.500 empresas por ferrocarril más allá de los Urales después del comienzo de la Segunda Guerra Mundial, desarrollando nuevas industrias como por

ejemplo la construcción de aviones, y luego reconstruyendo después de haber perdido a 27 millones de vidas soviéticas rechazando a los invasores nazis y su política de "tierra arrasada".

A pesar de la presión económica del imperialismo—y el sabotaje constante y la socavación de la economía planificada por la burocracia estalinista—la dictadura proletaria pudo construir una sociedad industrial en la cual ciertos sectores (principalmente relacionados con los militares) estaban al mismo nivel o eran más avanzadas que en las potencias imperialistas, al mismo tiempo poniendo al alcance popular un sistema educativo de calidad y la literatura, el arte y la música clásicos a una escala mucho mayor de la ofrecida por la sociedad capitalista de clases. Como es característico para la Unión Soviética, esto estaba lleno de contradicciones, en la medida en que las autoridades estalinistas impusieron la opresiva censura, empezando con los escritos de Trotsky y extendiéndose a amplias áreas del pensamiento moderno.

Igualmente con la ciencia soviética. A pesar de los dictados burocráticos estúpidos que produjeron el lisenkismo, la URSS podía también lograr éxitos espectaculares, en muchos campos superando de lejos a los EE.UU., como por ejemplo en la investigación de materiales, que fue clave para los logros de los cohetes soviéticos. Otro ejemplo: los alemanes abandonaron hace poco la construcción de un avión "Eurocaza" (Jäger 90) supermoderno porque al apoderarse de la RDA habían heredado una flota de cazabombarderos MIG-29 soviéticos que eran superiores al avión que todavía ni siquiera habían construido.

Es un crimen estalinista que las ventajas tremendas que ofrecen las computadoras han servido al capitalismo más bien que a la economía planificada. El desarrollo básico de un sistema de balances que es clave para la planificación—lo que vino a conocerse como "análisis *input-output*" (del insumo y de la producción)—fue hecho en 1924 por el economista emigrado Wassily Leontief, quien se basaba en la cifras estadísticas económicas soviéticas, en un período cuando el Gosplan era considerado un nido de trotskistas. Los fundamentos de la programación lineal, que permite a los planificadores encontrar una distribución óptima de los recursos, fueron desarrollados por el matemático de Leningrado, L.V. Kantorovich, pero esto tampoco se usó jamás. El régimen burocrático estalinista no podía tolerar la información libremente disponible, ni siquiera en las manos de sus propios burócratas. Para ocultar el saldo de muertos de las colectivizaciones forzadas, nunca se publicó el censo de 1937 y sus autores fueron fusilados en las purgas.

Los propagandistas del capitalismo siempre mantienen que un mercado es necesario para evitar embotellamientos y para armonizar el suministro con la demanda, afirmando que una economía planificada es intrínsecamente burocrática, produciendo productos inferiores que la gente no quiere y largas colas a causa de escasez de lo que sí quiere. Pero la información sobre los deseos de los consumidores puede ser obtenida sin mercado, empleando tecnología que ya ha sido desarrollada bajo el capitalismo monopolístico. Los "códigos de barra" computerizados pueden permitirles a los planificadores de la producción reaccionar rápidamente a los cambios en la caja registradora. Pero bajo el capitalismo esto se hace para producir ganancias y no para satisfacer las necesidades humanas. Un ejemplo de cuán grotesco esto puede ser bajo una economía de mercado se vio en las revueltas del hambre en Buenos Aires en el año

1989, cuando multitudes hambrientas atacaron el "hipermercado" Carrefour. Esta tienda gigantesca era tan moderna que tomaba en cuenta la hiperinflación ajustando los precios de los productos marcados con código en los estantes *cada hora*. Y sin embargo cuando la gente trabajadora tomó la tienda para conseguir leche para sus niños, fueron atacados a balazos.

Uno de los problemas mayores que afligen la humanidad hoy es el SIDA, para el cual no hay actualmente cura conocida. Un gobierno obrero movilizaría recursos sociales vastos para luchar contra esta epidemia—en contraste a la burguesía, que lo trata como un problema de "desviados" y parias, gastando sumas insignificantes mientras la plaga corre por Africa, Asia del Sur y los barrios pobres de Norteamérica. Mientras tanto, millones de personas por todo el mundo mueren cada día de enfermedades *prevenibles*. En los EE.UU. hoy la hepatitis B, mucho más contagiosa que el SIDA, es endémica en los *ghettos*. "Para mucha gente pobre la vacuna contra la hepatitis B está fuera de su alcance," informó un periódico. Pero el pequeño estado obrero deformado cubano ha producido una vacuna para la hepatitis B, que como todos los medicamentos será gratuita para la población.

El sistema de salud y la tecnología médica en Cuba son ejemplos excelentes de las posibilidades abiertas por la economía planificada. Al nivel más básico, la mortalidad infantil en la isla pobre ha caído a 10,6 por mil, comparado con casi 20 por mil en Harlem y más de 30 por mil en Washington, D.C. Cuba ha enviado más de 15.000 trabajadores de la salud a ayudar a otros países, desde Nicaragua a Angola. Y ha desarrollado un floreciente sector de biotecnología que ha producido una cantidad de tratamientos avanzados, incluyendo una vacuna para la meningitis B, única en el mundo para esta enfermedad común de los países pobres. Pero al mismo tiempo los profundos prejuicios promovidos por la burocracia estalinista condujeron a la cuarentena escandalosa de las víctimas del SIDA.

Con el reemplazo de la dictadura del capital por la dictadura liberadora del proletariado al nivel global, sin el estorbo de una casta burocrática deformadora y parasitaria que se sustenta en la escasez, se abrirá el camino al socialismo. En vez del agobio en la lucha por la supervivencia personal para las cuatro quintas partes de la población de la tierra, esto pondrá la técnica moderna, la ciencia, la cultura y la enseñanza a la disposición de todos, con una explosión correspondiente de la energía creativa humana.

Como escribió Friedrich Engels en *Del socialismo utópico al socialismo científico* (1880):

"La propia existencia social del hombre, que hasta aquí se enfrentaba como algo impuesto por la naturaleza y la historia, es a partir de ahora obra libre suya. Los poderes objetivos y extraños que hasta ahora venían imperando en la historia se colocan bajo el control del hombre mismo. Sólo desde entonces, éste comienza a trazarse su historia con plena conciencia de lo que hace. Y, sólo desde entonces, las causas sociales puestas en acción por él, comienzan a producir predominantemente y cada vez en mayor medida los efectos apetecidos. Es el salto de la humanidad del reino de la necesidad al reino de la libertad."

—Borrador adoptado por el Comité Ejecutivo Internacional, 6 de septiembre de 1992. Adoptado con enmiendas por la Segunda Conferencia Internacional de la Liga Comunista Internacional (Cuarta Internacionalista). Versión final completada en inglés el 10 de diciembre de 1992 por la comisión de redacción nombrada por la Conferencia. ■

Ernest Mandel...

(viene de la página 2)

Bruselas
29 de abril de 1993

Liga Comunista Internacional
Nueva York, NY, EE.UU.

Camaradas:

En respuesta a su carta del 24 de febrero de 1993:

1. Ustedes trataron en varias ocasiones sacar provecho de nuestros auditorios—auditorios convocados por nosotros—para plantear extensamente sus posiciones políticas.

Los desafiamos a que nos permitieran hacer lo mismo ante su propio auditorio.

Llevar a cabo tal reunión en Berlín, Londres o París no es ninguna respuesta a ese desafío. En esas ciudades ustedes no tienen ninguna audiencia propia. Aunque fueran ustedes quienes formalmente convocaran a la reunión, la gente que asistiría sería casi exclusivamente audiencia nuestra, no suya.

El único país en el que posiblemente cuenten con una audiencia propia (al menos hasta que los sucesos demuestren lo contrario) es Estados Unidos. De manera que la única respuesta positiva a nuestro reto sería que aceptaran realizar la reunión en Nueva York. No deseamos imponerles ninguna carga financiera, por lo tanto proponemos que el debate se lleve a cabo durante mi próxima visita a Nueva York.

2. No estamos de acuerdo en limitar el tema del debate a la "cuestión rusa". Esto ya significa eludir la cuestión. Nosotros proponemos el tema "Construyendo la IV en la actualidad," o "La dinámica de la revolución mundial en la actualidad". Estos dos temas son para nosotros idénticos. La llamada "cuestión rusa" deberá por supuesto tratarse dentro de este contexto.

3. Respecto al aspecto técnico de la reunión, nosotros proponemos:

(a) Treinta minutos para cada una de las ponencias.

(b) Quince minutos para cada uno de los sumarios.

(c) Noventa minutos para las intervenciones de la audiencia, lo cual quiere decir un máximo de veinte personas con cuatro minutos de tiempo cada una.

(d) Que las ponencias y los sumarios sigan el orden A-B, B-A. Yo preferiría ser A (hablar primero), pero si Uds. objetan seriamente podemos decidirlo echando suertes.

(e) Dos comodadores para garantizar que las intervenciones del auditorio sean distribuidas equitativamente entre ambos lados (y gente que no pertenezca a ninguno de ellos, si lo piden).

(f) El derecho de cada parte a grabar los debates y a reproducirlos si los consideran útil, pero sin cambios introducidos unilateralmente sobre lo que verdaderamente se dijo en la reunión.

Esta no constituye una posición final y estamos más que dispuestos a examinar posibles contrapropuestas de ustedes. Pero tenemos que decirles que en los puntos (1) y (2) no es probable que cambiemos nuestra posición.

Saludos revolucionarios,
Ernest Mandel

Nueva York
17 de mayo de 1993

Ernest Mandel
Bruselas, Bélgica

Estimado camarada Mandel:

Recibimos recientemente su carta del 29 de abril de 1993. Aceptamos su propuesta para debatir en los Estados Unidos

en su próxima visita. Indudablemente usted encontraría una substancial audiencia de nuestros partidarios en una reunión en Nueva York, Chicago o el Area de la Bahía de San Francisco. En ese contexto, dejamos que usted escoja el lugar.

Con respecto al tema, nosotros proponeríamos el título: "La lucha por la revolución socialista mundial en la actualidad". Por nuestra parte la cuestión rusa será necesariamente tratada bajo ese título—al igual que el reforjamiento de una IV Internacional auténticamente trotskista, democrático-centralista, planteando cuestiones históricas que datan por lo menos desde el Tercer Congreso Mundial de la IV Internacional.

Aceptamos el marco técnico general propuesto por usted. Preferiríamos que el orden de las ponencias (y el consiguiente orden inverso de los sumarios) se decidiera echando suertes. Agregaríamos un punto: Que los noventa minutos reservados para intervenciones del auditorio sean divididos en rondas sucesivas, con una intervención a favor del primer orador seguida por una de alguien que no apoye a ninguna de las dos tendencias, seguida por la intervención de un partidario del segundo ponente.

Sería útil si pudiera avisarnos con anticipación cuando tenga planeado hacer su próxima visita a los EE.UU., lo que ayudaría en la organización, preparación y publicidad del debate.

Le estamos enviando esta carta por fax, y le enviaremos también el original por correo.

Fraternalmente,
Alastair Green
por la Liga Comunista Internacional
(Cuartinternacionalista)

Bruselas
8 de junio de 1993

Liga Comunista Internacional

Camaradas:

En respuesta a su carta del 13 de mayo de 1993, les propongo que Uds. organicen el debate en Nueva York durante mi próxima visita a esa ciudad, probablemente a principios de 1994.

El costo de mi viaje no recaerá sobre Uds.

Acepto el título que proponen para el debate.

De acuerdo con determinar el orden de las ponencias, y (en orden inverso) el de los sumarios, por suerte. Preferiría hablar primero (y al final) pero si lo quieren dejar a la suerte no tengo una objeción fundamental.

También estoy de acuerdo con la organización de las intervenciones de la audiencia que Uds. proponen. Debería haber un máximo de 20 intervenciones (no es posible decir algo suficientemente significativo en menos de 4 minutos).

La única cuestión por resolver es si entre estas 20 intervenciones, algunas (2 a 4) deberían de ser reservadas para otras organizaciones además de la IV y la tendencia espartaquista, siempre y cuando no sean sectas marginales. Un representante de la tendencia morenista, de Solidarity, de Labor Notes, de los Committees of Correspondence, de los "capitalistas de estado", el PC y los socialdemócratas sería de interés en mi opinión.

Por supuesto no tengo idea si alguno de estos grupos trataría de intervenir desde la audiencia.

Deduzco de su carta que están de acuerdo con mis otras propuestas sobre aspectos técnicos incluídos en mi carta (comodadores, condiciones para la publicación del debate, etc.).

Saludos revolucionarios,
Ernest Mandel

James P. Cannon...

(viene de la página 64)

movimiento comunista sólo después de haber sido desacreditados y desprovistos de todos sus partidarios. Cannon se destaca como un líder comunista que tomó partido por Trotsky cuando su propia autoridad estaba todavía casi intacta. Y a diferencia de los grupos europeos de la Oposición de Izquierda, en su mayoría una colección de círculos pequeñoburgueses, la CLA contó desde sus inicios con una base entre los obreros combativos. En conjunto, todos estos factores confirieron a los trotskistas norteamericanos una base más sólida en la tradición y las prácticas comunistas.

La selección de materiales en *James P. Cannon and the Early Years of American Communism* ilumina los orígenes del trotskismo en los EE.UU. A fin de proveer la documentación más completa posible sobre la evolución de Cannon



Labor Defender

De izquierda a derecha: Bill Dunne, Tom O'Flaherty, "Big Bill" Haywood y James Cannon, probablemente en Moscú, primavera de 1925.

y del grupo que él forjó en las guerras fraccionales que plagaron al partido norteamericano durante los años 20, el contenido del libro se inclina a favor de documentos y declaraciones fraccionales importantes, incluyendo algunos materiales que probablemente no fueron escritos por Cannon pero de los cuales fue coautor o los firmó. El libro no incluye muchos de los textos de agitación popular que Cannon escribió en la década del 20 ya que los mejores de ellos fueron escogidos por él mismo para su *Notebook of an Agitator*, publicado en 1958 y aún distribuido por Pathfinder Press. La bibliografía de los escritos y discursos de Cannon durante ese período, que aparece al final del volumen, da una idea de cuán selectiva tuvo que ser la PRL al escoger el material para el libro.

El libro incluye también un apéndice que contiene materiales escritos en el verano de 1928 por algunos de los principales colaboradores fraccionales de Cannon, así como una carta de Antoinette Konikow—también expulsada por trotskista en 1928 pero sin ser partidaria de la fracción de Cannon—que lideró un pequeño grupo en Boston que se integró a la CLA. Otro apéndice contiene el informe de Jack Stachel de diciembre de 1928 presentado al Comité Político del Workers Party sobre "El peligro de la derecha y el trotskismo". El informe, basado en correspondencia

robada de la casa de Cannon por matones al servicio del líder del partido, Jay Lovestone, detalla el apoyo y el interés que los trotskistas expulsados habían generado dentro del Workers Party.

En su recopilación de materiales para el libro, la PRL examinó la mayor parte de aquellos archivos norteamericanos con probabilidad de contener materiales de Cannon, al igual que las publicaciones disponibles del movimiento comunista de la década de 1920. No es sorprendente que esta búsqueda reveló pocos artículos de Cannon del período inicial "clandestino" del comunismo norteamericano (1919-21). La PRL tampoco encontró muchos documentos que daten de los siete meses que Cannon pasó en Moscú en 1922 como el representante norteamericano al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (CEIC), aunque los archivos de la IC en Moscú pueden contener tales materiales. Sin embargo, todas las otras etapas principales de la carrera de Cannon como líder del PC están representadas.

En conjunto, el material reunido en *James P. Cannon and the Early Years of American Communism* proporciona una convincente base documental que confirma, al igual que complementa, a *The First Ten Years of American Communism* de Cannon. Tal como la introducción observa, "No se puede decir que exista una base documental como ésta— aun una muy selectiva—para las versiones de muchos líderes ex comunistas, y ni qué decir de las historias oficiales escritas por los mendaces propagandistas estalinistas" como William Z. Foster y Earl Browder.

Leer este libro es esencial para cualquiera que se considere comunista y para todo estudioso serio del comunismo norteamericano y de la Internacional Comunista, es también de interés para muchos estudiantes de la historia social. La introducción proporciona un panorama global de la historia del Workers Party en la década de los 20, y la PRL ha proporcionado también un glosario de 29 páginas de nombres y términos, al igual que notas de pie con extensa información sobre el trasfondo del trabajo sindical del partido, disputas dentro de la Comintern, y otros asuntos mencionados en los documentos. El volumen tiene un índice detallado e incluye 16 páginas de fotografías poco conocidas, incluyendo una del V Congreso Mundial de la IC (1924) mostrando a Trotsky con un delegado vietnamita, Nguyen Ai Quoc (Ho Chi Minh). Tanto la edición de pasta dura como la rústica fueron encuadernadas con la tecnología *smth-sewn*, e impresas y empastadas en talleres sindicalizados (Allied Printing Trades). El resultado es un libro atractivo y resistente que es fácil de abrir, leer y consultar.

Los documentos y el partido de Cannon

El libro está dedicado entre otros a George Breitman. Fue el camarada Breitman, editor general de la serie de escritos de Trotsky y Cannon publicada por la Pathfinder Press del Socialist Workers Party, quien en 1984 estimuló al personal de la Prometheus Research Library a comenzar la recopilación del material para este libro, aunque no tiene responsabilidad directa por el resultado final. Breitman fue expulsado del SWP en 1983, junto con varios otros, por oponerse a los ataques abiertos del líder del partido, Jack Barnes, contra Trotsky y la teoría de la revolución permanente. Breitman fue un fundador y líder de la Fourth Internationalist Tendency (FIT—Tendencia Cuartinternacionalista) hasta su muerte en 1986.

El partido de Barnes había dejado de ser trotskista hacía mucho tiempo, habiendo formalizado en 1963 una "reuni-

ficación” con los pablistas europeos de Ernest Mandel basada explícitamente en un programa de apoyo político a Fidel Castro en Cuba. Declarando que la experiencia desde la Segunda Guerra Mundial demostraba que una vanguardia proletaria trotskista ya no era necesaria para el derrocamiento del capitalismo, el SWP (bajo el régimen del gris y conservador Farrell Dobbs y del joven ambicioso Jack Barnes) se unió a Mandel y Cía. en tratar de reducir el “trotskismo” a un coro de entusiastas para los insurgentes estalinistas, nacionalistas tercermundistas y otros “revolucionarios de acción”. En los Estados Unidos este liquidacionismo político fue acompañado por una adecuación al programa ilusorio del nacionalismo negro: postulando un “camino” separatista para la liberación de los negros, el SWP, que antes había sido inaceptablemente pasivo y legalista en su respuesta a las luchas pro derechos civiles, se desentendió de cualquier responsabilidad de luchar para ganar cuadros negros al programa y al partido trotskistas. La Spartacist League se originó como la Tendencia Revolucionaria del SWP, y fue expulsada en 1963 por oponerse al curso centrista del partido.

La fase centrista del SWP pronto demostró ser un breve estadio intermedio en su caída hacia el reformismo acabado, en tanto el partido emergía como el “mejor constructor” del ala derecha del movimiento contra la guerra de Vietnam, compitiendo con éxito con el PC reformista y estalinista. Revolucionándose en el socialpatriotismo, el SWP trabajó duro para mantener bajo el dominio de los políticos del Partido Demócrata y de los burócratas sindicales pro demócratas a la juventud recientemente radicalizada, mientras se oponía a los nuevoizquierdistas como el SDS y los Panteras Negras quienes odiaban al imperialismo y a quienes el SWP acusó de “violentos” y “ultraizquierdistas”.

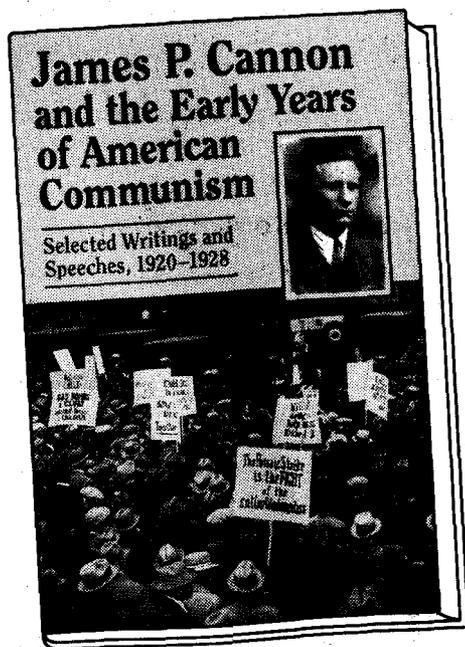
Aunque Jim Cannon dejó de ser el administrador central del partido, permaneció como su presidente nacional durante la degeneración del partido hacia el reformismo total; murió en 1974. Muchos de los antiguos cuadros continuaron

como miembros del Comité Central del SWP, y sólo fue cuando Barnes repudió explícitamente a Trotsky como un sectario irrelevante que un grupo de veteranos del partido fue forzado a entrar en oposición. Pero fue un acto honorable de George Breitman y otros que se negaran a escupir sobre lo que a su entender era la tradición del trotskismo, y fueron expulsados así del partido que habían servido por tanto tiempo. El camarada Breitman en particular—a quien habíamos conocido en el SWP principalmente como antagonista, vocero de la orientación hacia el nacionalismo negro—pasó muchos años supervisando el trabajo de seleccionar, editar y anotar los escritos de Trotsky para su publicación por Pathfinder. Expulsado del SWP, limitado por su mala salud y por los escasos recursos de la FIT, Breitman se enteró del interés de la PRL en la documentación de la carrera de Cannon como líder comunista y estuvo dispuesto a alentarnos y colaborar con nosotros en asuntos de archivo.

El SWP de Barnes completó el proceso de (literalmente) “echar a la basura el viejo trotskismo” justo cuando la PRL estaba finalizando el trabajo editorial sobre *James P. Cannon and the Early Years of American Communism*. Barnes retiró de la oficina central de su partido la mayoría de los archivos y documentos de los años revolucionarios del SWP bajo el liderazgo de Cannon. Los archivos sobre el trabajo de la IV Internacional de Trotsky fueron donados a la Hoover Institution de la Universidad de Stanford; archivos y documentos relacionados al trabajo nacional del partido fueron donados a la State Historical Society de Wisconsin, donde el SWP había mantenido un archivo durante largo tiempo.

Incluidos en la donación a Wisconsin estaban los archivos de la correspondencia y los documentos personales de Cannon y de su compañera de mucho tiempo, Rose Karsner. Los archivos y documentos fueron puestos a disposición de los investigadores en julio de 1992, y los investigadores de la PRL pudieron revisarlos, encontrando algunos docu-

Un libro de la Prometheus Research Library



James P. Cannon y los primeros años del comunismo norteamericano

Escritos y discursos escogidos, 1920-1928

Este libro de 624 páginas contiene:

- Una introducción detallada
- Notas explicatorias de pie de página
- 16 páginas de fotografías históricas poco conocidas
- Un glosario con más de 200 nombres y siglas
- Una bibliografía de Cannon abarcando el período 1912-1928
- Un índice

US\$14.50 (en rústica) ISBN 0-9633828-1-0
 Franqueo por ejemplar: US\$3.50

Giros/cheques a: Spartacist Publishing Co.,
 Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.

mentos de Cannon que no se hallaban en otros lugares. Estos documentos están incluidos en la bibliografía, y algunos son citados en la introducción, la cual también cita correspondencia inédita entre Cannon y Theodore Draper.

Guerra de pandillas fraccionales en el Workers Party

Además de los documentos de Cannon, la introducción escrita por la PRL hace uso extenso de documentos y entrevistas de los archivos de Theodore Draper, así como manuscritos autobiográficos, puestos a disposición recientemente, por comunistas norteamericanos prominentes en la década de los 20. Este material inédito añade color a la introducción. Por ejemplo, Alexander Bittelman, un comunista judío nacido en Rusia quien fue el principal colaborador fraccional de William Z. Foster, ilumina de forma reveladora el alineamiento fraccional en el Workers Party durante 1923-25, cuando Cannon y Foster lideraron un grupo basado en los obreros sindicalizados del partido. El grupo de Cannon y Foster se dividió en dos en agosto de 1925, después de que un cable de la Comintern derrocó su mayoría elegida en la IV Convención del Workers Party. Pero desde finales de 1923 hasta agosto de 1925 este grupo tuvo una mayoría en el Comité Central del partido, liderando el partido en oposición al bloque fraccional de C.E. Ruthenberg, Jay Lovestone y John Pepper, el cual estaba basado principalmente en las federaciones lingüísticas europeo-orientales del partido. Bittelman recuerda:

“La mayor parte del círculo de Cannon y Foster era un grupo de individuos toscos. Había entre ellos mucha camaradería, conversación directa y pocas sutilezas en sus relaciones mutuas. En discusiones de grupo preferían usar lo que llamaban ‘el lenguaje sindical’, en el cual variantes de ‘maldición’ eran las expresiones más inocentes. Y la sinceridad me obliga a decir también lo siguiente: en nuestro propio círculo las exclamaciones soeces eran usadas con frecuencia. Mientras que Ruthenberg, en las ocasiones en que uno se vería tentado a recurrir a alguna de esas exclamaciones, diría simplemente: ‘Válgame dios.’ Jamás olvidaré la expresión en las caras de algunos de mis camaradas del círculo Foster-Cannon en tales ocasiones.”

—Alexander Bittelman, *Things I Have Learned*
(Cosas que he aprendido—inédito, escrito en 1963)

Cannon y Foster habían sido sindicalistas antes de adherirse al movimiento comunista. Ellos tenían conexiones y experiencia reales en el movimiento sindical, Cannon como organizador de sindicatos revolucionarios en el IWW, y Foster como organizador apoyado por la American Federation of Labor (AFL), liderando importantes luchas de clase en la industria del acero y de las empacadoras de carne en Chicago en 1919. (En el Workers Party ellos se diferenciaban en su actitud para con los sindicatos, siendo Foster el principal partidario del exclusivo “trabajo desde adentro” en los sindicatos existentes de la AFL, mientras que Cannon favorecía una política más flexible.) Ruthenberg, por el contrario, había sido de forma constante un militante y funcionario del Partido Socialista, aunque tenía un honorable historial como líder del ala izquierda y combativo oponente de la Primera Guerra Mundial. Lovestone y sus compinches eran neófitos en política, reclutados del City College de Nueva York.

En contraste a esta diversidad, en Gran Bretaña la incapacidad sectaria del PC de reclutar en forma substancial en las corrientes sindicalistas revolucionarias, célticas y

del feminismo de izquierda, atraídas al comunismo por la Revolución Rusa, dejó casi estériles a los comunistas británicos, que venían casi exclusivamente de entre los anti-gueros parlamentaristas socialistas (ver “El abortado comunismo británico”, *Spartacist* [edición en inglés] No. 36-37, invierno de 1985-86).

Las diferencias en cultura política le dieron vitalidad política al partido norteamericano en sus primeros años, y fueron el trasfondo de las luchas fraccionales que lo infestaron en la década de los 20, pero no son suficientes para explicar éstas. Las intrigas de aventureros políticos tales como Jay Lovestone (quien luego se convirtió en agente de la CIA) le dieron a la situación un carácter particularmente venal. En una carta inédita a Draper, citada en la introducción, Cannon describía la “voluntad y despiadada ambición [de Lovestone], sin mencionar su pasión diabólica por la intriga y su incansable energía para enemistar una persona contra otra y malograr las cosas en general.” Pero si Lovestone y su mentor, el húngaro John Pepper (quien llegó a los Estados Unidos en 1922 como autoproclamado “representante” de la Internacional Comunista), hicieron mucho por mantener la lucha fraccional en ebullición, fue la cada vez más estalinizada Comintern la que proporcionó el fuego.

La degeneración de la Internacional Comunista

Como leninistas y trotskistas, nosotros nos consideramos también cannonistas. Esto no se debe a los orígenes norteamericanos de nuestra tendencia, sino por nuestros orígenes “rusos”, el bolchevismo que James P. Cannon nos enseñó. En su excelente discurso sobre la “Cuestión Rusa” de octubre de 1939, al calor de la lucha fraccional contra aquellos que abandonaban la defensa de la Unión Soviética en la víspera de la Segunda Guerra Mundial, Cannon dijo: “Nosotros somos, de hecho, el partido de la Revolución Rusa. Nosotros hemos sido la gente, la única gente, que ha tenido la Revolución Rusa en su programa y en su sangre.”

Los trotskistas siempre hemos reclamado como nuestro

WORKERS VANGUARD

Marxist Working-Class Biweekly of the Spartacist League/U.S.

\$7/24 issues New Renewal
 (includes English-language *Spartacist*)

\$2/10 introductory issues

International rates:

\$25/24 issues—Airmail \$7/24 issues—Seamail

Name _____

Address _____

Apt. # _____ Phone (____) _____

City _____ State _____ Zip _____

Country _____

SSp 25

Order from/make checks payable to:

Spartacist Pub. Co., Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.



Labor Defender

Un grupo de delegados a la segunda conferencia de la International Labor Defense, septiembre de 1926.

el historial de la Internacional Comunista revolucionaria de 1919-23, y asumimos el historial de la oposición que luchó desde dentro en 1924-33 para revertir la degeneración del régimen soviético y de la Internacional, y la cual luego fundaría la IV Internacional. El poderoso análisis de Trotsky identificó la causa de la degeneración en el que la Revolución Rusa no se extendiera internacionalmente, resultando en el crecimiento de una casta burocrática dentro de la joven y económicamente atrasada república soviética. Esta casta privilegiada y conservadora encabezada por Stalin, aceptando el aislamiento, adoptó un programa de "construir el socialismo en un solo país" y de intentar desviar la hostilidad del imperialismo mediante el abandono de la lucha por la revolución mundial.

La insistencia de Trotsky en que el destino del régimen soviético dependía, en última instancia, de la extensión de la revolución a los países imperialistas industrializados ha sido totalmente confirmada hoy en día por la negativa, por el cobarde colapso final del régimen de los herederos de Stalin, tanto dentro como fuera de la ex URSS. Hoy es más importante que nunca que aquellos que siguen luchando por el comunismo de Lenin examinen la historia y la experiencia de la Internacional Comunista en sus comienzos. *James P. Cannon and the Early Years of American Communism* provee material documental clave para tal estudio.

Durante el período abarcado por el libro, Cannon estuvo en Moscú cinco veces para varios congresos de la Comintern y plenarios del CEIC, y algunos de sus discursos a organismos directivos de la Comintern vienen incluidos en el volumen. Cannon pasó allí siete meses en 1922, cuando el liderazgo de la IC aún conservaba una perspectiva revolucionaria, y la experiencia sirvió para convertir a Cannon en un "cominternista" confirmado, quien fue lento en darse cuenta en los años subsiguientes que las cosas habían cambiado fundamentalmente con el ascenso de Zinóviev, Stalin y Bujarin en el partido ruso.

El material contenido en este nuevo libro ilustra claramente la validez de la perspectiva de Trotsky de luchar desde adentro de la Comintern durante la década de los años 20. Cannon trató de trazar una perspectiva para el Workers Party basada en el comunismo revolucionario, incluso cuando la Internacional perdía su perspectiva revolucionaria y el peso del imperialismo norteamericano en expansión y seguro de sí mismo presionaba sobre el partido

norteamericano. Después del último ataque cerebral de Lenin, seguido por su muerte en enero de 1924, la mayoría de los otros líderes del comunismo norteamericano cedieron ante la Comintern en proceso de estalinización, emprendiendo luchas no principistas por el poder en el Workers Party. Cannon construyó una "fracción contra el fraccionismo", la cual, aunque sobre la base de una comprensión incompleta, buscó empujar al partido en una dirección revolucionaria.

Cannon se sintió muy desilusionado cuando la repentina muerte de C.E. Ruthenberg, en marzo de 1927, precipitó una explosión de luchas fraccionales no principistas resultando en que el evidentemente oportunista y corrupto Jay Lovestone asumiera el liderazgo del partido con el apoyo de la Comintern. Habiendo llegado a un callejón sin salida en las guerras fraccionales internas, Cannon ya estaba pre-dispuesto, cuando recibió una copia de la crítica de León Trotsky al proyecto de programa de la Comintern en el VI Congreso de la IC en 1928, a dar el salto hacia el entendimiento internacionalista de Trotsky del programa comunista y de la degeneración estalinista de la III Internacional. Entre muchas otras cosas, ese documento fundamental contenía la oposición de Trotsky a la noción antimarxista de un "partido biclasista obrero y campesino", que tantos problemas dio a Cannon y a los comunistas norteamericanos en la forma del movimiento "granjero-laboral".

La cuestión del partido laboral

La introducción de la PRL nota que sería un error ver al material en *James P. Cannon and the Early Years of American Communism* como "un simple prelude a la posterior emergencia de Cannon como un líder trotskista reconocido. Cannon fue también uno de los líderes comunistas más hábiles en la década de los 20, un período en el cual el partido aún no estaba homogeneizado en una rígida ortodoxia estalinista. Este fue un período de debates reales, necesarios e inevitables acerca de las tareas que encaraban los comunistas en los Estados Unidos."

La década del 20 fue un período de reacción burguesa en los Estados Unidos, mientras que la ola revolucionaria posterior a la Primera Guerra Mundial retrocedía y la burguesía lograba estabilizar el orden capitalista mundial. Comenzando con el aplastante triunfo electoral del Republicano Warren Harding en 1920, estos años estuvieron



Workers Monthly

El nuevo libro de Cannon incluye 16 páginas de fotografías poco conocidas. Manifestación comunista en Washington, marzo de 1925, protesta contra el terror contrarrevolucionario en Polonia.

marcados por un alza del terror del Ku Klux Klan y por el nivel más alto del sentimiento antiinmigrante. El estado montó un asalto a gran escala contra el movimiento sindical: la militancia de la AFL cayó desde casi el 20 por ciento de la fuerza laboral no agrícola en 1920 hasta poco más del 10 por ciento en 1930. La clase dominante de Estados Unidos confiaba con arrogancia en que la clase obrera estaba atemorizada y que una era de prosperidad imperialista dominada por los EE.UU. estaba muy cerca. Poco tiempo después, vino el crash de la bolsa de los Estados Unidos y la consiguiente depresión mundial anunció un nuevo período, marcado en ese país por una amplia radicalización y por las turbulentas luchas por construir sindicatos de industria. Muchas similitudes pueden ser trazadas entre los Estados Unidos de la década de los 20 y hoy en día, y los comunistas de hoy encontrarán mucho de relevancia en los escritos de Cannon.

El libro recopila material de Cannon sobre el breve bloque que el Workers Party hizo con la dirección de John Fitzpatrick de la Federación Sindical de Chicago en un esfuerzo por construir un "Partido Granjero-Laboral" nacional; sobre la subsecuente adaptación del Workers Party al movimiento granjero-laboral pequeñoburgués; sobre el trabajo del partido por construir una oposición a John L. Lewis [dirigente conservador del combativo sindicato minero] en el sector minero; sobre el papel de los partidarios del WP en la dirección de los sindicatos textiles de Nueva York; y sobre las actividades del partido en la defensa de prisioneros de la guerra de clases, en particular la gran campaña contra la ejecución de los anarquistas Sacco y Vanzetti en 1927, la cual Cannon lideró en su calidad de jefe de la organización de defensa del partido, la International Labor Defense (Defensa Obrera Internacional).

Fue la cuestión del movimiento granjero-laboral y del llamado de los comunistas por la creación de un partido laboral lo que dominó las disputas en el Workers Party durante 1922-25. La introducción de la PRL detalla la formación, la trayectoria y la composición social del movimiento granjero-laboral, antecedentes necesarios para

todo lector que trate de entender las disputas. La dirección de la Comintern, encabezada por Zinóviev, comenzó la lucha contra la manifestación de oportunismo en el Workers Party (revelada con gran claridad en el casi apoyo del partido a la candidatura de tipo "tercer partido" del Republicano "progresista" Robert M. La Follette en 1924) de forma reticente y sólo ante la insistencia de Trotsky en Moscú. Después de las elecciones las discusiones sobre el asunto fueron deformadas y distorsionadas por la campaña de Zinóviev contra Trotsky por "subestimar" al campesinado. La insistencia de Moscú en que el partido norteamericano continuara su orientación hacia el movimiento de La Follette y luchara por un partido biclasista de "obreros y agricultores" enturbió totalmente la situación, creando una confusión sobre la consigna por el partido laboral que todavía afecta a los que se reclaman comunistas hoy día en ese país.

En notas inéditas escritas para Theodore Draper y citadas por la PRL en su introducción, Cannon indicó el papel clave del incansable John Pepper en formular la adaptación oportunista del partido al movimiento de La Follette, política que persistió incluso después de que la alianza fraccional de Cannon y Foster había derrocado al liderazgo de Pepper, Lovestone y Ruthenberg en la III Convención del partido:

"La cruda realidad es que el partido que se había autoproclamado en su origen como un partido revolucionario de la clase obrera, y que había adoptado un programa correspondiente, se transformó durante un período en 1924, en el defensor de un 'tercer partido' del capitalismo, y ofreció apoyar bajo ciertas condiciones, a la candidatura presidencial del demagogo pequeñoburgués La Follette....

"El desconcertado partido se deshonró a sí mismo en este asunto, y todos los líderes prominentes sin excepción, incluido yo mismo, estábamos en esto hasta el cuello, sin ninguna excusa salvo la ignorancia y sin ninguna razón excepto tal vez la imprudente pretensión de engañarnos a nosotros mismos. Logro forzarme a retornar a este salto hacia la irracionalidad política, incluso ahora, 30 años después, sólo porque una mala experiencia, evaluada y explicada honestamente, puede ser útil para inmunizar al movimiento contra anomalías similares en el futuro.

"El papel de Foster en este lamentable asunto fue el mismo que el mío y el de todos los otros líderes norteamericanos de ese entonces. Pepper—interpretando lo que él consideraba la línea de la Comintern—formuló la política; el resto de nosotros la siguió. Considerando el hecho de que Pepper había sido derrotado y puesto en minoría en la convención del partido, a fines de 1923, esto dice mucho a favor de su elasticidad y de su continua influencia, pero no dice mucho a favor del resto de nosotros."

—James P. Cannon, notas inéditas (escritas alrededor de 1959)

Luego de las elecciones de 1924, Cannon y sus partidarios fraccionales intentaron asimilar el significado de su error oportunista y retirar al partido del medio granjero-laboral; Lovestone y Pepper consiguieron el apoyo de la Comintern para una continuación de la orientación hacia el granjero-laborismo pequeñoburgués. En 1924 Cannon no sabía que Trotsky había sido responsable por la oposición de la IC a la política del Workers Party hacia La Follette. Pero el hecho de que, inconsciente y tardíamente, Cannon haya apoyado a grandes rasgos la intervención de Trotsky ayuda mucho a explicar su posterior evolución hacia el trotskismo. También es destacable que Cannon no haya dado discursos o escrito artículos importantes en apoyo a la campaña "anti-trotskista" de Zinóviev-Stalin-Bujarin. Aunque votó por todas las resoluciones rituales anti-Trotsky en el partido

norteamericano, donde la campaña anti-Trotsky se fusionó con la lucha contra la tendencia socialdemocrática liderada por Ludwig Lore, todos concuerdan en que Cannon no tenía mucho entusiasmo en el asunto. Bittelman cita el comentario frecuente de Cannon de que, "Stalin hace líderes de la mierda y mierda de los líderes."

Sin embargo, como lo demuestra el material reunido en *James P. Cannon and the Early Years of American Communism*, había muchos elementos en el perfil político de la fracción de Cannon que presionaban contra su capacidad de dar el salto a la Oposición de Izquierda: un enfoque demasiado centrado en las cuestiones norteamericanas, una insistencia en la estrategia por un bloque con los "progresistas" en los sindicatos, una falta de atención a la lucha contra el sistema de segregación racista en el movimiento laboral. Si bien Martin Abern, Max Shachtman y Arne Swabeck llevaron a cabo el salto al trotskismo con Cannon, el principal colaborador político de Cannon, William F. Dunne, quien también era su mejor amigo, no lo hizo.

El hecho de que Cannon permaneciera fiel al revolucionarismo que inspiró su juventud, conduciendo a un número significativo de cuadros fundadores del comunismo norteamericano hacia la Oposición de Izquierda de Trotsky en 1928, es una precondition histórica clave para la formación

de la tendencia espartaquista y para nuestra existencia hoy en día. Como Trotsky subrayó, el factor decisivo en la supervivencia del sistema capitalista irracional y obsoleto es la crisis de la dirección proletaria revolucionaria. Nuestros lazos con la Internacional Comunista revolucionaria, a través del movimiento trotskista de los primeros años y el SWP de Cannon de las décadas de 1940 y 1950, son delgados. Pero son lazos reales, como lo demuestra *James P. Cannon and the Early Years of American Communism*. Esto nos permite proclamar, junto con Cannon:

"Lo importante que debemos recordar es que nuestro moderno movimiento trotskista se originó en el Partido Comunista—y no en otro lugar. A pesar de todos los aspectos negativos del partido en esos primeros años..., a pesar de sus debilidades, de su falta de refinación, de sus enfermedades infantiles, de sus errores; a pesar de lo que se pueda decir en retrospectiva acerca de las luchas fraccionales y de su eventual degeneración; a pesar de lo que se pueda decir acerca de la degeneración del Partido Comunista en este país—se debe reconocer que del Partido Comunista salieron las fuerzas para la regeneración del movimiento revolucionario... Por lo tanto, debemos decir que el período inicial del movimiento comunista en este país nos pertenece."

—James P. Cannon, *The History of American Trotskyism* (La historia del trotskismo norteamericano), 1944 ■

PUBLICACIONES DE LAS SECCIONES NACIONALES ESPARTAQUISTAS

Espartaco

Publicación del Grupo Espartaquista de México
4 números/N\$ 8 (por correo)
P. Linares, Apdo. Postal 453, 06002 México 1, D.F., México

Spartakist

Herausgegeben von der Spartakist-Arbeiterpartei Deutschlands
10 Nummern DM 5,—
Auslandsabo DM 15,—
Übersee Luftpost DM 20,—
Spartakist-Arbeiterpartei Deutschlands
Postfach 51 06 55, 13366 Berlin, Alemania

Workers Hammer

Marxist newspaper of the Spartacist League/Britain
£3/1 year International rate: £6—Airmail
Spartacist Publications
PO Box 1041, London NW5 3EU, Inglaterra

Le Bolchévik

Publication de la Ligue trotskyste de France
10 numéros: 30FF Hors Europe: 40FF (avion: 60FF)
Etranger: mandat poste international
BP 135-10, 75463 Paris Cedex 10, Francia

Platforma Spartakusowców

Pismo Spartakusowskiej Grupy Polski
4 numery: 12.000 zł
Platforma Spartakusowców, Skrytka Poczтовая 148
01-133 Warszawa 42, Polonia

スバルタシスト

Publicación del Grupo Espartaquista/Japón
Número corriente: ¥100
Spartacist Group/Japan, PO Box 49, Akabane Yubinkyoku,
Kita-ku, Tokyo 115, Japón

Australasian Spartacist

Marxist journal of the Spartacist League of Australia
\$3/4 issues (1 year) in Australia and seamail elsewhere
\$5/4 issues—Airmail
Spartacist ANZ Publishing Co.
GPO Box 3473, Sydney, NSW, 2001, Australia

Workers Vanguard

Biweekly organ of the Spartacist League/U.S.
\$7/24 issues (1 year)
International rates:
\$25/24 issues—Airmail \$7/24 issues—Seamail
Spartacist Publishing Co.
Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.

Spartaco

Bollettino della Lega Trotskista d'Italia
Abbonamento a 6 numeri: L. 6.000
Europa: L. 8.000 Paesi extraeuropei: L. 12.000
Walter Fidacaro, C.P. 1591, 20101 Milano, Italia

Spartacist Canada

*Newspaper of the Trotskyist League of Canada/
Ligue Trotskyste du Canada*
\$3/6 issues \$8/6 issues—Airmail
Box 6867, Station A, Toronto, Ontario M5W 1X6, Canadá

Un libro de la Prometheus Research Library

James P. Cannon y los primeros años del comunismo norteamericano

Escritos y discursos escogidos, 1920-1928

El artículo que traducimos a continuación apareció en Workers Vanguard No. 565, 11 de diciembre de 1992, periódico de la Spartacist League/U.S.

Reseña de:

*James P. Cannon and
the Early Years of
American Communism*

Spartacist Publishing Co.
624 páginas, US\$14.50 en rústica

La Prometheus Research Library (PRL—Biblioteca de Investigación Prometeo), biblioteca y archivo del Comité Central de la Spartacist League/U.S., acaba de publicar su primer libro, *James P. Cannon and the Early Years of American Communism: Selected Writings and Speeches, 1920-1928* (James P. Cannon y los primeros años del comunismo norteamericano: Escritos y discursos escogidos, 1920-1928). El volumen de 624 páginas, disponible tanto en pasta dura como en rústica, contiene 60 documentos, artículos y discursos de Cannon que datan de cuando era líder del Partido Comunista (llamado en ese entonces Workers Party [Partido Obrero]), así como una extensa introducción histórica por la PRL. Complementando la excelente historia en dos volúmenes del movimiento comunista norteamericano de Theodore Draper (*The Roots of American Communism* [Las raíces del comunismo norteamericano] y *American Communism and Soviet Russia* [El comunismo norteamericano y la Rusia soviética]), al igual que las cartas de Cannon a Draper publicadas como *The First Ten Years of American Communism* (Los primeros diez años del comunismo norteamericano), el libro de la PRL proporciona material documental original de la primera década del comunismo norteamericano. El libro, que cubre el período cuando Cannon era uno de los principales líderes



James P. Cannon

Labor Defender

de la sección norteamericana de la Internacional Comunista, sirve también como preludeo a la serie de escritos de Cannon publicada por Pathfinder Press, que fue principalmente editada por el difunto George Breitman. La serie de Pathfinder cubre el período cuando Cannon era el líder reconocido del movimiento trotskista norteamericano.

Habiendo militado en los Industrial Workers of the World (IWW—Obreros Industriales del Mundo) y habiendo sido ganado al comunismo en la gran ola de radicalismo obrero que sacudió al mundo en respuesta a la Revolución Rusa de 1917, Cannon fue un fundador del comunismo norteamericano, presidente y principal vocero público del Workers Party cuando éste fue fundado en 1921, y miembro de los más altos organismos de dirección

del partido durante la mayor parte de los siete años siguientes. En octubre de 1928 él y alrededor de una centena de partidarios fraccionales fueron expulsados del partido por intentar organizar una fracción en apoyo a la Oposición de Izquierda Internacional (OII) de León Trotsky. Ellos luego formarían el núcleo de la primera organización trotskista en los Estados Unidos, la Communist League of America (CLA). Líder principal del trotskismo norteamericano durante los 25 años siguientes, hasta su retiro del cargo de secretario del Socialist Workers Party (SWP—Partido Socialista de los Trabajadores) en 1953, Cannon fue el mejor líder comunista que jamás ha producido Estados Unidos.

La introducción al libro señala que el movimiento trotskista norteamericano fue singular en haber sido generado a partir de un grupo fraccional establecido dentro de la sección oficial de la Comintern—otras de las primeras secciones de la OII fueron formadas a partir de elementos e individuos dispares, la mayoría de ellos expulsados del

sigue en la página 58